

W.E. BUTLER

chofisnay@hotmail.com

El Mago

su entrenamiento
y su trabajo



LC Luis Cárdenas, Editor

W. E. BUTLER

**EL MAGO:
su entrenamiento
y su trabajo**

LUIS CARCAMO, editor
San Raimundo, 58
MADRID-20

INDICE

Prefacio	9
----------------	---

PARTE I. GENERAL

Capítulo I. Porqué fue escrito el libro	13
Capítulo II. La Base de la Magia	27
Capítulo III. El Arbol de la Vida	37

PARTE II. EL ENTRENAMIENTO DEL MAGO

Capítulo IV. Notas Preliminares	55
Capítulo V. La Luz Astral	59
Capítulo VI. El Cuerpo Invisible	67
Capítulo VII. Visualización y Audición	75
Capítulo VIII. Palabras de Poder: El Uso Mágico del Sonido	89
Capítulo IX. Las Palabras y los Nombres en el Trabajo Mágico	97
Capítulo X. Los Colores Relampagueantes	103
Capítulo XI. Las Vestimentas	109
Capítulo XII. El Subconsciente	113
Capítulo XIII. La Luz Entretejada	121

PARTE III. LAS LLAVES MAGICAS

Capítulo XIV. Magnetismo	131
Capítulo XV. Las Mareas <i>Táttvicas</i>	141
Capítulo XVI. El Cuerpo de Luz	145
Capítulo XVII. La Personalidad Mágica	155

PARTE IV. RITOS MAGICOS

chofisnay@hotmail.com

Capítulo XVIII. La Constitución y Uso de las Formas .	165
Capítulo XIX. Construyendo un Ritual	175
Capítulo XX. Magia Talismánica	185
Capítulo XXI. La Vía de la Consecución <i>Mágica</i>	193
Capítulo XXII. L'Envoi	203
Apéndice A. Ejercicios de Relajación y Respiración ...	207
Apéndice B. El Ritual Purificador	213
Apéndice C. Los Ejercicios del Pilar del Medio	219
Bibliografía	223

DIAGRAMAS

I. El Arbol y los Senderos	38
II. Las Escalas de Color	106
III. El principio de los colores relampagueantes	107
IV. Los Tattvas	144

PREFACIO

Este libro es realmente una continuación, aunque en mayor detalle, de mi anterior libro, *Magia: su Ritual, su Poder y su Propósito*. Tantas preguntas fueron hechas por los lectores de esa pequeña obra, que se pensó que un tratamiento más detallado del tema ayudaría a satisfacer la evidente necesidad de información sobre el asunto.

Reconozco, desde luego, que mis esfuerzos no alcanzan el nivel de aquellos que son las estrellas reconocidas del firmamento mágico —Eliphaz Levi, Dion Fortune, Israel Regardie y muchos otros— pero puede ser que, desde mi punto de vista, pueda ser capaz de ayudar, a aquellos que están «deseosos de saber a fin de servir», a tomar el primer paso a lo largo del camino de la consecución mágica.

Debo mi agradecimiento a muchos que me han ayudado en el trabajo mágico a lo largo de los pasados cuarenta años. Sacerdotes católicos, ministros de la Iglesia Libre, ocultistas tanto de la Tradición Occidental como Oriental, doctores y psicólogos; todos han ayudado en modos diversos, y a todos ellos les estoy muy agradecido.

Particularmente en conexión con la escritura de este libro estoy en deuda con el fallecido obispo Robert King (que fue mi primer instructor en estas cosas) y otro, un verdadero Maestro de Magia, que por su propio deseo debe permanecer anónimo.

Deseo también reconocer con agradecimiento la ayuda aportada por Mrs. Hilda Eastburn de Peaslake, que, entre las obligaciones de una vida atareada, hizo tiempo tan gentilmente para pasar a máquina voluntaria y libremente el manuscrito de este libro.

Como en mi libro anterior, he tratado en éste de dar los principios involucrados de tal forma que anime al lector a hacer algún pensamiento constructivo aplicándolos en la práctica real —;siendo mi aversión por la «información tabloide» tan fuerte como siempre!

chofisnay@hotmail.com

EL AUTOR

PARTE I
GENERAL

CAPITULO I

PORQUE FUE ESCRITO EL LIBRO

Puede preguntarse, «¿por qué otro libro sobre Magia? Con seguridad que ya hay muchos escritos. En cualquier caso, todos están cortados de la misma pieza —todos son descripciones de la experiencia de otras gentes— y significan simplemente que sus autores respectivos cogen de la lavandería literaria de los otros».

Esta pregunta particular fue planteada, de hecho, por un amigo de muchos años. Aunque, desde luego, es una descripción exagerada de la situación, hay en ello un elemento de verdad, y obligó al presente escritor a pensar sobre el asunto.

El problema es que la magia ha yacido por tanto tiempo bajo una nube de superstición, ignorancia y temor por una parte, y ha sido obscurecida por la otra por un biombo de humo de secreto, maquinado por aquellos que temían la pérdida de poder y de prestigio si el asunto se llevaba a la luz, que es muy difícil para el escritor corriente hacer algo más que dar un bosquejo general sobre el asunto. El está compelido a extraer su material del trabajo publicado de otros, que estaban también bajo la misma limitación.

La posición fue complicada aún más por el hecho de que aquellos que podían haber dado un registro de primera mano fueron amordazados por terribles juramentos de secreto, y la ruptura de un juramento de iniciación no es una cuestión ligera. Desde luego, algunos rompieron su juramento de silencio y lealtad, pero como regla general lo

hicieron no para instruir al público en general, sino para aumentar su propio poder, y aunque prometieron dar todos los secretos, retuvieron sin embargo ciertas claves esenciales. Formaron entonces alrededor suyo grupos obligados al secreto y a la obediencia, y toda la historia se repitió.

Ahora bien, la ruptura de un juramento es un asunto serio, e involucra el honor del individuo concernido. *Pero la exacción de juramento de secreto donde no debería estar presente secreto alguno, es también deshonoroso.* Fue Aleister Crowley, que se ganó una considerable notoriedad como mago (variedad negra) y como rompedor de juramentos, quien escribió amargamente que sus iniciadores le obligaron al silencio por terribles juramentos, ¡y le revelaron entonces el alfabeto hebreo y los nombres de los planetas!

El cuerpo general del conocimiento mágico puede ser dividido groseramente en dos grupos. El primero, en cantidad si no en calidad, es el cuerpo general de ceremonias y prácticas mágicas que son las existencias-en-comercio de la organización «oculta» normal. Todo éste, con pocas excepciones, está compuesto de material ya existente en libros que son accesibles al público. La Biblia, el «Libro de la Formación» qabalístico, la «literatura de Sabiduría» de los hebreos, y los numerosos Apocalipsis tanto paganos como Cristianos que aparecieron en los primeros siglos de nuestra era, junto con fragmentos de los libros Gnósticos, todos ellos proporcionan inagotables canteras de las que podemos obtener el material que necesitamos. Y, como esa gran ocultista, Dion Fortune, escribió una vez, no estamos atados por una orden a una sola región, sino que podemos traer oro desde Ofir o cedro desde el Líbano, según convenga a nuestro propósito. Hay innumerables libros y manuscritos tanto en el Este como en el Oeste, de los que podemos extraer; libros tales, por ejemplo, como *Nature's Finer Forces (Las Fuerzas Sutiles de la Naturaleza)* de Rama Prasad, M. A., y las obras del Católico Romano Sir John Woodroffe («Arthur Avalon») *The Serpent Power (El Poder de la Serpiente)*, *Shakti and Shakta (Shakti y Shakta)*, etc. O, para venir más cerca de casa, en una sección posterior de este libro se hace mención del astrólogo y ocultista isabelino Dr. John Dee, y de las curiosas comuni-

caciones recibidas por él. Ahora bien, esta lengua Enoquiana, como se la denominó, se emplea en los rituales de una orden mágica muy poderosa, pero es bueno señalar que ya existía en forma publicada bajo el título de *Concerning Dr. Dee and some Spirits (Concerniente al Dr. Dee y algunos espíritus)*, de Edward Casaubon.

Surge la pregunta de porqué habrían conminado las diversas órdenes mágicas a sus iniciados al secreto respecto a estas cosas que son de conocimiento común. La respuesta es que, en las órdenes y fraternidades que eran genuinas, la información dada en estas diversas fuentes *era combinada en un patrón particular*, y era este patrón el que era el objeto real del secreto.

Los patrones de ritual usados en cualquier orden mágica particular se mantienen secretos por una razón muy buena. El poder del pensamiento es poco realizado por la persona ordinaria, pero en los trabajos mágicos de una logia, se practica la visualización constructiva, y se crean «formas de pensamiento» definidas. Si alguno de mis lectores estuviese inclinado a investigar la idea de las formas de pensamiento, yo le referiría a *Yoga and Western Psychology (El Yoga, y la Psicología Occidental)*, de la Dra. Geraldine Coster, y otro libro de uno de los más eruditos de los miembros de la Society for Psychical Research (Sociedad de Investigaciones Psíquicas), el difunto G. N. M. Tyrrell, titulado *Grades of Significance (Grados de Significado)*. Las observaciones clarividentes de la Dra. Annie Besant, el Obispo C. W. Leadbeater, Geoffrey Hodson y Mrs. L. J. Bendit (Phoebe Payne) pueden mencionarse también en esta conexión.

Sin embargo, sin entrar en argumento alguno sobre el tema, es un artículo de fé en las logias ocultas, basado sobre una repetida observación clarividente, que estas formas de pensamiento pueden construirse por el uso del ritual correcto. Pero, por estar construidas por el pensamiento, pueden ser afectadas por el pensamiento, y por tal razón se mantienen secretas a fin de que el trabajo que se hace con su ayuda no puede ser interferido.

Podemos decir que las partes componentes de los patrones de ritual recuerdan diversas tiras y piezas de metal, que siguiendo un cierto plan, se acoplan para formar una

cerradura metafísica. En esta cerradura se insertan y giran ciertas llaves, y la puerta de la conciencia y el poder suprafísicos se abre. Puesto que la construcción de la cerradura da alguna idea del tipo de llave que la abrirá, las logias guardan celosamente los patrones de ritual con los que trabajan. Aparte de esto, también, como ya he dicho en mi anterior libro (*Magia: su Ritual, su Poder y su Propósito*), el uso inexperto de las imágenes mágicas las vuelve inútiles. Al mismo tiempo debería tenerse presente que es posible hacer y usar imágenes mágicas bastante abiertamente sin tal deterioro. Todo depende de si las llaves están en las manos de los rectores de la orden o fraternidad.

Estas llaves son de dos clases, llaves mayores y menores. De las llaves mayores trataremos dentro de poco. Las llaves menores consisten en técnicas fisiológicas, psicológicas y psíquicas que han sido transmitidas desde el pasado, o se han construido por un proceso de trabajo experimental. Los diversos ejercicios de yoga son tales técnicas. Una buena parte es de «dominio público» pero hay varios artificios técnicos que son muy poderosos en sus efectos, y que requieren la preparación debida por parte de la persona que los usa. Estas llaves se mantienen consiguientemente secretas. El escritor presente duda si este secreto es siempre aconsejable. Puede impedir a cierta gente precipitarse a experimentos imprudentes, pero hablando en general, aquellos que están expuestos a dañarse a lo largo de estas líneas generalmente no tienen la perseverancia y el poder de concentración suficientes para hacer demasiado daño, tanto a sí mismos como a otros. Posibles excepciones son los sensitivos mediumnísticos, que no deberían «hurgar» en estas materias. Con ellos, es una cuestión de entrenamiento concienzudo en la técnica, bajo cuidadosa supervisión, o de dejarlo severamente. No hay razón, por supuesto, para que un psíquico *apropiadamente desarrollado y estabilizado* no siga el sendero de la magia ritual, si sinceramente desea hacerlo.

Estas llaves menores constituyen las llaves principales en las manos de los rectores de las logias. Pero las llaves mayores son una proposición enteramente diferente. Las llaves menores pueden ser comunicadas a otros, que pue-

den practicar la técnica y adquirir destreza en ella, pero con estas llaves mayores tal proceso es imposible. Citando de nuevo a Dion Fortune, soy de la opinión de que los *secretos reales* del ocultismo podrían proclamarse desde los tejados sin que nadie los entendiera excepto aquellos que estuvieran preparados para recibirlos. «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!»

Pero, si las llaves mayores no pueden ser comunicadas de iniciador a neófito. ¿Cómo puede entonces el discípulo recibirlas? Bueno, aunque no pueden ser comunicadas, pueden ser implantadas dentro del alumno por un proceso de «realización inducida» o «impactación», como se denomina a veces.

Esto puede efectuarse por el uso de ciertas llaves menores, y se hace así de hecho cuando una logia u orden está trabajando sobre un «contacto verdadero». Debe recordarse, sin embargo, que tal «sucesión apostólica» de las llaves mayores depende enteramente del grado del iniciador y de la preparación del pupilo.

Cuando se usa este método, un bosquejo del cual puede hallarse en el libro de Paul Brunton *A Search in Secret India (Viaje a la India Secreta)*, hay siempre algún efecto, pero el que la «semilla» inicial crezca como debiera, en un nuevo tipo de conciencia, dependerá de la naturaleza del terreno en el que se implante.

Se ha dicho lo suficiente como para dar alguna idea de las razones para el secreto de las órdenes y fraternidades mágicas, y le queda ahora al escritor presente por indicar su propia posición en el asunto. Con este propósito, se necesita una cierta cantidad de autobiografía. El ha sido, al menos en su opinión, excepcionalmente afortunado en haber tenido, en los dos períodos cruciales de su experiencia oculta, la guía de sabios y experimentados maestros. Desde la edad de diecisiete años hasta el presente día, ha sido instruido y aconsejado por su primer maestro, un hombre que posee tanto conocimiento como poder oculto. Durante un período posterior, cuando estaba en la India, entró en contacto y trabajó con un grupo de ocultistas Hindús, de nuevo gente que no sólo sabía, sino que tenía poder en estas materias.

Después, siguiendo una «corriente» mística, llegó a las

puertas de los Misterios Occidentales, y fue ayudado y enseñado por una que tiene la reputación de ser una de las ocultistas más honradas e intrépidas de Occidente, la difunta Mrs. Penry-Evans, mejor conocida en el mundo oculto como Dion Fortune.

En el curso de sus vagabundeos durante unos cuarenta años desde su primer contacto con estas materias, el escritor ganó experiencia en muchos campos, y es esta experiencia, junto con el armazón de la instrucción que le fue dada por sus instructores, lo que aquí se escribe. Su primer maestro nunca le ha exigido juramento de secreto, ni lo hicieron los ocultistas orientales con los que trabajó. Como miembro de la Fraternidad de Dion Fortune, dio el juramento de secreto usual concerniente a su enseñanza y rituales, y todavía respeta este juramento. Nada de lo de aquí es en modo alguno parte de lo que juró mantener secreto e inviolado.

Pero de su primer instructor y de sus asociados Orientales, y de Dion Fortune misma, recibió un considerable cuerpo de conocimiento, sin restricción alguna sobre su uso, excepto, desde luego, el consejo general que queda bien expresado por la advertencia que fue situada encima de un aserradero Americano, «¡No jugar con la cuchilla!»

Habiendo «jugado» al menos en una ocasión con una cuchilla, él aprecia ahora la fuerza del mandato. Por lo tanto, las instrucciones prácticas dadas aquí son prologadas por la advertencia necesaria. Como dice muy verdaderamente un escrito oculto, Israel Regardie (*), «no hay lugar aquí para exclamar portentosas advertencias sobre el uso y abuso de poderes mágicos y del conocimiento espiritual. Dentro de la psique misma hay un centinela que nunca duerme. Es un guardián de la ley moral cuyo castigo es tan espantoso y devastador que no hay apelación, salvo por la expiación del crimen. De los dictados y juicios de este Ser interno, no hay escape, excepto por la admisión y aceptación del abuso, seguidas de una firme determinación de evitar siempre un acto similar.»

Esta advertencia les parecerá insuficiente a algunos

(*) *The Middle Pillar (El Pilar del Medio)*, pág. 77.

lectores, así que será mejor, quizá, que demos nuestro propio punto de vista. En tantos grupos y fraternidades esotéricas se oye de tales portentosas advertencias dadas contra la magia, que sería bueno que tratásemos de discutir el asunto a la luz del día.

¿Hay algún peligro en la práctica de la magia? La respuesta es, «Bueno, sí; por supuesto que lo hay. Cualquier cosa puede ser abusada, y cuanto más poderosa sea la cosa para el bien, mayor será el mal si se usa mal». Pero esto es verdad de muchas cosas que encontramos en la vida diaria, y se debería conservar un sentido de proporción en estas materias. Los peligros del trabajo mágico pueden ser divididos en peligros espirituales, emocionales y físicos. Estudiémoslos brevemente en este orden. ¡Peligro espiritual! ¿Qué queremos decir con esto? Simplemente, ese *orgullo* presuntuoso y satánico por el que, como dice el poeta, «cayeron los ángeles». Este es el vicio característico del seguidor del sendero *oculto*, y con mucho la gran mayoría de los estudiantes mágicos siguen ese sendero. El alejamiento intelectual y el desprecio frío hacia el «rebaño ignorante» son muy comunes en los círculos ocultos, y puesto que los ritos mágicos exigen una aplicación muy concentrada y continua, el estudiante comienza a sentirse en algún modo superior a los otros de alrededor suyo. Así lo es, pero eso le debería hacer muy humilde, desde que empezase a realizar que la única justificación para la práctica del arte mágico es a fin de que pueda estar en mejores condiciones de ayudar a sus compañeros los hombres. «Deseo saber para servir», dice el neófito de los Misterios, y ésta es la única razón por la que deberíamos entrenarnos a lo largo de estas líneas. Uno que desoye este consejo y no se suscribe a este cometido, ha tomado el primer paso en el camino descendente, y aunque pueda conseguir gran poder y conocimiento, está sin embargo en peligro de convertirse en uno de los Hijos de Perdición, una Estrella Errante, para la que está reservada la negrura de las tinieblas por las Edades de las Edades. Pero éste no es sino el destino de pocos, pues los Cristos del Mal son tan raros como los Cristos del Bien. No obstante, el «inflado del ego falso o empírico» como lo denominan los psicólogos, significa que en un punto u otro el desastre espiritual

le espera a uno que ha intentado aislarse, en orgulloso desprecio, de sus hermanos.

¿Cuáles son los peligros emocionales? Para responder a esta pregunta es necesario recordar que la personalidad se construye durante la vida terrestre por la experiencia con la que se encuentra, y sus reacciones ante ella. Puesto que estas experiencias son muchas y variadas, y puesto que las reacciones de la personalidad son extremadamente complejas, llegamos usualmente a la edad madura con una personalidad que ha sido construida sin un plan definido. Aquí hemos combatido las circunstancias, allí nos hemos abandonado a ellas. Aquí hemos encarado circunstancias adversas y aprendido la lección que tenían que enseñar, habiendo obtenido así su poder para nosotros, allí hemos intentado escapar de tales condiciones y de la necesidad de tener que tomar una decisión concerniente a ellas. Y así sucesivamente, de modo que se verá que el templo de nuestra personalidad es usualmente una estructura muy curiosa, construida con materiales mal escogidos, y mostrando muy poca traza de algún plan coherente. Dentro de esta estructura traemos hacia abajo las fuerzas y poderes del universo, y no es sorprendente que suceda que esta casa de la personalidad sea derribada por el rayo relampagueante de las fuerzas invocadas. En lenguaje simple, la presencia del poder invocado actúa sobre todas las partes de nuestra «psique», y los «complejos» reprimidos tanto como la conciencia integrada sienten la presión. Es así que a veces sucede que un estudiante de magia comienza a mostrar signos de inestabilidad mental. Bajo la supervisión de un instructor sabio, tal condición puede convertirse en lo que se conoce en psicología como una «catharsis» mental de purificación, y el material reprimido; habiendo sido elevado a los niveles conscientes, se integra con la conciencia normal. Los síntomas de desequilibrio desaparecen, y el estudiante ha ganado decididamente con la experiencia. Pero a veces una ocurrencia tal como ésta no puede tener lugar. Los complejos enterrados están cargados con poder, pero no pueden emerger en, y ser integrados con, la conciencia. El resultado es una ruptura más o menos completa de la mente. Pero debe recordarse que ésta es una ocurrencia muy rara, aunque cuando aparece, parece justi-

ficado el cotorreo de que el estudio mágico le hace a uno volverse insensato.

El estudio mágico puede convertir a alguna gente en casos psicopáticos, pero debe tenerse presente que la psicopatología *ya estaba ahí* antes de que el estudiante comenzara su trabajo mágico. Todo lo que hizo la magia fue traerla a la manifestación activa. El estudio de las cosas misteriosas atrae a cierta clase de psicópata, y no importa mucho si la atracción es hacia la magia, el espiritismo, o el Adventismo del Séptimo Día. El espiritismo ha sido acreditado de modo sumamente injusto, junto con la magia, como una *causa* de locura. Las estadísticas sacadas por las autoridades de hospitales mentales en este país dan pie a esto. En realidad, los doctores, juristas y clérigos parecerían estar mucho más predispuestos a la enfermedad mental, si las cifras dadas son de algún valor. Es importante señalar aquí que todas esas estadísticas pueden ser leídas erróneamente, o distorsionadas. Si, por ejemplo, tres de cada doce espiritistas se volvieran locos, parecería haber un ataque que hacer contra el asunto, aunque, en el número total de casos psicopatológicos, la cifra de espiritistas sería baja, pues los espiritistas no forman sino una sección relativamente pequeña de la población entera del país.

Es sobre los porcentajes de locura *dentro* de los espiritistas o las organizaciones mágicas u ocultas que debería darse el veredicto, y juzgando según esto, todos los tres arriba mencionados emergen triunfalmente.

Pero hay una cosa que causa alguna dificultad al calibrar la tendencia de cualquiera de estos movimientos a causar un desequilibrio mental. ¿Cuál era la condición mental de la persona *antes* de entrar al movimiento? Es una idea común entre el público en general que los mediums y psíquicos sensitivos «oyen» y «ven» cosas que no son visibles a aquellos de alrededor suyo. Pero igual ocurre con ciertos individuos mentalmente desequilibrados, y sucede que estos infortunados, oyendo de las visiones y voces de los psíquicos, gravitarán hacia las organizaciones psíquicas. Si se les reconoce por lo que son, gente mentalmente enferma, entonces todo está bien. Pueden ser mandados afuera de la organización concernida, y puede ser

que, a través de una comprensión de su caso, puedan recibir un tratamiento curativo que, aunque no ortodoxo desde el punto de vista médico, puede ser muy efectivo. Pues no todas las psicopatologías pueden ser explicadas en los términos de la medicina ortodoxa, y no *todas* las «personalidades alternantes» son fragmentaciones en la mente del paciente.

Cuando, sin embargo, a esa gente desequilibrada se la permite intentar un trabajo psíquico o mágico, entonces la responsabilidad descansa simple y llanamente sobre los hombros de aquellos que son los líderes de tal trabajo, y no deben quejarse si, cuando el desequilibrado finalmente se derrumba y tiene que ser retirado, la gente dice «¡ahí! Eso es lo que resulta de entrometerse con el espiritismo —o la magia». Incidentalmente, cualquiera que se «entromete» con cualquier cosa a lo largo de estas líneas está pidiendo problemas, pero aún tengo que leer en la prensa diaria que Fulanito ha tenido que ser llevado al sanatorio mental como resultado de «entrometerse» en el Ejercicio de Salvación o el Anglo-Catolicismo; sin embargo, los miembros de ambos «se pasan ligeramente de ganchos» en ocasiones, para usar la frase del erudito Doctor Hooker, el escritor del clásico Anglicano. *Las Leyes de la Educación Eclesiástica*. No; hay una prensa definida contra el espiritista, el ocultista y el mago, y puesto que el público general forma sus opiniones en estos asuntos mayormente a partir de la prensa diaria, el malentendido es probable que persista aún por largo tiempo. Así que cualquiera que intente calibrar los peligros psicológicos de la magia y el psiquismo, hará bien en recordar esta parcialidad, y apoyarse sólo en hechos y cifras definidos. Uno de los hombres más corajudos de su tiempo, el fallecido Dr. Forbes-Winslow, afirmó una vez públicamente que había cuarenta mil espiritistas en los asilos. Retado por los espiritistas a que probara esto, comenzó una cuidadosa investigación sobre el asunto, y finalmente anunció, también en público, que su anterior afirmación era completamente errónea.

Pero aunque uno le ha visto citado muchas veces haciendo el aserto original, aún le queda a uno por ver en la prensa alguna referencia a su retracción de esa afirmación. Así anda el juego limpio en estas materias.

Así que cuando el pretendiente a estudiante mágico reciba graves advertencias de posible desequilibrio mental si toma parte en el trabajo mágico, será útil que pida inmediatamente capítulo y versículo; no un relato dado por uno cuyo primo tiene un amigo que supo de alguien que se volvió loco por practicar la magia. Usualmente, tal ataque frontal revela la falta de base de la advertencia.

Llegamos ahora a los peligros psico-físicos de la magia. Hay de nuevo peligros que pueden ser evitados por cualquiera que use el sentido común. Debe recordarse que uno de los resultados directos del trabajo mágico es un incremento tremendo de las energías vitales, y este poder aumentado, como ya hemos dicho, afecta a toda la personalidad. Ahora bien, parte de la personalidad es el cuerpo físico, y sus sistemas y centros nerviosos. Estrechamente asociados con los plexos nerviosos están esos maravillosos laboratorios químicos del cuerpo, las glándulas endocrinas o de secreción interna. Asociados también con ellas están los diversos factores instintivos y emocionales de la mente, y sabemos que las secreciones de las glándulas endocrinas, las «hormonas» o «mensajeros», transmitidas por el torrente sanguíneo a todas las parte del cuerpo, causan efectos de largo alcance tanto sobre el cuerpo como sobre la mente. Si por las prácticas mágicas incrementamos las energías vitales, y si por una concentración sobre los diversos centros psíquicos (que están situados cerca del plexo nervioso físico) dirigimos hacia ellos una cantidad excesiva de esta energía que nos viene, podemos esperar entonces que la incrementada actividad del centro nervioso y de la glándula concernida resulte en la liberación excesiva de sus hormonas en el torrente sanguíneo. Así como la mente puede afectar de este modo a los procesos del cuerpo, así pueden éstos afectar a la mente. Hay un «arco psico-físico», y bajo tales condiciones es fácil establecer una actividad definitivamente desequilibrada. El modo en el que podrá evitarse esto se dará posteriormente en este libro, en la sección que trata del entrenamiento del mago.

Otro peligro psicofísico viene cuando se juntan prácticas mágicas, meditaciones místicas y técnicas psíquicas, sin un conocimiento real por parte de los concernidos. Es como si uno niño fuera a decir, «aquí hay una sustancia

negra que los mayores llaman carbón, aquí hay un polvo amarillo al que llaman azufre, y aquí hay una sal blanca a la que llaman salitre. Los mezclaré y veré qué pasa». Si por causalidad los mezclase en cierta proporción, y prendiera fuego a la mezcla resultante, los resultados podrían muy bien ser desastrosos. Así que una de las primeras reglas es «no mezcles las técnicas, salvo que sepas lo que estás haciendo». Incluso entonces, no las mezcles hasta que hayas llevado bajo tu control consciente y positivo a cada técnica particular.

Hay otro peligro, el grupo o logia pseudomágico. Aquí se viste un pequeño conocimiento con términos grandilocuentes, y se emplean ciertos «trucos» psicológicos o físicos por parte de los líderes del grupo. Por tomar sólo una cosa. El incienso, como veremos en otra sección, tiene un efecto psíquico muy poderoso sobre la conciencia. Pero hay muchas clases de incienso, y no todos producen un resultado psíquico beneficioso. El *hashish* produce curiosas visiones de sueños, como lo hacen la *marihuana* y el *peyotl*. Todas éstas son drogas nocivas e ilegales, aunque el *Anhalonium Lewinii*, el cactus mejicano, no es una droga que forme hábito. No obstante, el uso de tales drogas no es sólo una ofensa a la ley, sino también una cosa extremadamente insensata.

En una logia de ésas, conocida por el escritor, semillas de cáñamo (que contienen la droga del *hashish*) fueron separadas de comida de pájaros, y quemadas con incienso. Los resultados fueron espectaculares, pero decididamente malos. En los grupos mágicos donde tienen lugar estas prácticas, el uso de drogas y la atracción sexual es uno de los principales métodos empleados, y el efecto de tales prácticas es absoluta y completamente malo.

En los relatos de experimentos de la brujería de la edad media y posteriores, se menciona el uso de ungüentos para producir resultados supranormales. Tales ungüentos (son conocidas las recetas de varios de ellos) contenían usualmente drogas que tienen un fuerte efecto sobre el corazón y el sistema nervioso, al tiempo que producen efectos alucinatorios. El uso de tales drogas es tan viejo como la humanidad. En todas las culturas encontramos su uso, pero siempre los efectos, cuando se valoran a lo largo

de un período suficiente, se ve que son tan dañinos, que en todas las civilizaciones se ha reprimido su uso. Como hemos dicho, son usados todavía por algunos grupos ocultos, pero cualquier grupo que los use como ayudas sensoriales a los ritos, proclama, por ese mismo hecho, su indiferencia a las normas morales establecidas por las Logias de la Luz. Una investigación bien informada y cuidadosa, por investigadores entrenados, sobre las propiedades de estas drogas es otra cuestión, pero tales investigaciones no son llevadas a cabo en el trabajo general de la Logia. Así que el pretendiente a mago, si es sabio, rehuirá cualquier grupo o fraternidad cuando tales cosas se ofrecen como una inducción a unirse a él. Tal inducción toma a veces formas muy sutiles, y es fácil encontrarse involucrado antes de que uno se percate de ello.

Por esta razón, es sabio tener un standard de referencia al que uno pueda volverse en tiempos de duda. El standard de referencia del escritor presente es el Señor Jesús. No es necesario aceptar todos o algunos de los puntos de vista dogmáticos sobre Él, pero Su vida y enseñanzas nos dan un standard contra el que podemos situar las enseñanzas o prácticas de aquellos de cuya naturaleza dudamos. Otros pueden preferir otros standards, y «a cada hombre su propio maestro». Pero debería adoptarse algún standard *antes* de que el buscador se una a cualquier grupo mágico u oculto.

CAPITULO II

LA BASE DE LA MAGIA

Tal como hemos dicho, los libros sobre magia parecen estar hechos mayormente a partir de acotaciones de, y comentarios sobre, otros libros de magia, y esto, al final, da muy poca información. La gente que pregunta sobre el tema se contraría por este resultado negativo. Desean saber no sólo qué es la magia, sino cómo puede ser practicada. Ser capaz de hacer una cosa uno mismo es mucho más satisfactorio para muchos de nosotros que simplemente oír o leer sobre lo que otra gente ha visto o hecho. Kipling, en «La Balada de Tomlinson», indica, desde otro ángulo, la futilidad del conocimiento y de la experiencia de segunda mano.

En su anterior libro, el escritor trató de mostrar algo de los principios generales que gobiernan el Arte Mágico, y como resultado de la acogida de ese libro, piensa ahora que sería bueno que proporcionara cualesquiera instrucciones prácticas que puedan ser dadas abiertamente con seguridad. Obviamente, hay en la magia profundidades crecientemente complejas, y *para uno que no está preparado* el tratar de meterse en esas profundidades es la más necia de las tonterías. Pero para cualquiera que esté preparado para trabajar constantemente y evitar los riesgos innecesarios, hay todo que decir en favor de tal instrucción general. En cualquier caso lleva implícita dentro de sí un mecanismo regulador perfectamente satisfactorio, como encontrará por experiencia personal cualquiera que la use mal. Otros que sigan el sistema dado serán recompensados

por un sentido creciente de cumplimiento y satisfacción, con una visión más clara, amplia y profunda de la vida y el destino, y con poderes incrementados con los que servir a sus compañeros. El poder y el conocimiento arcano dan gran responsabilidad, pero también gran gozo y alegría conforme uno empieza a tomar parte en la Gran Obra que siempre va adelante en las almas de los hombres.

«Deseo saber para servir» —tal es la palabra de pase que admite al conocimiento arcano, y aquellos de mis lectores que puedan afirmar esto honestamente, pueden intentar con seguridad la vía de la magia. Con seguridad, esto es, si obedecen las instrucciones. Una de las muchas trampas que acosan al estudiante de estas materias es la tentación de experimentar con «pedazos y piezas», añadiendo algo aquí, quitando algo allí, «dando una oportunidad» a alguna otra cosa. Tal comportamiento es tonto y peligroso.

El investigador desea aprender el Arte Mágico. ¿Qué garantía podemos darle de que tendrá éxito? ¿Puede cualquiera ser un mago? ¿Cuáles son las cualificaciones? ¿Cómo puede comenzar? ¿Cuáles son los signos de que está adquiriendo destreza? Todas éstas, y muchas otras preguntas, le han sido planteadas al escritor desde la publicación de su primer libro. El trabajo presente es una respuesta a al menos algunas de estas preguntas.

Una de las más convincentes de éstas es: «¿Puede cualquiera ser un mago?» La respuesta es sí, cualquiera puede ser un mago, pero hay fases de la magia que no están dentro de las capacidades de alguna gente, aunque estén en la de otra. El novelista victoriano Bulwer Lytton, en uno de sus cuentos *The Haunters and the Haunted* (*Los Encantadores y el Encantado*) que da título al libro del mismo nombre, cita de Alberto Magno (*) al efecto de que la descripción del proceso mágico que describe «instruirá y servirá sólo para los pocos... ¡Que un hombre debe nacer mago!» esto es, nacer con un temperamento físico peculiar, igual que un hombre nace poeta. Ahora bien, esto es muy

(*) Alberto Magno (1193-1280) fue uno de los instructores de Sto. Tomás de Aquino. Fue uno de los líderes del pensamiento Dominicano en Alemania.

cierto, pero no es toda la verdad. Los poetas *nacen*, no se hacen; es decir, los grandes poetas. Pero surgen muchos poetas menores, y aunque su verso no sea de la calidad del de los grandes inmortales, encuentran sin embargo satisfacción en el ejercicio de sus modestos poderes, y así contribuyen también al regocijo de muchos.

Hay dos aspectos de la magia que pertenecen a lo espectacular. Uno, la «Evocación a Apariencia Visible», es la estrella de la magia fenoménica —el otro, la «Transmutación de Conciencia», aunque menos espectacular objetivamente, es igualmente importante. Se encuentra en la práctica que cierta gente es experta en uno u otro de estos aspectos, mientras que otros parecen no tener, o tener poco poder en cualquiera de ellos. En la investigación se encontrará que invariablemente los evocadores con éxito a apariencia visible poseen el tipo de cuerpo psico-físico que caracteriza a lo que los espiritistas denominan un medium de materialización. Un ejemplo clásico es Madame Blavatsky. Esto no significa sin embargo que el mago sea un medium en el sentido ordinario de la palabra. Este no es el lugar para discutir los méritos o deméritos de la mediumnidad, sino de exponer brevemente la diferencia entre el mago y el medium, que es la de que uno es controlado e influenciado por su propio espíritu, y el otro es el canal para las fuerzas e influencias de otro. Desde luego, no hay líneas tajantes en estas materias y, en muchos mediums el espíritu interno está trabajando a través de su mediumnidad. En el caso de Madame Blavatsky, los «fenómenos físicos» no regulados de sus primeros años fueron llevados bajo su control consciente, como lo relata Sinnett en *Incidentes en la vida de Madame Blavatsky*.

El otro tipo de trabajo mágico está perfectamente ilustrado por el Dr. Paul Brunton en su libro *Viaje a la India Secreta*.

Entre estos dos extremos de fenómenos mágicos objetivos y subjetivos, hay muchos grados, y todo estudiante sincero que esté deseoso de obedecer las instrucciones y de perseverar, puede encontrar algún aspecto del poder mágico que pueda desarrollar y usar para el bien común.

Muchos libros sobre nuestro tema dan listas exhaustivas de prácticas mágicas (en verdad, esto es todo lo que

muchos de ellos parecen ser capaces de dar), pero en este libro sólo tocaremos brevemente sobre las diversas prácticas que están incluidas bajo el nombre de magia. Ya hemos mostrado la división básica del arte mágico —fenómenos «objetivos» y «subjetivos». Todos los actos de magia combinan ambos, y de hecho, la diferencia principal entre los diversos acontecimientos mágicos es la proporción entre lo «objetivo» y lo «subjetivo». Siempre hay una interacción definida entre el mago y su entorno, y aquí llegamos a uno de los principios fundamentales de la magia.

El mundo moderno, con su uso creciente del conocimiento científico, y su falta de fe en cualquier cosa excepto la materia, como se piensa comúnmente, ha divorciado al hombre de su entorno, y lo ha convertido simplemente en una forma de vida fortuita en un planeta de segunda clase alrededor de un sol de segunda clase. Se ha puesto de moda pensar con gentil desprecio de los antiguos, que consideraban al Hombre y a la Naturaleza como partes de un universo viviente. «Grande es la Ciencia del Mundo Moderno» en su exclamación, igual que sus predecesores exclamaron en términos similares «Grande es Diana de los Efesios». Es verdad, por supuesto, que miembros solitarios de la raza se han levantado y protestado contra la deificación de la ciencia moderna, y es verdad también que los científicos más avanzados de nuestro día, cuando no están trabados por ideologías políticas, están empezando a considerar al hombre y al universo bajo una luz diferente. Pero se ha dicho, bastante correctamente, que la opinión popular está cincuenta años por detrás del punto creciente de conocimiento; aunque usa los últimos términos y símbolos de ese conocimiento. Por un proceso de «racionalización» inconsciente, como lo llaman los psicólogos, la opinión popular carga los nuevos símbolos-palabras e ideas con las viejas interpretaciones de hace cincuenta años, ¡y, apasionadamente, se considera al día en el conocimiento científico!

Profundamente, dentro de la humanidad, hay un deseo de estabilidad, de seguridad, y este deseo opera siempre en la dirección de mantener cualquier status que ella considere que incorpora ese estado de seguridad y de estabilidad. Cualquiera que sea el sistema intelectual, filosófico o

religioso que pueda adoptar, se encontrará que, para ella, es una verdadera arca entre el rugido y el tumulto de la tempestad del mundo. Pero hay aquellos que, en deseo divino por «Luz-más luz», abandonan el refugio seguro, y empujan sin miedo hacia adelante en lo Desconocido —para encontrar, en las palabras de un gran científico de hoy, que «el universo es amigable».

Si es en esta dirección que se está moviendo hoy la ciencia verdadera y libre, entonces quizá podamos mirar atrás a aquellos antiguos, y considerar brevemente la filosofía que subyace al conjunto de su enseñanza. Nosotros los del mundo occidental, habiendo tenido nuestros principales sistemas filosóficos mediados a través de los Estudiosos de la Gran Iglesia Occidental, tendemos a pensar en términos de lo que podría ser descrito como «dualismo». Siempre estamos estableciendo la Fuente Eterna, Dios, sobre y contra Su creación manifiesta.

Pero la filosofía que subyace a la magia es la filosofía que aparece en la «Vedanta» India, la filosofía del «Monismo». En esta filosofía Dios y Su Universo son vistos como uno y lo mismo. Pero esto, se dirá, es Panteísmo puro y simple. Sería así si fuéramos tan tontos como para considerar a la Naturaleza como el total de Dios. No sólo sostenemos la idea de que El está en y a través de Su Universo, sino que también creemos que lo trasciende (*).

El Dios de los filósofos mágicos es un Ser Inmanente y Trascendente. Pero ambos de estos términos pueden ser fácilmente malentendidos. Si por «inmanente» pensamos en «algo» detrás de la manifestación tal como la vemos, entonces estamos empezando a usar las cuentas filosóficas de Aquino, «substancia» y «accidente». Aunque ésta es una distinción perfectamente válida, el filósofo mágico irá más lejos y dirá que toda la manifestación existe como una expresión de ese Ser substancialmente, y *por ello* posee Realidad a su propia manera. Se ha dicho que la piedra de toque de un sistema filosófico yace en su uso de la palabra «Real». En una oración Oriental se dice «Desde lo Irreal condúceme hacia lo Real», y las filosofías monísticas

(*) «Con un fragmento de Mí mismo creo el Universo... y permanezco» (El Bhagavad Gita).

que brotan de las enseñanzas Orientales están basadas principalmente en tal idea.

En la Iglesia Cristiana primitiva ciertos «herejes» Gnósticos enseñaron tales cosas, y por esta razón fueron repudiados por los grandes concilios. Tales herejes eran los Docetes y Maniqueos. Una de las más grandes figuras de la Iglesia primitiva, San Agustín de Hipona, había seguido la filosofía Maniquea antes de su conversación a la Cristiandad, y en sus enseñanzas se encuentran huellas de ello. Puesto que se convirtió posteriormente en una gran autoridad para la Iglesia Católica Romana, algunas de sus opiniones distorsionaron la filosofía Cristiana, e incluso hoy velan las enseñanzas de alguna de las sectas. Pero la doctrina de la naturaleza mala de la materia no es una parte de la filosofía Cristiana o, desde luego, de cualquiera de los grandes sistemas filosóficos del Este y el Oeste. La doctrina de la no realidad de la manifestación material, sin embargo, es parte de varios sistemas del Este, y en ciertos sistemas del Oeste que deben su inspiración al Este, puede encontrarse también.

No es, sin embargo, una parte esencial de la verdadera filosofía mágica. Se ha dicho a veces que las doctrinas mágicas son doctrinas de «emanación», y en cierto sentido es así. Pero si por esto se piensa que enseñan que (en toda reverencia) Dios emana el universo a partir de Sí como una especie de Araña Cósmica tejiendo su Red a partir de Sí Misma, entonces tal concepto es enteramente ajeno al esquema mágico.

El mago enseña que todo el universo de materia, en todos sus grados, físicos y no físicos, es la manifestación de la Esencia misma y Ser sustancial del Eterno (*).

Así que el universo físico, lejos de ser malo o «bajo», como querrían hacérselo creer muchos de «mentalidad espiritual», es tan santo como cualquier otro plano de existencia —no hay nada común o impuro. «El hombre ignorante mira al rostro de la Naturaleza, y para él es

(*) Cf. La Liturgia de la Misa Católica Liberal. «... Que permaneciendo inmutable en Tí mismo, insuflaste sin embargo Tu propia Vida divina en Tu Universo, en el misterio de Tu Amor ilimitado y Tu Sacrificio eterno...»

oscuridad de la oscuridad. Pero el hombre iniciado e iluminado mira ahí y ve los rasgos de Dios.»

Así que no es la materia la irreal, sólo las apariencias que presenta ante nuestra conciencia, y conforme esa conciencia es evocada y expansionada, empezamos a ver en todas las cosas la Presencia y Existencia misma de Dios. Es así que el sendero mágico no es una mera vía de escapismo, aunque muchos puedan tratar de usarlo como tal. Es una búsqueda aventurera, buscadora de Dios, tan verdadera y santa como cualquier Búsqueda Mística del Grial. En verdad, es esa Búsqueda, acometida «de otra manera».

Las ideas básicas de esta filosofía mágica están incorporadas en un «jeroglífico» o símbolo compuesto muy maravilloso conocido como «El Arbol de la Vida», *Otz Chaim*, y éste es el símbolo de meditación o *mandala* que es usado por el mago Occidental, puesto que es el símbolo filosófico del sistema hebreo conocido como la Qábalah. Esta es ese cuerpo de enseñanza esotérica que fue impartido «de boca a oído» como su mismo nombre implica (*). Fue considerada por los Rabinos como el espíritu interno de su religión, igual que la *Torah* o Ley era su cuerpo, y el *Talmud* su alma. Es esta teosofía hebrea básica, enriquecida como está por elementos egipcios, caldeos, persas y árabes, junto con la corriente mística de las Escuelas Cristianas internas, la que forma la tradición de la que es heredero el estudiante mágico.

Es necesario por tanto considerar el Arbol de la Vida en algún detalle, aunque, por supuesto, no podemos darle aquí sino un tratamiento muy elemental. Hay, sin embargo, varios libros que tratan del Arbol muy completamente. Se encontrarán referidos en la Bibliografía al final de este libro, y resulta sincero para con el estudiante decir que alguna comprensión de la filosofía de la Qábalah le es esencial al mago Occidental si ha de hacer un trabajo con éxito en su área escogida.

Ahora bien, el primer principio de la Qábalah es la Unidad de Todo. Aquí, como hemos dicho, el científico moderno y el iniciado antiguo se hallan lado a lado sobre

(*) La palabra «QBL» tiene el significado «de boca a oído».

terreno común. La filosofía de la Qábalah trata de la relación de la parte al Todo, y el jeroglífico del Arbol muestra esta relación en su diseño.

El hombre es denominado el «microcosmos», o pequeño universo en el macrocosmos, o gran universo de alrededor suyo, y se enseña que en su naturaleza están potencialmente presentes todos los poderes y fuerzas de ese universo mayor. El es, de hecho, un epítomo del macrocosmos. Como declaraba el iniciado de los Misterios, «No hay parte de mí que no sea parte de los Dioses.»

Se sigue, por tanto, que todos los Seres e Inteligencias de ese universo mayor tienen sus aspectos dentro de la conciencia del hombre, el microcosmos. Si evoca a los seres elementales, lo hace en virtud de sus correspondencias dentro de él, pues sus vínculos o cuerpos físico, emocional y mental son contruidos por la acción de incontables «vidas» elementales. Si invoca a los Poderosos, los Señores Espirituales y Vice-Regentes del Eterno, entonces ese Señor le contesta a través de la Luz que mora dentro de él, y si invoca al Eterno, entonces el Poder del Eterno irradia hacia abajo sobre él a través de eso que hay dentro de él que es la manifestación separada del Uno.

Por tanto, y esto es de la mayor importancia, *todo trabajo mágico comienza dentro y se proyecta hacia afuera*. Este es uno de los primeros principios de la magia, y debe tenerse *siempre* presente. Debe estar contruido de tal modo en la conciencia del mago, que nada pueda obscurecerlo, pues es una verdadera piedra de toque de la seguridad. Se verá que éste es un principio de muy largo alcance, de hecho algunas de sus implicaciones están todavía más allá de la comprensión de cualquier conciencia encarnada. Aquí llegamos a uno de los problemas mayores tanto de la filosofía como de la teología, la cuestión de la «objetividad». Berkeley y Kant han hablado de un lado del problema; Schopenhauer del otro. Quizá sería bueno que el pretendiente a mago surcara un curso medio entre los extremistas, y mantuviera una creencia en la realidad de tanto lo objetivo como lo subjetivo, recordando que ambos de ellos son aspectos de la verdadera Realidad, que existe y subsiste «de otra manera».

Para el trabajo práctico de la magia, la idea que debe-

mos mantener siempre delante de nosotros es que somos como la Lady de Shalot en el poema de Tennyson, estamos todos empeñados en ver *en un espejo* el universo en el que vivimos, y un espejo, más aún, que está cambiando constantemente. Este espejo es nuestro propio inconsciente personal o «mente subconsciente», y fue conocido por los ocultistas antiguos como la «Esfera de Sensación». En términos modernos es el «huevo áurico» o la atmósfera psíquica que nos rodea a todos. Esa Esfera de Sensación es el vidrio sobre el que se ven todas las cosas, y las primeras tareas del aprendiz de mago están destinadas a darle control sobre este espejo mágico. No puede, excepto indirectamente, trabajar sobre el mundo externo, pero puede alterar y remodelar directamente su propio mundo subjetivo, y esto le hará entrar en relaciones tan nuevas con el mundo exterior, que lo encontrará formándose de acuerdo con su nuevo punto de vista, puesto que estos aspectos más profundos de él son parte de las profundidades correspondientes del inconsciente colectivo de la raza, y de la conciencia universal.

Siendo éste el caso, es imperativo que el mago tenga alguna clave de las fuerzas y poderes de ese mar subyacente de la conciencia —alguna idea de las mareas que suben y bajan ahí dentro, y de las criaturas vivientes que han de encontrarse dentro de sus profundidades. Diferentes culturas han usado diferentes jeroglíficos, pero el jeroglífico mágico occidental es el Arbol de la Vida, que discutiremos ahora brevemente en el próximo capítulo.

Para aquellos que estén familiarizados con los libros standard sobre el tema, la exposición dada por el escritor presente podrá parecerles extraña, pero si desean traducir las ideas ahí dadas a sus propios términos, encontrarán que no han divagado de las explicaciones standard. El Arbol ha sido descrito, solamente, desde otro punto de vista.

CAPITULO III

EL ARBOL DE LA VIDA

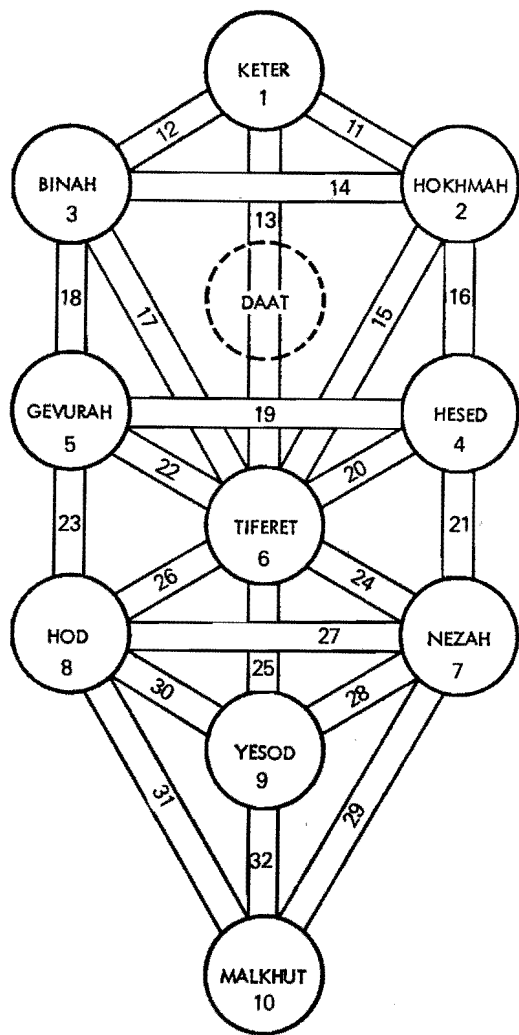
Todas las tradiciones ocultas dignas del nombre emplean ciertos diagramas y artificios pictóricos en el entrenamiento de sus miembros. Como ya hemos señalado, la Tradición Occidental es compuesta, abarcando las enseñanzas de misterios de Grecia, Egipto, Caldea e Israel, y por esto tiene un gran repertorio de tales *mandalas*, como se les llama en el Este.

Pero el *mandala par excellence* es el que se conoce como «El Arbol de la Vida» y esto viene de las escuelas caldea y hebrea. Se ha referido como «El jeroglífico poderoso y omniabarcante del universo y del alma del hombre», y ésta es una descripción muy buena de él. Es, en sí mismo, un diagrama completo de una filosofía que es conocida como la Qábalah, y al mismo tiempo puede usarse en conexión con los diversos panteones y filosofías de Egipto y Grecia, así como los de los Nórdicos y el Medio Oriente.

Es una Piedra Rosetta oculta que, como la Piedra Rosetta original, nos capacita para traducir lenguas previamente desconocidas en una con la que estamos familiarizados. Como se percatará el lector, el hecho fue que la Piedra Rosetta original contenía un decreto que había sido escrito en tres lenguas, una de las cuales era la egipcia (que, en el tiempo en el que uno de los oficiales de Napoleón encontró la Piedra, era una lengua desconocida, habiendo sido perdida la clave). Descifrando las inscripciones latina y griega, que eran idénticas en significado, fue posible comenzar la traducción de los caracteres del egipcio

antiguo, y a partir de este comienzo ha continuado el trabajo hasta que la lengua de la antigua Khemi ya no es desconocida. chofisnay@hotmail.com

Igual ocurre para el Arbol de la Vida. Una vez que hemos encontrado el significado de los nombres hebreos



El Arbol y los Senderos.

sobre él, podemos «situar sobre el Arbol», para usar un término técnico, cualquier otro sistema de filosofía, y ser capaces de ver cómo trabajará. Esto es en sí de gran importancia, pero hay muchos otros usos que pueden hacerse del Arbol.

Es esencial realizar, sin embargo, que el Arbol *no* es un *mapa* del terreno sin descubrir el alma del hombre o el universo en el que vive, sino que es más bien un diagrama de la relación mutua de las fuerzas subyacentes de ambos. Junto con el Arbol hemos heredado un gran cuerpo de filosofía basado sobre él, y fueron los fragmentos mutilados de esta filosofía los que formaron el trasfondo de la magia medieval.

Han sido publicados varios libros sobre el Arbol de la Vida en años recientes. Los más importantes de estos son mencionados en la bibliografía al final de este libro. Por esta razón, no nos proponemos dar una exposición detallada del Arbol en estas páginas. Pero lo que se pretende es dar al aprendiz mágico *otro punto de vista* con relación a este antiguo jeroglífico.

Establecido brevemente, el Arbol es un maravilloso diagrama de *fuerzas*; no cosas. Si consideramos el universo en el que vivimos, y consideramos luego la naturaleza de nuestro propio contacto inmediato con él, llegamos a ver que estamos viviendo en un universo en el que una de las manifestaciones supremas de la realidad subyacente es ese fenómeno que denominamos «vibración». Todas las cosas, todas las fuerzas y todos los seres encuentran expresión en el universo por medio de vibraciones. Cuando alguien habla, las vibraciones de la luz están afectando nuestra maquinaria óptica. Las vibraciones del sonido afectan nuestro oído, y hay razón para creer que el sentido del olor no depende enteramente de la difusión amplia de pequeñas partículas de la substancia oída. Cuando consideramos tanto la luz como el sonido, encontramos que tienen una escala ascendente de frecuencia, y en esta escala pueden ajustarse todas las manifestaciones de la luz (*) y el soni-

(*) Esto no niega la hipótesis «cuántica» de la luz. Tiene su valor, tanto en la física como en la magia, pero una consideración de ella nos alejaría demasiado del área escogida.

do. Así que el universo entero en el que vivimos es el teatro de una infinidad de fuerzas entrecruzadas, y estas fuerzas están trabajando tanto sobre los niveles objetivo como subjetivo de tanto el universo como el alma del hombre. La Qábalah declara que hay un enorme campo de *fuerzas y vidas* actuantes y reaccionantes, y este campo de concurso de fuerzas es conocido generalmente como «El Adán Kadmón», el Hombre Celestial.

En el cuerpo de este Hombre Celestial literalmente vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser, aunque debemos tener cuidado de no identificar el *Cuerpo* del Hombre Celestial con *Su Naturaleza esencial*. Verdaderamente, en medio del Concurso de Fuerzas, existimos, e igualmente cierto, en ese Espíritu Inmanente que es el Hombre Celestial Mismo, nosotros, los espíritus humanos, subsistimos; puesto que, como escribió el poeta griego, «somo también Su progenie».

Somos partes vivientes de un organismo viviente; un organismo que es permeado, y es realmente creado, por el Espíritu Eterno que es al mismo tiempo inmanente en él, y trascendente a él.

Por experiencia a lo largo de miles de años, los místicos iluminados de Egipto y Caldea, de los que se deriva este sistema, trabajaron un sistema de notación que pudiera permitirles clasificar algunas de las fuerzas con las que habían entrado en contacto, y así se formó gradualmente un cuerpo de conocimiento que pudiera ser transmitido a las generaciones siguientes de estudiantes. El mismo nombre QBL significa «de boca a oído», i.e. era una tradición oral, nunca escrita hasta que la Escuela de Moisés de León dió por primera vez al mundo exterior el *Sefer Yetzirah*, el «Libro de la Formación», y el *Zohar*, el «Libro del Esplendor».

Pero aunque el conocimiento arcano fue transmitido en forma oral, fue elaborado también un diagrama por medio del cual podían deducirse las *relaciones* existentes entre las diversas fuerzas del universo. El diagrama o jeroglífico es conocido como *Otz Chaim*, el Arbol de la Vida.

Un cínico dijo una vez que las palabras no se usan para transmitir nuestros pensamientos, sino para ocultarlos. Hasta cierto punto, desde luego, estaba en lo correcto,

pero el fin con el que se desarrolló la lengua hablada fue para transmitir información de un individuo a otro.

En la infancia de la raza, la base de la comunicación era un cierto ejercicio inconsciente de telepatía, pero con la evolución del sistema nervioso cerebroespinal las imágenes, que hasta entonces habían sido transmitidas por medios telepáticos, fueron ahora vinculadas con ciertos sonidos. Así surgió la secuencia de pensamiento que ahora usamos: percepción, concepto, palabra. Cuando la cuestión es traspasar información, el proceso es concepto y después palabra. Pero fue la percepción, por uno u otro de los sentidos físicos, la que dio lugar al concepto. Expliquemos esto con más detalle. El nieto pequeño del escritor presente está ahora recién comenzando a hablar, y sus esfuerzos dan una buena indicación del proceso que trabaja en su mente. El tiene evidentemente uno o dos conceptos muy claros que han sido construidos por su percepción sensorial, pero son muy comprensivos. Todos los animales vivos son «Sals» (siendo el nombre del perro de casa «Sallie»). Todos los hombres son «papás», y todas las plantas son «flo-flos» (flores). Es evidente que cada uno de estos conceptos muy comprensivos tendrá que ser fragmentado en muchas más subdivisiones, pero el concepto general ha sido construido y vinculado con el sonido particular de una palabra.

Ahora bien, toda nuestra vida estamos variando constantemente los conceptos mentales que hemos construido a lo largo de nuestra existencia, bien expandiendo su significado, o estrechándolo según costumbres, temperamento o condiciones. Pero debe tenerse presente claramente que las bases de todos estos conceptos son las percepciones de los cinco sentidos físicos. Ellas proporcionan la «imaginaria» que define y forma los diversos conceptos.

Incluso cuando llegamos al supuesto pensamiento «abstracto», el mismo proceso se halla en funcionamiento, aunque la conexión es mucho más difícil de observar.

Ahora bien, solía ser un dogma de los psicólogos (y aún lo es para algunos de ellos) que nada existe en la mente que no haya entrado por las puertas de los sentidos físicos. Sabemos ahora que esto es incorrecto, pero si alteramos el pronunciamiento para leer «no hay nada en la

mente que no haya entrado a través de *los sentidos*», chofisnay@hotmail.com entonces nos encontraremos más cerca de la verdad. Pues los sentidos suprafísicos están registrando también sus percepciones en la mente.

Hay, sin embargo, una gran diferencia entre los sentidos físicos y los suprafísicos. El primer grupo deriva sus imágenes del mundo externo, el segundo de los Mundos Internos. Puesto que la personalidad ha sido construida por reacción a los estímulos físicos, todos sus conceptos son en términos de objetos y seres físicos, y los conceptos que se construyen en términos de los Planes Internos no tienen sentido para ella. Uno se encuentra a menudo con gente que lamenta su falta de poder para «traer» a la conciencia el conocimiento conseguido sobre los niveles de los Planos Internos. Sin embargo, curiosamente, muy a menudo sucede que han traído realmente una cantidad grande de tal conocimiento, pero como los conceptos así construidos son de un orden diferente a los construidos a través de los sentidos físicos, permanecen sin llamar la atención del yo consciente.

Ahora bien, los niveles de la Luz Astral han sido trabajados por la mente del hombre, y la imaginería terrestre ha sido impuesta sobre esa sensitiva substancia astral, y así sucede que las descripciones generales de los Planos Internos, tal como son dadas por clarividentes o comunicadas por los sensitivos mediúmnicos, son relativamente ciertas, puesto que describen lo que podemos denominar los niveles de la Luz Astral «condicionados por la humanidad».

Pero si deseamos estudiar las Fuerzas básicas de la Luz Astral, entonces tenemos que usar alguna forma de concepto basado, no sobre propiedades sensorias u ópticas, tal como tamaño, peso, dureza, color o sonido, sino sobre *la relación pura*. Debe recordarse por supuesto que la mente usará siempre imágenes de una clase u otra, y si la conciencia despierta no tiene imágenes almacenadas por las que pueda realizar tal forma de percepción, usará algunas de las imágenes sensorias derivadas de la acción de los sentidos físicos.

Todo esto está muy bien, mientras entendamos claramente que tales imágenes son usadas en una capacidad *representativa*, y no son las cosas reales percibidas por los

sentidos internos. Desde luego, una gran cantidad de lo que en la Luz Astral concierne a las condiciones post-mortem más o menos inmediatas de la humanidad, es capaz de ser expresada de modo bastante exacto a través de tales imágenes del plano físico, pues la acción de las mentes humanas, encarnadas y desencarnadas, sobre la substancia plástica astral, ha resultado en la construcción de formas muy similares a las del plano físico. Esto es hecho más o menos automáticamente por tanto las mentes encarnadas como desencarnadas, pero puede hacerse también consciente y deliberadamente, y esto es lo que ha sido hecho por generaciones de estudiantes ocultos al trabajar el jeroglífico del Arbol de la Vida. Las diversas fuerzas de la Luz Astral han sido asignadas a sus propias imágenes simbólicas particulares, y cuando una cierta fuerza astral es percibida por el clarividente que ha sido entrenado a lo largo de estas líneas, es vista como un ser de un cierto tipo. Ahora bien, muchas de estas imágenes representativas son arbitrarias, y no proporcionan imagen verdadera alguna de la realidad. Tal son por ejemplo las «formas de Devas» vistas por psíquicos hindús, y las «formas Angélicas» vistas por muchos psíquicos occidentales. Tales son también los tradicionales gnomos, sílfides, salamandras y ondinas de la magia medieval. En la misma clase están todos los «espíritus» personificados por los griegos antiguos como oreas, ninfas, dríadas, etc., y cuando los seres astrales concernidos son percibidos por un psíquico que *ve al modo griego*, por algún sesgo temperamental de éste, entonces esos seres serán vistos de ese modo. Lo mismo se aplica a aquellos en los que es fuerte el modo medieval. Ellos verán los seres y fuerzas astrales bajo la apariencia de gnomos, salamandras, etc.

Debe tenerse presente también que la tendencia de toda vida elemental (descendiendo como está *adentro* de formas de substancia más materiales) es a tomar cualquier forma asequible que se le presente, y tales formas han de encontrarse por millones en las oleadas rodantes de energía que conocemos como la Luz Astral. En este libro, salvo que se indique lo contrario, el término se refiere a esos niveles del Eter Astral básico que han sido modificados por la acción de las mentes de todas las criaturas vivientes

sobre este planeta, incluyendo la conciencia mental del planeta mismo, y que presenta al observador ciertas formas definidas. Las formas como tales no son nativas de ese reino de substancia-energía viviente que hemos denominado el Eter Astral, y las formas a encontrar en ella son el resultado de las actividades creativas de las mentes al trabajar hacia abajo desde los niveles mentales superiores, o hacia arriba desde los niveles materiales. Así que la Luz Astral se divide naturalmente en el Astral Superior, con su trasfondo de mente y espíritu, y el Astral Inferior con su trasfondo de materia física.

Pero aparte de las formas, el verdadero mundo Astral continúa manifestándose bajo sus propias leyes, y el genio de los adeptos de la Qábalah ha sido diseñar formas que puedan usarse como *símbolos indicadores* de las fuerzas particulares concernidas. Así se ha construido un sistema poderoso y complejo de imaginaria viviente alrededor del jeroglífico central del Arbol de la Vida, y generaciones de estudiantes, a lo largo de cientos de años, han usado y meditado sobre este sistema-raíz de simbolismo metafísico. Esto ha construido en la Luz Astral lo que puede denominarse la *Egrégora* del Arbol; el «alma» viviente compuesta, de la que el jeroglífico del Arbol es el cuerpo físico (*).

Aquellos que «trabajan con el Arbol» entran en relación simpática con esta *Egrégora*, y pueden conseguir de ella, por una especie de acción telepática, luz sobre sus problemas del presente día, y un conocimiento de las realidades internas que trascienden lo que podrían alcanzar sin esa ayuda.

Todas las operaciones mágicas, cuando son conducidas por aquellos que han sido entrenados en las Escuelas de la Qábalah, están basadas sobre, y utilizan, el almacén de imágenes de la *Egrégora* del Arbol. Todas las fuerzas astrales que puedan usarse en esa magia tienen sus propias personificaciones simbólicas en ese grupo de imágenes asociadas, y manipulando conscientemente estas imágenes re-

(*) Desde luego, la *Egrégora* del Arbol está construida también en dominios muy por encima de la Luz Astral, pero la misma ley se mantiene válida. A los dominios superiores los podemos denominar el «Astral Divino».

presentativas las fuerzas de las que son expresión son también manipuladas.

Puesto que el nivel de la mente que trata con tales imágenes es la llamada mente «subconsciente», es un axioma en la magia *que es la mente subconsciente la que es el agente mágico* (la Alta Sacerdotisa del Tarot) mientras que la mente consciente es el factor director y controlador (el Mago del Tarot).

Así, todas las operaciones mágicas por la conciencia personal son indirectas. La verdadera operación es ejecutada por el nivel subconsciente de la mente, trabajando a través de las imágenes apropiadas. Esta es una de las leyes más importantes de la Magia.

Como verá el lector en una etapa posterior, es posible hacer nuestro propio Arbol. De hecho, debemos hacerlo así si hemos de hacer algún trabajo real con este sistema. Pero esto no significa que deberíamos aceptar ciegamente las clasificaciones transmitidas a nosotros desde nuestros más antiguos hermanos. En esta materia nosotros mismos deberíamos ser originadores. Debe recordarse que con el conocimiento creciente que es una característica de nuestro tiempo presente, hay tantas nuevas avenidas de pensamiento que estaban cerradas a nuestros predecesores, que a partir de esas nuevas imágenes de pensamiento podemos construir lo que podría denominarse un Arbol de la Vida «puesto al día». En verdad, es necesario que hagamos esto, pero el verdadero aprendiz de la magia aprende también a seguir el ejemplo dado en el Antiguo Testamento del «padre de familia sabio, que saca de su tesoro cosas *viejas* y nuevas.»

Aunque nuestros antepasados eran ignorantes de mucho de lo que para nosotros es conocimiento elemental, ellos tenían no obstante mentes agudas y encontraron los mismos problemas humanos básicos que angustian y aperplejan a sus inteligentes descendientes de hoy. En el sistema de relaciones establecido que es el Arbol de la Vida, encontraron una llave para abrir la puerta de la Sabiduría, y sus meditaciones sobre él han construido en la *Egrégora* del Arbol mucho que todavía tiene utilidad hoy en día. Así que cuando hagamos nuestro Arbol muy moderno, será bueno realizar que si de este modo hacemos nuestra con-

tribución a esa forma de pensamiento grupal, ella, a su vez, puede trabajar a través de las imágenes arcaicas dentro de nuestras mentes más profundas.

El jeroglífico del Arbol puede ser usado para propósitos de meditación y también como un plano sobre el que se puede hacer trabajo práctico, objetivo, pero estos dos aspectos del trabajo sobre el Arbol (podemos llamarlos los aspectos subjetivo y objetivo) usan diferentes diagramas. Diferentes en color, esto es, pues el método de usar las fuerzas en la meditación es diferente del de usarlas en el trabajo mágico práctico, y esta diferencia se muestra en los colores del Arbol.

Cuando consideremos los colores usados para los diagramas del Arbol, debería recordarse que para el trabajo mágico objetivo y la iniciación ritual, las estructuras psíquicas que son construidas son vinculadas con los Sephiroth apropiados, y éstos son coloreados en una escala superior que los Senderos conectores entre ellos. Pero para el trabajo de meditación concernido con la acción sobre nuestras propias debilidades, la estructura psíquica, o Templo Astral, debería estar en la misma escala de color que los Senderos conectores. Esto le permite a uno trabajar sobre el centro correspondiente en el aura propia de uno. En esta conexión se verá que las cartas del Tarot son asignadas a los Senderos del Arbol; por meditación sobre la carta concernida, el centro apropiado puede ser estimulado. La concentración directa sobre los centros psíquicos es desaconsejable; la mente consciente puede trastornar muy fácilmente su delicado equilibrio.

Un estudio cuidadoso de los libros ya escritos sobre el Arbol de la Vida le permitirá al estudiante usar el Arbol en sus diferentes escalas de color, y por esta razón no daremos aquí instrucciones detalladas.

Si indicamos los principios, entonces el uso práctico de ellos puede ser ensayado por el estudiante, y es mucho mejor que se le permita hacer su propia aproximación, aunque pueda ser defectuosa en sus etapas iniciales, que simplemente seguir ciegamente las instrucciones de otro. Al menos así lo creemos nosotros.

Cuando usamos el jeroglífico del Arbol de la Vida, sea para la meditación o para propósitos mágicos, es impor-

tante recordar que los símbolos deben usarse sistemáticamente, de acuerdo con su relación funcional, pues esta relación es la esencia misma del Arbol, como ya hemos señalado. El Arbol es un diagrama de relaciones. Es aconsejable también trabajar con los opuestos i.e. la meditación u operación mágica que use la Esfera de Marte (el Sefirah *Geburah*) debería ser seguida por una que use el simbolismo de Júpiter (el Sefirah *Gedulah*). De este modo se asegura un desarrollo equilibrado, y se nos ha dicho que «El Equilibrio es la base de la Gran Obra.»

Esto es particularmente importante cuanto intentamos usar el Arbol para cosas tales como diagnósticos psíquicos. La interpretación de los sueños por el uso del Arbol es una línea de trabajo sumamente prometedora, puesto que las fuerzas ilustradas por el simbolismo de los Sefiroth se encuentran en el microcosmos del alma del hombre así como en el macrocosmos del universo exterior. Conforme la fuerza vital desciende a la manifestación en la personalidad, puede ser desviada u obstruida a cualquier nivel, y el tipo de simbolismo mostrado en los sueños prevalecientes del paciente mostrará el nivel Sefirothico defectuoso.

Cuando se considera esta cuestión de las escalas de color, debe realizarse que los colores no son puramente arbitrarios sino que están basados sobre una relación real entre ellos y las fuerzas que representan. Esta relación puede estar basada sobre una identidad común, o puede ser una que ha sido dada por las meditaciones de generaciones de estudiantes, y que, por lo tanto, está construida en la *Egrégora* del Arbol. Lo mismo es verdad para todos los símbolos usados sobre el Arbol. Tienen esta naturaleza noble.

El estudiante habrá percibido que el Arbol de la Vida es un estupendo sistema mnemotónico; un sistema que usa *los modos naturales de acción* de los niveles consciente, subconsciente y supraconsciente del alma. El puede por tanto preguntar, ¿por qué no podríamos hacer un Arbol propio, y usarlo para fines de autosugestión? ¿Por qué preocuparnos del simbolismo del pasado? Es, ciertamente, posible, como ya hemos dicho, hacer tal Arbol puesto al día, pero puesto que ya poseemos, en nuestro Inconsciente profundo, todos los símbolos arcaicos del pasado racial,

podemos usarlos también en nuestro trabajo consciente, vinculando así nuestros niveles mentales consciente y subconsciente.

Puesto que la apelación de cualquier sistema de sugestión es al subconsciente, es evidente que un sistema que use los símbolos arcaicos será mucho más capaz de afectar los niveles subconscientes, pues habla en su lenguaje, que cualquier sistema de símbolos consciente arbitrario.

Llegamos ahora a un punto muy importante. Cuando estudiamos las diversas formas de instrumentos musicales (aparte de los instrumentos de percusión) encontramos que hay una división clara en dos clases. En una, que incluye el piano, el órgano y los diversos instrumentos de viento, las notas ya están hechas para el músico. El pulsa las teclas del órgano, o las del instrumento de viento, y suenan las correspondientes notas musicales. En la segunda clase, que está compuesta por los instrumentos de cuerda, el músico hace sus propias notas con sus dedos, i.e. acorta o alarga la longitud vibratoria efectiva de la cuerda, haciendo así que emita las notas escogidas cuando es puesta en vibración por el arco o plectro.

Cuando se trabaja con el Arbol en la magia práctica, estamos en la posición del músico de la segunda clase: primero aprendemos cómo producir las «notas» psíquicas correctas que se requieren. Esto se hace usando los símbolos del Arbol como objetos en nuestra meditación. Salvo que hayamos hecho esto adecuadamente, nuestra magia generalmente será inefectiva.

Así que, en nuestra meditación, tomamos los diversos símbolos del Arbol y los consideramos en sus dos aspectos, pues todos estos símbolos tienen dos lados en su naturaleza. Está el lado de «forma», i.e. el símbolo pictórico mismo, y está también el lado de «fuerza», que es la energía de la que el símbolo es una expresión. Esta energía existe bajo su aspecto apropiado sobre todos los niveles del alma y el universo, pero sobre el plano de la Luz Astral se manifiesta como *energía emocional*.

Al edificar nuestro sistema de símbolos en la meditación tenemos que aprender a vincular, deliberada y conscientemente, un símbolo con su fuerza apropiada, y volvernos tan expertos en ello que el mero hecho de que el

símbolo surja en la conciencia traiga con él un brote de energía emocional del tipo asociado con ese símbolo sobre el Arbol. Igualmente debemos ser capaces, abriéndonos a cierto aspecto de la energía emocional, de percibir internamente, con el «ojo mental», el símbolo que representa a esa energía.

En este trabajo técnico de meditación, la vinculación de las energías astrales con sus formas correspondientes se hace mejor construyendo una «escena de fantasía» basada sobre el significado emocional del símbolo. Cuanto más claramente sea construida la fantasía, más estrechamente entrarás en contacto con la energía concernida. Este es un aspecto del trabajo (*). El aspecto complementario es desarrollado por la vinculación consciente del símbolo con la energía meditando sobre la carga emocional que hay detrás de él, y permitiendo entonces que se desarrollen dentro de nuestras mentes diversos estados emocionales, visualizando las formas simbólicas apropiadas al mismo tiempo. Después de una práctica persistente sobre esto, vendrá un tiempo en el que el mero pensamiento de la emoción arrojará en la conciencia despierta la forma simbólica concernida.

Cuando se ha conseguido esto, hemos empezado a trabajar con el alfabeto de un nuevo lenguaje, y aprendemos a reunir los diversos símbolos energizados de tal modo que construyamos lo que podía ser descrito como el lenguaje de los Misterios. Cuando estas imágenes y sus fuerzas correspondientes han sido vinculadas así, podemos usarlas de dos modos. En el modo receptivo, si hemos aprendido el «truco» psicológico de permitir que surjan las imágenes, lo que ya discutimos anteriormente, podemos usar estos símbolos vinculados para indicar a nuestra conciencia despierta las presiones y mareas fluctuantes de nuestro ser emocional, y puesto que este lado emocional de nuestra naturaleza está siendo afectado continuamente por las fuerzas e inteligencias de la Luz Astral, nuestros sím-

(*) *Los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola*, que fue el fundador de la Sociedad Jesuita, son un buen ejemplo de lo que se necesita, aunque son puramente Cristianos —y Cristianos Romanos en cuanto a eso.

bolos, tal como surgen en la pantalla mental, serán una traducción en términos físicos de la percepción en su propio plano del cuerpo astral. En otras palabras, tenemos un psiquismo controlado y disciplinado. Tal sistema de recepción psíquica tiene la gran ventaja de ser capaz de ser puesto a prueba, pues la emergencia repentina de símbolos de otro tipo mostrará que la visión es mezclada. Con la práctica, este tipo de percepción psíquica se vuelve muy exacto en verdad, y se funde en una forma de percepción directa de los niveles astrales sin símbolos.

Esta forma de entrenamiento psíquico es de gran valor, y tiene la ventaja de estar enteramente bajo el control del yo despierto. Es importante que quede esto claro. En los sistemas Qabalísticos de entrenamiento psíquico los diversos «planos» o niveles de vibración son mantenidos aislados uno del otro. Para usar la expresión acuñada por Swedenborg, son «discretos y no continuos». Esto significa que el psíquico entrenado qabalísticamente no sufre de ninguna erupción repentina de visión astral en su vida diaria de vigilia. *Sólo cuando lo desea deliberadamente, se apartan los velos entre los niveles físico e internos.*

Sobre el lado objetivo, la disciplina de «meditación vinculante» permite al mago construir su templo astral y cargarlo con las fuerzas correspondientes a través de la manipulación consciente de los símbolos concernidos.

Se verá pues que es necesaria la meditación persistente y prolongada sobre el Arbol si es que ha de hacerse algún uso práctico de él. Puede señalarse también que, puesto que todos los múltiples objetos de la vida física pueden situarse en su nivel apropiado sobre el Arbol, las relaciones existentes entre los diversos agrupamientos Sefirothicos construirán gradualmente un sistema filosófico innato dentro de la mente del mago.

Este proceso es ayudado por el uso de las que son conocidas como «meditaciones-simiente». Al usar estas meditaciones-simiente, se medita sobre la afirmación particular, que desciende luego al Inconsciente. Desaparece, pero en una fecha posterior reaparece bastante inesperadamente en la conciencia junto con una hueste de ideas asociadas, más una realización de su verdadero significado que nunca se habría obtenido por una mera meditación consciente

sobre él. Todos los símbolos sobre el Arbol, y más particularmente los curiosos y crípticos «textos *Yetziráticos*» que son atribuidos a cada Sendero, pueden usarse de este modo en las meditaciones-simiente.

PARTE II
EL ENTRENAMIENTO DEL MAGO

CAPITULO IV

NOTAS PRELIMINARES

En esta sección del libro se pretende que el estudiante tenga alguna idea del entrenamiento que debe llevar a cabo si ha de convertirse en un mago práctico. Se verá, conforme las instrucciones se desdoblán, que no es una tarea ligera; en verdad, alcanzar las etapas superiores del poder mágico requiere una aplicación, una intensidad de esfuerzo, y una perseverancia mayores que las requeridas para cualquier otra persecución en la vida. Pues es en verdad una Magnum Opus, una Gran Obra, nada menos de hecho, que la desintegración y reintegración de la propia personalidad del estudiante.

Puesto que nuestra personalidad ha sido construída en esta vida terrestre por nuestra apreciación general de los principios de placer y de dolor, se verá que presenta una apariencia más bien desaliñada. Nuestra casa de la vida ha sido construída con material seleccionado casualmente del taller del Arquitecto, y como nosotros mismos hicimos la selección, tendemos a encarecer los resultados de nuestra selección. El estudiante tiene que conseguir el poder de liberar a su personalidad de aquellas cosas que no son conformes al plan, y sustituirlas por las que lo son. Esto necesita de la que ha sido llamada «La primera virtud del Sendero»: la Discriminación. Es evidente, por supuesto, que necesita guía en las primeras etapas, a fin de desarrollar esta cualidad de Discriminación, y la mejor guía, aparte de la supervisión personal por su maestro, es leer y meditar sobre alguno de los muchos manuales de devoción

y pensamiento místicos. Algunos de esos son *Ejercicios Espirituales*, *Dios llama*, *La Práctica de la Presencia de Dios*, *Castillos Interiores*, *Cristo en Tí*, *Luz en el Sendero*, *La Voz del Silencio*, *Subida al Monte Carmelo*, el Evangelio de San Juan, *La Nube de Desconocimiento*, *Una Llamada Seria*, y muchos más.

La lectura de estos libros y la meditación sobre ellos servirá para «sintonizar» al estudiante a cierto nivel de pensamiento espiritual, y encontrará que le darán una piedra de toque que le ayudará a ver esas cosas en sí mismo que están fuera de lugar en el verdadero plan de su personalidad, y ver también con qué otros materiales puede reemplazarlas correctamente.

Al intentar tales alteraciones de la personalidad el estudiante debe recordar que es necesario proceder con precaución. Puede suceder que alguna cosa particular sea la piedra angular que soporta el peso de gran parte del ser personal. El intentar quitar *ésta* antes de que el sustituto correcto haya sido elevado a su posición, es correr el riesgo de arruinar la casa de la vida de uno. Tal y como lo hemos expresado en el lema en la página titular de este libro, «Por la *Sabiduría* se construye una casa; y por el *Entendimiento* se establece.» «Sabiduría» y «entendimiento» son dos de los tres Sefiroth más elevados del Arbol de la Vida Cabalístico.

Consideremos por un momento qué pasa cuando hacemos ciertas cosas. Somos movidos a la acción por dos tipos de estímulos. El primero es el estímulo que conseguimos de nuestra voluntad y deseo autoiniciados. Deseamos que ocurran ciertas cosas, y determinamos que *ocurrirán*. La secuencia es deseo —voluntad— acto, trabajando desde dentro.

El segundo tipo de estímulo viene de personas o condiciones exteriores a nosotros. La secuencia es aquí estímulo pensamiento-sentimiento-y acción resultante. A esta secuencia la podemos denominar *reacción*. La reacción puede ser voluntaria o involuntaria. Usualmente es involuntaria, y nuestra casa de la vida es enriquecida (?) por una piedra seleccionada para nosotros por algo o alguien, no nosotros mismos. En el hombre no regenerado, tal reacción instintiva es el orden usual de las cosas, y por un uso

sabio de esto es posible conducir al hombre corriente a toda clase de curiosos senderos. Será evidente que cuanto más apasionada e involuntaria sea la reacción, más fácil resultará guiar a la persona concernida por caminos buenos o malos. El clásico ejemplo del irlandés, que llevó todos sus cerdos al mercado en un tiempo récord empujándolos en la dirección opuesta, es una ilustración muy buena de esta tendencia de la mente humana, y la tendencia es usada por el estudiante oculto en su entrenamiento. Cuando lleguemos a la construcción de la Personalidad Mágica se verá como se efectúa esto, pero es necesario mencionarlo aquí. En algunos sistemas orientales de entrenamiento se pone gran énfasis sobre *Ekagrata* o la unidireccionalidad de la mente, y los *Aforismos* de Yoga de Patanjali describen el Yoga como la modificación *consciente* del principio pensante. El estudiante debe aprender cómo inhibir la *reacción irracional* que ofrece su ser personal al estímulo a partir de otra gente u otros eventos, y ser él mismo el originador y modificador consciente de cualesquiera cambios de conciencia que decida llevar a cabo. Así que hemos llegado a la definición de la magia dada en el primer libro del escritor (*Magia: Su Ritual, su Poder y su Propósito*), «La Magia es el arte de efectuar cambios en la conciencia a voluntad.»

Llegamos ahora a un punto en el que las instrucciones mejores y más detalladas fallan. Hay una interacción personal y peculiar entre las personalidades del mago y su aprendiz, y es en la atmósfera de esa interacción que puede hacerse el mejor trabajo. Esta atmósfera no puede darse en un libro, pero el libro puede ayudar al aprendiz a entrenarse hasta el punto en el que tal vínculo personal con uno de los Artesanos del Espíritu se haga posible. Entonces, por una ley eterna, cuando el aprendiz está preparado, el Maestro aparece. Pero mucho antes de esto, *él habrá encontrado al Maestro a través de las personalidades que le han guiado sucesivamente a lo largo del sendero*, pues cuandoquiera que está preparado para la siguiente etapa de su entrenamiento, el instructor necesario *para esa etapa* viene hacia él. Si esto se comprendiera más plenamente, habría menos «embaucamiento» entre estudiantes ocultos, no yendo tanto detrás de «maestros» e «iniciados».

Los verdaderos maestros e iniciados existen, *pero no se anuncian*.
chofisnay@hotmail.com

Finalmente el aprendiz debe recordar que, al final, sólo hay un *único* maestro para él, el «Ser de Luz» interno del que él es la persona o máscara.

El Yo superior, una faceta del eterno en sí mismo, uno con todas las otras facetas, es la última corte de apelación, el Verdadero Maestro, y desde luego el Verdadero Mago.

CAPITULO V

LA LUZ ASTRAL

La siguiente fase de existencia más allá del mundo físico es conocida usualmente por los espiritistas como «El Mundo del Espíritu». Los Teósofos lo denominan «El Plano Astral» y los Hindús hablan de él como *Kamaloka*. Estamos usando el viejo nombre corriente en las Escuelas Occidentales, «La Luz Astral», y hacemos esto por una razón muy definida.

Tanto los nombres espiritista como teosófico dan la idea de un «lugar», y esto es algo confusional. Aunque, hasta cierto punto, es correcto hablar de la siguiente fase de existencia como de un lugar, obscurece sin embargo su punto más sobresaliente. El aspecto más importante de esta Luz Astral es su aspecto *como un estado de conciencia*. Usando el término *Luz Astral* evitamos la limitación rígida de la idea del «lugar».

El nombre «astral» viene del latín: relacionado con las estrellas. Este nombre fue usado por los viejos ocultistas, y describe bien la substancia de los niveles astrales superiores. Hay aquí otro punto interesante. La vieja palabra anglosajona *steran*, que está basada en la misma raíz que la palabra «astral», significa «gobernar», y es la raíz de nuestra palabra del día presente. Así que el astral es el nivel gobernante o director, y esto es muy cierto.

Nos hemos referido a la «substancia» de los niveles astrales; ¿qué quiere decirse realmente por ese término? ¿Es real la materia de la luz astral? Sí, pero su realidad es de otro orden. Se enseña que hay dos aspectos de toda

cosa; aquello que una cosa es realmente, y aquello que parece ser. Puesto que las apariencias o «accidentes», como son denominadas, son las manifestaciones de las realidades, tienen una realidad por sí mismas, pero esta «realidad» es dependiente y no primaria.

Ahora bien, cada nivel de existencia tiene su propio tipo de «substancia», y cada grado de substancia tiene su propia apariencia o «accidente». Distinguimos aquí entre la realidad básica del nivel particular, y las apariencias que presenta a la conciencia de aquellos que moran en él. Pero hay otra división definida que nos afecta más directamente. Todo nivel de substancia se manifiesta bajo los aspectos duales de Fuerza y Forma. En el gran jeroglífico del Arbol de la Vida, estos dos aspectos están simbolizados como los Pilares de la Derecha y de la Izquierda, y en la Orden Masónica, como los Pilares del Templo del Rey Salomón, Jachin y Boaz.

Sobre el plano físico estamos acostumbrados a su tipo de materia manifestándose principalmente bajo el aspecto forma. Es estable y fija; de hecho es difícil hacerla obedecer cualquier fuerza que se la aplica.

Una vez moldeada en una forma, persiste en esa forma (nos estamos refiriendo ahora a lo que denominamos materia «sólida»). Así, cuando deseamos construir una casa o hacer un traje, tenemos que juntar laboriosamente nuestro material, tenemos que tener hecho nuestro material, y tenemos que emplear utensilios de todas clases para dar forma y construir nuestra casa o hacer nuestro traje. Esto es así porque ese tipo de materia que denominamos «física» se manifiesta principalmente bajo el aspecto «forma». Hay ciertas formas de materia densa que se manifiestan también hasta cierto punto bajo el aspecto fuerza. Tales son los elementos radioactivos, de los que el radio es el jefe. Pero incluso aquí, aunque los elementos radioactivos emiten fuerza y cambian ellos mismos en el proceso, tal cambio es hacia tipos de materia más estables e inertes —volviéndose el aspecto forma más poderoso que el aspecto fuerza.

Pero la substancia de los niveles astrales se manifiesta principalmente bajo el aspecto fuerza de su naturaleza, y por esta razón, los «accidentes» o apariencias del astral son

muy diferentes de los de nuestro nivel físico. Puesto que la substancia astral se manifiesta así, no toma naturalmente forma alguna. Puede ser concebida como una atmósfera interpenetrante de «energía-substancia», reflejando como un espejo las formas impresas sobre ella desde los reinos espirituales por encima de ella, o desde los reinos etérico y físico por debajo de ella.

Tenemos así un punto natural de división en la Luz Astral, y estas dos divisiones son conocidas como el «Astral Superior» y el «Astral Inferior».

Tenemos, por lo tanto, dos tipos distintos de «apariencias», una que es la expresión natural de la substancia astral y otra que es la expresión de las conciencias de todos los seres vivientes, incluyendo a aquellos que son los verdaderos nativos y fauna de la Luz Astral, y aquellos que están residiendo allí temporalmente o semipermanentemente, pero cuyo origen y verdadero hogar está en otro lugar.

Puede decirse, «Pero con seguridad que las descripciones dadas a través de los psíquicos muestran un estado muy material y definido.» Esto es verdad, pero siempre estas apariencias son las «creaciones de los creados»; son formadas por el poder del pensamiento por los habitantes de la Luz Astral. Hay, debe recordarse, muchas clases de habitantes en la Luz Astral.

Aquí debemos hacer una ligera digresión, y considerar el «cuerpo» o «vehículo» que es nuestra expresión natural en la Luz Astral. Ordinariamente nos expresamos a través del pensamiento y de la emoción, aunque sus proporciones relativas puedan variar de acuerdo con las circunstancias particulares y el temperamento de nuestra personalidad.

Así que esta persona o «máscara» es construida por nosotros, a través del pensamiento y de la emoción. De acuerdo con nuestro nivel de pensamiento y emoción así será el grado particular de substancia astral y mental que estaremos construyendo dentro de ella. Pero sólo una pequeña parte de nuestro pensar habitual es realmente consciente y deliberado. Toda nuestra vida estamos construyendo hábitos de pensamiento subconscientes, y éstos están afectando siempre nuestro pensamiento consciente, igual que están construyendo siempre en nuestros cuerpos

astro-mentales tipos de substancia astral que se hallan acordes con la suma general de nuestra actividad subconsciente. Se verá que la asistencia a la Iglesia los domingos es muy decididamente perturbada por nuestra actividad de pensamiento diaria durante el resto de la semana, pues este pensamiento diario está trabajando siempre hacia el establecimiento de hábitos de pensamiento subconscientes. Así que el tipo de cuerpo astral que poseemos está determinado por el voto de mayoría de nuestros complejos subconscientes. Cuando terminamos nuestra encarnación sobre la Tierra, y el «cordón de plata» se suelta, pasamos a dominios astrales que se corresponden, en su grado de materia astral, con la materia que hemos construido durante los días de nuestra vida en *Ruach* o cuerpo astro-mental.

Así, como dicen las Escrituras, «todo hombre va a su propio lugar». Más aún, por la ley de vibración simpática, nos encontramos en la compañía de estos que han construido en sus cuerpos astrales grados similares de materia astral.

Si, entonces, nuestros pensamientos y emociones habituales han estado principalmente sobre el nivel de lo bueno, lo bello y lo verdadero, entonces nos encontramos en una compañía sumamente congenial y nuestros pensamientos, trabajando en su forma subconsciente habitual, forman la substancia plástica astral alrededor nuestro en las formas que, para nuestras mentes desarrolladas por la tierra, representan tal bondad, belleza y verdad. Así nos encontramos en un lugar de colinas y montañas, de árboles y ríos, una tierra de belleza natural —la «Tierra de verano» de los Espiritistas. Podría pensarse que ni siquiera las mentes agrupadas de mucha gente pensando a lo largo de tales líneas podría producir apariencias tan estupendas. La mente humana es capaz de hazañas mucho más grandes de lo que le parece posible al presente, pero no estamos tratando sólo de mentes humanas. Hemos dicho que el Astral Superior refleja los reinos mental y espiritual de más allá, donde moran esas grandes Inteligencias que han conseguido esa perfección relativa que es la meta del peregrinaje terrestre. En ese reino habitan también los Brillantes de otro orden de seres, cuyos pensamientos, materializados

aquí en la tierra por la hueste de sus servidores subordinados, dan a todos los fenómenos de belleza terrestre esa atmósfera de respeto estático que afecta a todos los que están en armonía con ellos.

Así que, en estos reinos superiores, los pensamientos de los Brillantes están más cerca de su fuente en el Infinito, y de aquí que evoquen en las mentes de los habitantes de ahí el mismo éxtasis pero en grado mucho mayor, y esto es reflejado en sus mentes por las imágenes terrestres correspondientes, y así a las indescriptibles formas de pensamiento de los Brillantes se les dan «un nombre y una habitación local»; son imaginados y vistos bajo las formas de la tierra. Aún no está preparada ni es capaz el alma de ver esos seres en los términos de su propia naturaleza —pues debemos caminar antes de que podamos correr.

Se verá que no estamos tratando solamente de los pensamientos del hombre desencarnado cuando tratamos de la Luz Astral. Estamos concernidos también con los pensamientos y sentimientos del hombre en el cuerpo físico así como con los de los Señores de la Luz y los Brillantes.

Las grandes fuerzas formativas y creativas del Universo se vierten hacia abajo a través de la Luz Astral hacia su materialización en la materia física densa, y es en el Astral Inferior que estas fuerzas divinas son más *poderosas*.

Estas fuerzas, también, están trabajando a través de nuestro subconsciente, y por lo tanto esos instintos y pasiones que estamos inclinados a considerar como bajos y terrestres son en realidad divinos; es sólo cuando se desequilibran que se vuelven malos. Las emociones y las pasiones deberían ser gobernadas de tal modo por el Ser, que puedan usarse de modo atemperado en el servicio del Dios interno. Esta actitud del mago está a unas varas de distancia de la que consideraría los instintos de funcionamiento divino como malos, y para ser pisoteados.

Ellos proporcionan la fuerza elemental básica que puede ser dirigida en los verdaderos canales de la creación, no sólo sobre el físico, sino también sobre los niveles espirituales.

Ahora bien, las «creaciones de los creados», los grandes sistemas de pensamiento de las mentes de los hombres encarnados y desencarnados, son las «apariencias» de la

Luz Astral. Pero en sí mismo el Eter Astral básico es muy diferente. No es un reino de formas, excepto como estas formas construidas a partir de su sustancia, y más allá, y a través de la fantasmagoría de la Luz Astral, las grandes mareas de fuerza en el Eter Astral suben y bajan.

Las oleadas y corrientes siempre fluctuantes de la Luz Astral engendran, por inducción simpática, estados definidos de mente y emoción en todo el que reside en la esfera de la Tierra. Estas emociones y pensamientos inducidos son imaginados de nuevo en las grandes mareas rodantes de la Luz, y refuerzan esas imágenes y corrientes que les trajeron a la existencia. Así que la acción y la reacción se establecen, e intensifican su balanceo rítmico hasta que, finalmente, el poder acumulado e intensificado es descargado y materializado en condiciones terrestres. De los dominios inferiores de la Luz Astral proceden esas epidemias morales y psíquicas que asombran al mundo, y de sus dominios superiores vienen esos impulsos espirituales que hacen la regeneración de la raza.

Pues la Luz Astral es dual. Como una reluciente serpiente ígnea, los niveles inferiores de la Luz enrollan sus malvadas espirales alrededor de la tierra; ellas inspiran la malicia de la tierra, contaminan a sus habitantes, y medran en un círculo vicioso por el pervertido poder y energía que se vierte en respuesta a sus estímulos.

Este es el dragón terrestre, «terrenal, sensual y demoníaco» y en sus dominios han de encontrarse los abortos más oscuros de la mente humana y animal-humana. Aquí están las matrices del tiempo evolutivo, aquí los moldes descartados de los primeros días, los «demonios de cara de perro del Abismo».

Aquí, también, actuando como canales para las influencias de los Señores de la Fuerza Desequilibrada, están las ideas-simulacro astrales de los «dioses» de muerte y destrucción, de codicia y mal desenfrenado; los dioses tribales y los fetiches de las tribus primitivas; y aquí están también los poderes de las tinieblas en cuya imagen el hombre ignorante ha hecho sus dioses.

Así que la raza humana puebla sus «corrientes en el espacio», y sus pensamientos y emociones, coalesciendo

con las fuerzas semi-inteligentes del astral inferior, asumen una vida semi-independiente por sí mismos.

Pero hay también un Dragón Celestial, el Astral Superior, cuya radiación reluciente circunda a la tierra. De él fluyen la armonía, la paz, la felicidad; aún estando muy por debajo de la Naturaleza Suprema, de él puede decirse también que «sus caminos son caminos de gozo, y todos sus senderos son paz».

Dentro de su reino han de encontrarse las imágenes heroicas del pasado. Aquí están los poderosos de épocas pasadas, sus formas tradicionales están impresas todavía en la Luz Astral, y a esta región ascienden todas las imágenes de lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Pero las formas, como formas, no son nativas de la Luz Astral. Así como en nuestras mentes las memorias latentes persisten como «tendencias», no como imágenes definidas, pero pueden reunirse alrededor de ellas y edificar imágenes apropiadas, así en la Luz Astral las formas percibidas ahí son debidas al poder de construcción de imágenes de la mente.

Pero si la mente proporciona las imágenes, las energías astrales vivifican y hacen potentes esas imágenes, acercándolas una etapa más hacia su materialización en el mundo físico.

Así que debe pensarse en la Luz Astral, en y a través de la cual trabaja el mago, como una atmósfera interpenetrante de energía-sustancia pura, fluidica y plástica, reflejando como un espejo las formas impresas sobre ella tanto de los reinos mental y espiritual por encima de ella, como de los reinos físicos por debajo de ella.

Tal es la Luz Astral, y en esta Luz existen fuerzas y poderes que pueden elevarnos a las estrellas eternas, o hundirnos en el fango abismal.

CAPITULO VI

EL CUERPO INVISIBLE

Cuando la persona corriente comienza a tomarse un interés en la magia, se desanima muy a menudo por lo que piensa ser la complejidad de los sistemas mágicos. Pero esto es simplemente porque está sin principios que la guíen, los cuales, como el hilo de Ariadna, la guiarán a través del laberinto. Cuando, sin embargo, estos principios han sido entendidos, entonces todo el complejo mágico se vuelve relativamente simple. Es una ley esencial de la verdadera tradición mágica que el neófito debería comenzar con el estudio de ciertas leyes y principios definidos que subyacen a todo el asunto. Cuando éstos han sido amaestrados, los diversos detalles de la magia caen en su sitio, y el sistema mágico entero puede ser visto como una unidad. Pues detrás de todos los diversos sistemas hay una forma de pensamiento filosófica, basada sobre esa filosofía particular conocida como el Monismo. Brevemente, esta filosofía enseña que todas las cosas, manifiestas u ocultas, son «partes de un Todo estupendo», y que no puede haber nada que esté fuera de ese Todo. «Por El (el Logos) fueron hechas todas las cosas; sí, todas las cosas en el cielo y en la tierra; con El como la Vida inmanente existen todas las cosas, y en El como la Gloria trascendente todas las cosas viven, se mueven, y tienen su ser.» (Parte de la Liturgia Eucarística de la Iglesia Liberal Católica).

No nos proponemos discutir aquí el espinoso problema de la existencia del mal, etc., excepto en cuanto que afecte directamente a nuestro tema. En cualquier caso, es creen-

cia del mago que nuestra conciencia cerebral tridimensional es incapaz, en el momento presente, de aprehender las realidades que hay detrás del velo de las apariencias. Esa forma de conciencia mística que se desarrolla a partir del trabajo mágico da una iluminación que capacita a la conciencia personal a elevarse por encima del «par de opuestos», y ver el esquema cósmico desde otro punto de vista. Al principio esta percepción superior sólo se mostrará en relámpagos muy breves, pero conforme el entrenamiento mágico procede, estos relámpagos de iluminación aumentan en duración, hasta que finalmente es posible para el mago entrenado vivir enteramente sobre los alcances superiores de esta naturaleza espiritual. Puesto que, sin embargo, la conciencia cerebral se halla bajo una pesada tensión cuando esta percepción superior está activa, encontramos que todos los grandes ocultistas recomiendan «una aproximación y una retirada» rítmicas, a fin de someter a prueba el «desequilibrio» espiritual.

Este concepto de la unidad de toda la vida es un fondo contra el que debe juzgarse todo lo demás, y es por tanto un principio cardinal —en verdad, el primero— del Arte Mágico. Para una consideración más plena de la filosofía monística el lector se referirá a las obras sobre el tema relacionadas en la bibliografía al final de este libro. Aunque éste es el principio cardinal de la magia, hay otro que es un segundo muy cercano. Este es el «axioma Hermético», que se dice estaba grabado en la famosa Tabla Esmeraldina de Hermes: «Como es arriba, es abajo.» Debemos, no obstante, ser cuidadosos en no invertirlo cuando consideramos sus aplicaciones, puesto que nosotros «abajo» no podemos tener sino una comprensión muy imperfecta de la naturaleza de cualquier cosa, y por lo tanto nuestros conceptos mentales caerán, de necesidad, muy lejos de la realidad.

Pero «arriba» está la Realidad, de la que «abajo» es una expresión, una verdadera expresión y correspondencia a su propio modo, pero *no* la Realidad misma.

Aunque el «abajo» es necesariamente imperfecto, sin embargo es un aspecto del Todo, del «arriba», y por lo tanto cualquier acción en los mundos fenoménicos (sean esos mundos físico o suprafísicos) que sea una verdadera

«correspondencia» con algún aspecto de «arriba», tenderá a vincular los niveles de conciencia, y a «atraer» la Energía Cósmica, o Gracia de Dios. Se afirma en la Qabalah que el plano físico, *Malkuth* en el Arbol de la Vida, hace descender una influencia desde *Kether*, el Sefirah más elevado sobre el Arbol.

En un rito mágico, por lo tanto, aparte de los efectos psicológicos que pueda producir subjetivamente dentro de la mente del mago, hay una «atracción» de poder, y este poder puede usarse de muchos modos.

Ahora bien, cuanto más estrecha sea la «correspondencia» entre cualquier acto mágico y las realidades de «arriba», más efectivo será ese acto, y por esta razón es muy necesario para el estudiante mágico construir su ritual mágico de modo que pueda atraer efectivamente la cantidad máxima de poder *que sea capaz de manejar sin riesgo*. Esto debe recalarse. No es parte del trabajo mágico el tomar riesgos innecesarios, sea sólo o en compañía.

El siguiente principio que tenemos que tratar es el de la *Egrégora*, o conciencia grupal. Cuando dos, tres o muchas personas se reúnen en un sitio para ejecutar ciertas acciones, para pensar a lo largo de ciertas líneas, y para experimentar influencias emocionales, se construye, en conexión con ese grupo, lo que podría denominarse una conciencia grupal compuesta, en la que las fuerzas emocionales y mentales de todos los miembros del grupo son unidas temporalmente en lo que se conoce en ocultismo como una forma de pensamiento grupal, o «elemental artificial». Esta conciencia grupal parece tener un poder mucho mayor de lo que sugeriría la simple suma de las mentes objetivas del grupo. Esto es así porque, no sólo es construída una forma de pensamiento grupal por las mentes *conscientes* de los concernidos; se forma también por una vinculación entre lo que podemos llamar las partes de «libre flotación» de las mentes subconscientes de todos los que ayudan a construirla. Puesto que esas mentes subconscientes se extienden de una parte hasta el Inconsciente Colectivo y de otra suben hasta los dominios del supraconsciente, la forma de pensamiento grupal es vinculada psíquicamente con, o contactada a, muchos aspectos de pensamiento y muchas formas de energía psíquico-menta-

les. Es así que es mayor que cualquier suma de sus partes.

Cuando el grupo cesa de reunirse, este elemental artificial tiende a volverse pasivo y quiescente, pero cuando se funda un grupo de nuevo, sea o no el grupo original, entonces la forma de pensamiento grupal envolvente hace contacto con él, y trabaja a través de sus miembros. Ahora bien, el uso de cualquier forma de ritual y ceremonial tiende a hacer una forma estereotipada que, si se usa el mismo ritual y ceremonial que el usado por sus fundadores, se manifestará en el mismo modo. Cuando tal ritual y ceremonial ha sido llevado a cabo por muchos años, o incluso siglos, el elemental artificial resultante se convierte en un centro de conciencia muy poderoso, y uno que tiene construídos dentro de él los poderes, facultades e ideales de todos aquellos que a lo largo de los años han usado esas formas de palabras y acciones. No sólo los que están en el cuerpo, sino el grupo que trabaja detrás de la *Egrégora* en los Planos Internos, contribuirá también a la construcción de esa forma; pues, tal como nos ha informado el texto Yetzirático, *Malkuth* hace fluir una influencia desde el Príncipe de las Faces que está en *Kether*. En otras palabras, formamos un grupo en el plano físico, y simultáneamente acercamos a la unión con nosotros a un grupo similar en los Planos Internos. Sobre cada nivel de los Planos Internos se construye un grupo similar, hasta que llegamos a los reinos en los que han de encontrarse todavía los impulsos primarios que empezaron en primer lugar el trabajo de la creación, vibrando sus notas, que son las realidades detrás de todas las apariencias fenoménicas en todos los planos de la vida.

Ahora bien, de acuerdo con el tipo de grupo será el impulso bajo el que trabaje; es sobre esto que la forma de pensamiento grupal se construye y por lo que es mantenida. Ahora bien, sobre esta estructura primaria se ha formado lo que corresponde a la sangre y a la carne del cuerpo, y este «cuerpo» es una cosa de crecimiento lento. Cuando se usan los grandes rituales arcaicos, el crecimiento ha estado en progreso por muchos, muchos siglos, en

(*) Tales impulsos están personificados en los «Señores de los Rayos». Arcángeles, etc.

algunos casos por muchos miles de años, y se ha construído en ellos mucho que no está en verdadera correspondencia con el impulso envolvente. Al mismo tiempo debe recordarse que cuando tal atribución psíquica se ha hecho a lo largo de muchos años, se ha convertido en un verdadero canal para la energía de la *Egrégora*, aunque uno *secundario*. Un ejemplo es la atribución del lirio a la Virgen María. Esta es una atribución secundaria, mientras que Su túnica azul es una primaria, vinculando la *Egrégora* cristiana con márgenes Arquetípicas primordiales cósmicas. En la religión cristiana, la Iglesia es considerada como el «cuerpo místico» de Cristo, y debe recordarse que la Iglesia, de acuerdo con sus propias autoridades, incluye a la Iglesia Militante aquí en la Tierra, la Iglesia Expectante después de la Vida, y la Iglesia Triunfante en los Lugares Celestiales. También se extiende a lo largo de todo el tiempo, pues como dice S. Agustín, «Eso que ahora es llamado Cristianidad no ha dejado nunca de existir desde la creación del mundo. Sólo ahora se le ha llamado Cristiandad.» En sus aspectos más profundos, este Cuerpo Místico subsiste en la atemporalidad de la Eternidad, y por esta razón algunos de sus maestros declaran que su ceremonial central trae a sus miembros un contacto y una experiencia atemporales de este Misterio que fue expresado en el tiempo y el espacio terrestres a través de la vida, muerte, y resurrección de Jesucristo.

Podemos definir así la *Egrégora*. Es la resultante, en los Mundos Internos, de los conceptos, emociones y palabras simbólicas y acciones unidos de los seguidores de ese culto o fe particular, a lo largo de toda su historia. Así como tenemos una *Egrégora* para toda fe religiosa, tenemos una *Egrégora* Mágica para lo que podemos denominar la Tradición Planetaria de la Tierra. Pero dentro de esta forma de pensamiento grupal omniabarcante (que, debe recordarse, existe como una entidad viva en los Planos Internos) hay diferenciaciones. La primera diferenciación es en dos tradiciones principales, la Oriental y la Occidental. Aunque sean básicamente una, los métodos de estas dos tradiciones están adaptados a las condiciones de las razas de Oriente y Occidente respectivamente. Sobre los niveles filosóficos, y en sus grados superiores, las dos

tradiciones se unen para formar la Tradición Planetaria, pero en sus aspectos inferiores, y en sus métodos de entrenamiento, hay considerable divergencia.

No hay razón por la que el mago occidental no deba estudiar la filosofía y principios desarrollados por su hermano Oriental, pero cuando se llega al trabajo práctico, hay peligro en lo que podría llamarse «casamiento mágico». Todo trabajo mágico debería hacerse dentro de la *Egrégora* de la tradición apropiada.

Aunque hemos afirmado que debería seguirse la tradición relevante, esto *no* significa que debamos usar sólo las formas tradicionales que nos han sido transmitidas. Algunas de esas formas tradicionales han sido dadas públicamente en los últimos años, pero un examen cuidadoso mostrará que mucho del trabajo detallado es, a decir verdad, innecesario. Aquí de nuevo, vemos que atribuciones secundarias han sido confundidas a menudo con las primarias. Sin embargo, puesto que han sido usadas así, trabajarán en las manos correctas; pero podemos, si queremos, construir nuestros rituales caseros, basándolos sobre los principios primarios, y por ellos podemos tener éxito cuando el iniciado de una escuela mágica genuina, pese a usar el ritual y ceremonial tradicional, puede fallar ignominiosamente por su falta de realización de los principios envueltos.

Si nuestro ritual casero está construido sobre las líneas de los verdaderos principios de la *Egrégora* de nuestra tradición, entonces por un proceso de inducción podemos atraer el poder de esa tradición, y vincularnos con ella. Ahora bien, detrás de toda escuela mágica, detrás de las Tradiciones Oriental y Occidental, y detrás de la Tradición Planetaria, hay gente, hombres y mujeres de todos los grados de desarrollo, y esta gente, que son los Administradores o Guardianes de sus respectivos Misterios, están muy contentos de trabajar con y a través de cualquier estudiante diligente que esté trabajando a lo largo de su línea. Sucede por tanto que un grupo individual de trabajadores mágicos es atraído al contacto espiritual y psíquico con los Guardianes de los Misterios. De ahí en adelante se convierte en un centro a través del que pueden trabajar.

Tan grande privilegio trae con él responsabilidades cre-

cientes, pero también una oportunidad aumentada de trabajar en el servicio a los Hermanos Mayores de la humanidad.

Cada país tiene su propio grupo de «Observadores», y la evolución mágica normal de cualquier miembro de ese país está dentro de la esfera de ese grupo. Pero a cada hombre su propio maestro. Hay algunos que son orientales en cuerpos occidentales, de los cuales la difunta Annie Besant fue una, pero no son la excepción de la regla.

CAPITULO VII

VISUALIZACION Y AUDICION

Para el trabajo mágico con éxito es absolutamente esencial que el operador sea capaz de construir imágenes mentales, puesto que, como hemos visto, las fuerzas de la Luz Astral son dirigidas y controladas por tales imágenes mentales. Es por lo tanto evidente que el pretendiente a mago debe ganar destreza en esta construcción de imágenes si es que ha de hacer algún trabajo efectivo.

Hay varios puntos a recordar cuando se está comenzando a entrenar la mente a lo largo de estas líneas. Uno, y con suma probabilidad el más importante de todos, es el de que la mente se opone fuertemente a todo intento de entrenarla, y recurrirá a los más extraños de los trucos a fin de impedir a su poseedor que lo intente en modo alguno. Estos trucos psicológicos pueden variar desde un simple olvidarse de hacer el ejercicio hasta un sentimiento muy definido de jaqueca, palpitación y un malestar general. La mente juzga, y usualmente de modo bastante correcto, que cualesquiera síntomas físicos adversos nos alarman y tenderán por tanto a hacernos decaer en nuestro entrenamiento. La razón para este rasgo de la mente es simplemente que la mente es una criatura de hábito, y una vez que han sido establecidos dentro de ella ciertos patrones, tiende a trabajar exclusivamente a lo largo de estas líneas. Cualesquiera nuevas sugerencias que tiendan a romper el estado de cosas existentes levanta una fuerte oposición subconsciente. Pero si se persevera en el esfuerzo, llega un tiempo en el que el nuevo patrón es aceptado y de

aquí en adelante será tan difícil para la persona concernida revertir al patrón anterior, como lo fue adoptar el posterior.

¿Cómo, pues, podemos mejor ir a trabajar en este entrenamiento? Los psicólogos modernos nos cuentan que es imposible detener el flujo de las imágenes mentales conscientes en la conciencia despierta, y permanecer aún despiertos y conscientes. Pero los Yogis dicen que es posible estar completamente despierto y al mismo tiempo mantener la mente perfectamente en blanco. Esto para ellos es una cuestión de experiencia personal. En la práctica se encuentra que es posible mantener la mente clara de imágenes, y sin embargo alerta y preparada para actuar. Pero a fin de hacer esto, la mente debe ser entrenada, y la afirmación de los psicólogos omite esta consideración.

Para el éxito en esto, como en todo trabajo mágico, es esencial que nos mantengamos firmemente anclados en los niveles objetivos, y esto se hace mejor construyendo imágenes que son cuadros mentales de cosas de alrededor nuestro, y sólo cuando se haya conseguido una destreza considerable deberían ser visualizados conceptos abstractos y puramente mentales.

Hay dos métodos diferentes de construcción mental de formas, y cada uno complementa al otro. Así que el sendero de la verdadera sabiduría en estas materias cae entre medias. Ambos métodos deberían ser cuidadosa y persistentemente trabajados, y se encontrará que ambos tienen su justificación, de modo que uno es obstaculizado por la ausencia del otro.

En un caso el experimentador entrena a la mente para construir alguna imagen, no demasiado simple, y tal construcción es llevada a cabo cuidadosamente. Podemos denominar a este método la «Creación de Imágenes». La razón por la que la imagen no debería ser demasiado simple es que la mente requiere variedad y pronto se cansaría de una imagen simple, y tendería a alejarse de ella.

En el segundo caso, la mente es mantenida por la voluntad en una condición quieta y pasiva, y *se permite que surjan las imágenes* en la conciencia. Este método puede ser denominado la «Evocación de Imágenes».

Ahora bien, las impresiones recibidas a partir de los

cinco sentidos físicos proporcionan un material excelente para el trabajo, y por el hecho mismo de que *se derivan* del plano físico, tienden a mantener la mente en contacto con las realidades objetivas de la vida física. Aunque sólo nos hayamos referido en el título a dos de las cinco, las imágenes visuales y auditivas, deben trabajarse las imágenes de todos los sentidos. Los ejercicios siguientes, a lo largo de las dos líneas ya indicadas, mostrarán cómo trabaja el entrenamiento, y cualquier cantidad de ejercicios similares puede ser diseñada por el experimentador mismo. Es bueno recordar que las imágenes vistas justo cuando estamos durmiéndonos, o justo cuando estamos despertándonos, son ambas del tipo de «imágenes que surgen» conocidas por los psicólogos como imágenes «hipnopómpicas» e «hipnogógicas».

Cuando los dos tipos de ejercicio han sido practicados por un tiempo pequeño, se encontrará que hay una diferencia muy real entre ellos.

El desarrollo del poder de visualización a lo largo de estas líneas del «surgimiento de imágenes» es facilitado grandemente por los ejercicios dados aquí, pero debe tenerse presente que la relación entre los niveles consciente y subconsciente de la mente, al ejecutar estos ejercicios, debe ser la de los dos protagonistas en la carta del Tarot «los Amantes», i.e. una de cooperación feliz; no un intento de intimidar al subconsciente a la obediencia.

En esta conexión merecen la pena recordarse los comentarios de un escritor sobre Alquimia. El dice (*Coelum Terrae*, de Thomas Vaughan —pub. 1650), y está hablando de un aspecto del subconsciente, «Ella sólo se rinde al amor». En la carta del Tarot arriba mencionada la mujer mira al ángel de arriba, mientras que el hombre, que representa el nivel consciente de la mente, mira a la mujer percibiendo en ella, como en un espejo, el ángel que ella percibe directamente.

Algunos sistemas modernos de concentración y visualización tratan de controlar el subconsciente por la fuerza, pero los resultados que obtienen son inconsiderables.

Puesto que, sin embargo, los niveles subconscientes son afectados por las corrientes invisibles psíquicas y psicológicas del universo (corrientes que trabajan a través de la

esfera magnética de la tierra) se encontrará en la práctica que hay momentos en los que es mucho más fácil que en otros, establecer el necesario contacto entre los niveles consciente y subconsciente y todo aprendiz del arte mágico debería anotar cuidadosamente estos tiempos y dibujar una carta de sus fluctuaciones. Entonces, comparando su carta con los datos objetivos, encontrará que las posiciones de los planetas y de la luna parecen estar vinculadas con ciertas fases de la vida subconsciente. Si este trabajo se hace persistente y concienzudamente, los «períodos secos», cuando el trabajo con las imágenes parece casi imposible, podrán ser probados, y preverse contra ellos. Es estúpido tratar de nadar contra la corriente (aunque a veces esto deba hacerse deliberadamente a fin de desarrollar independencia de acción). «El hombre sabio rige sus estrellas; el tonto las obedece». Esto es verdad, pero en esto, como en todo trabajo mágico, la discriminación es la primera virtud. La virtud real es saber cuándo y cómo actuar o abstenerse de la acción, pero para el principiante es bueno que observe la serie de mareas, y trabaje de acuerdo con ello. En fecha posterior podrá ensayar las aguas más profundas, y nadar contra la corriente si es necesario.

La ejecución regular y concienzuda de permitir que surjan las imágenes tenderá a establecer un canal por el que muchos conflictos mentales, que hasta entonces estaban guardados en el inconsciente, pueden salir a la luz del día de la mente consciente. Esto es todo para bien, pues permite a la autoconciencia tratar tales represiones, derribarlas, y restaurar la energía psíquica atrapada que las anima de vuelta al río general de energía, incrementando así la fuerza disponible del individuo.

Hay en el trabajo mágico una operación conocida como exorcismo, por la que espíritus «malignos» son sacados del individuo o lugar infestado por ellos. La Iglesia Cristiana, en sus ramas más viejas, practica también tal exorcismo, como lo hacen también muchos espiritistas. Pero sea un mago, o un sacerdote, o el líder de un «círculo de rescate» espiritista una cosa *ha de hacerse* si es que el exorcismo ha de ser efectivo: el espíritu a exorcizar debe primero ser traído a condiciones materiales tanto como sea posible.

¡No es posible exorcizar un espíritu que no está ahí! Así que la evocación debe preceder siempre al exorcismo.

Ahora bien, la práctica de permitir que surjan las imágenes significa que los complejos reprimidos, que son grupos mentales semi-independientes, y pueden por lo tanto ser legítimamente personificados como «espíritus», son evocados y comienzan a elevarse, y al comienzo parece probable que la conciencia despierta pueda ser ahogada en el mar subconsciente que se eleva. En una fecha posterior debe intentarse tal inmersión, por una inmersión *voluntaria*, del «volador», i.e. la conciencia despierta, en el «mar» o subconsciencia, pero al comienzo del ejercicio no debe hacerse esto pues usualmente conduce a una forma de trance que no es productivo en sí mismo de nada que merezca la pena.

Deberían hacerse notas de los complejos que surgen durante el período en que estamos haciendo estos ejercicios, y debe recordarse que conforme se libera la energía psíquica que estaba atrapada en esos complejos, tendrán lugar en la conciencia algunas fluctuaciones emocionales bastante violentas. Esta fase, que es una etapa definida en el «sendero del autoconocimiento», debe ser esperada siempre, y deben hacerse los preparativos para tratar con ella. Es el período en el que «la escoria y la espuma» mencionadas por los alquimistas comienzan a elevarse a la superficie.

Pero el aprendiz no debe pensar que, una vez que esta espuma mental ha dejado de elevarse, el proceso purificador está completo. Habrá siempre un proceso purgante conforme el ser avanza a los niveles superiores, pero la primera purga es la más obvia, las últimas son las más sutiles.

Aquí llegamos a uno de los usos del método de la «creación de imágenes». Si la mente ha sido entrenada para construir a voluntad imágenes definidas, podrá entonces construir barreras que impedirán la intrusión indeseada de estos pensamientos y emociones que surgen, y mantener así el campo mental claro para cualquier cosa que pueda surgir de las profundidades o descender desde las cimas de la conciencia.

En la «creación de imágenes» tales imágenes son cons-

truidas deliberadamente por la mente consciente. En el primer caso lo que se requiere es una cierta maña psicológica de controlar la mente. En el segundo caso, la aplicación persistente de la voluntad y la facultad de visualización.

Consideremos ahora el primer ejercicio en la construcción de imágenes. Es muy simple, un «juego de Kim», tal como está registrado en el libro *Kim* de Rudyard Kipling. Se ponen unos cuantos artículos en una bandeja y se cubren con una tela. Entonces se retira la tela y el experimentador mira por un minuto a los objetos surtidos. Entonces la bandeja es cubierta de nuevo, y el estudiante escribe la descripción de tantos artículos como pueda recordar, y su posición en la bandeja. Esto suena muy simple, pero en la práctica real es mucho más difícil de lo que parece.

Este ejercicio revela a menudo al estudiante algunos de los puntos débiles de su funcionamiento mental. Por ejemplo, si encuentra que ciertos artículos son olvidados casi invariablemente cuando se usan en este ejercicio, puede estar bastante seguro de que es debido a algún acontecimiento psicológico en su mente, y no es simplemente casualidad.

Usando el objeto así indicado como el punto de partida de una meditación, puede ser capaz de extraer de las profundidades del subconsciente el complejo de pensamiento particular que está causando el trastorno. Cuando la emoción reprimida atrapada en este complejo ha sido descargada, se encontrará que el objeto conectado con él ha cesado de ser en modo alguno diferente de los otros artículos usados en el ejercicio.

Cuando se ha alcanzado una relativa eficiencia en este ejercicio, puede comenzarse el siguiente. Realmente puede comenzarse al mismo tiempo, si el aprendiz de mago tiene el tiempo necesario para dedicarse a ello. Incidentalmente, estos ejercicios pueden ser intentados en cualquier momento que sea conveniente, pero si puede apartarse un tiempo regular para ellos, tanto mejor. Hay mucho que decir en favor de usar un tiempo definido para el trabajo, pero bajo las condiciones prevalecientes alrededor del estudiante puede ser imposible hacer esto. Esto no debería considerarse

como un gran inconveniente, pero los ejercicios deberían ser llevados a cabo cuando sea posible hacerlos. La ingenuidad del aprendiz puede usarse para adaptar los ejercicios a su trabajo diario. Por ejemplo, un almacenista podría hacer de su trabajo un largo ejercicio de «juego de Kim», y conforme gana en destreza se convertirá en un mejor almacenista.

El siguiente ejercicio es algo diferente. Consiste en adquirir la peculiar maña de reenfocar la percepción, un poder mental cardinal, y se realiza así: —«Transfiere el esfuerzo vital desde el nervio óptico a la percepción mental, o visión con el pensamiento como diferente de ver con el ojo. Que una forma de aprehensión se introduzca armoniosamente en la otra. Produce la realidad de la visión de sueño por la voluntad positiva en el estado despierto...» (Instrucciones dadas en *The Golden Dawn*, Vol. 4, página 16.)

Esta fue la instrucción dada por *La Golden Dawn* (*) en conexión con lo que se conocen como las visiones de *Tattva*, pero como ejercicio mental puramente es del mayor valor. Realmente es doble, pues debería practicarse también «al revés», i.e. deberían hacerse esfuerzos por transferir un cuadro mental a la objetividad aparente de modo que pueda ser visto, aparentemente, por el ojo físico. Realmente, desde luego, no es visto por el ojo físico (excepto en ciertos casos raros) pero parece ser observado. La visión vista por un vidente clarividente en un cristal o espejo negro es un ejemplo de tal cuadro mental «proyectado». Es bueno recordar que es una *proyección deseada o voluntaria*, pues es una característica de ciertas formas de psicopatología que tales proyecciones de cuadros mentales le ocurran al paciente, pero son *involuntarias*. Es bueno por tanto que el estudiante disponga este ejercicio particular de tal forma que lo haga un acontecimiento enteramente voluntario. *Nunca debería hacerse excepto cuando se desee hacerlo, y esto nunca debe ser cuando se esté ocupado con las tareas mundanas ordinarias*. Así mismo, y esto también

(*) La Orden de la Golden Dawn (Aurora Dorada) sociedad hermética inglesa, fundada en 1888, cuna de importantes sistemas mágicos del siglo XX. (Nota del Traductor).

es importante, se debe seleccionar cuidadosamente el cuadro de pensamiento que se desea proyectar, y no se debe permitir (al menos por este ejercicio) que se use cualquier imagen casual.

El escritor presente ha encontrado que uno de los mejores modos de llevar a cabo la primera parte de este ejercicio es situar el objeto en una buena luz sobre una superficie monocroma, sea clara u oscura, y usar un tubo de papel o cartulina de unas ocho pulgadas de largo y dos pulgadas y media de diámetro interno, con el que mirarlo, usando alternativamente los ojos izquierdo y derecho. O el tubo puede hacerse rectangular, de modo que ambos ojos puedan usarse al mismo tiempo. Entonces, conforme el objeto es mantenido fijamente en el campo de visión, los ojos deberían ser desenfocados ligeramente, como hacemos a veces cuando estamos «soñando despiertos», y el cuadro visual ha de ser traído aparentemente *dentro* de la cabeza. Este es un «truco» psicológico que sólo se adquiere usualmente después de gran cantidad de esfuerzo y fracasos. Es análogo a la maña de aprender a mantener el equilibrio cuando intentamos por primera vez montar en una bicicleta. Una vez que se ha conseguido la maña, se encontrará que es cada vez más fácil traer esta imagen visual adentro de la aprehensión mental. Un desarrollo posterior es cerrar los ojos —durante los primeros intentos sólo ligeramente, más plenamente en los posteriores, hasta que se alcanza la etapa final en la que el estudiante es capaz de ver claramente dentro de su cabeza, como si fuera, el cuadro del objeto concernido, estando cerrados sus ojos mientras tanto.

Una vez que se ha hecho esto, y la práctica lo ha convertido en algo fácil, debería ensayarse la mitad complementaria. El objeto escogido debería ser observado, y la percepción transferida del modo usual al escenario mental subjetivo. Mientras tanto debería haberse puesto una superficie monocroma, tal como un disco blanco sobre un entorno negro, o un disco negro sobre un entorno blanco, o un cristal o espejo cóncavo negro, de modo que el estudiante pueda usarlo como escenario sobre el que proyectar su cuadro mental.

Debería abrir ahora sus ojos lo suficientemente como

para ver el disco o espejo (que debería estar en una luz tenue) mientras mantiene aún el cuadro en el escenario mental. Entonces, por un esfuerzo quieto y calmo de la voluntad, debería proyectar el cuadro hacia afuera sobre el escenario.

De nuevo, hay que conseguir una maña psicológica, pero una vez que *se ha* conseguido, y estabilizado por la práctica subsiguiente, se ha dado un gran paso adelante. Debe recalcarse de nuevo que esta proyección sólo debería hacerse deliberadamente por voluntad del aprendiz de mago, y *cualquier proyección involuntaria debería ser severamente resistida*.

Cuando se ha alcanzado la maña, es posible proyectar esa imagen mental tan claramente, que para todos los propósitos e intenciones es como si uno estuviera percibiéndola con los ojos físicos.

Una etapa posterior en esta proyección mental es una que no se encuentra a menudo fuera de las logias ocultas. Es posible, si el mago tiene el tipo de cuerpo materializador, o puede emplear un medium materializador, hacer que tales imágenes mentales se vistan de substancia ectoplásmica, y se vuelvan visibles a los sentidos físicos de todos los presentes.

Otro modo en el que puede darse una objetividad aparente a las imágenes proyectadas es por un proceso de «radiación telepática». Aquí la imagen proyectada, localizada en un punto del espacio, se convierte en lo que los investigadores psíquicos denominan un «centro fantasmogénico», y la radiación telepática simultánea por el mago induce lo que se conoce como una «alucinación colectiva» en aquellos de alrededor. De nuevo, esto no se experimenta usualmente fuera de las logias excepto de modo aparentemente accidental.

La técnica de este último método depende de cierto entrenamiento que permite a la mente consciente ser vinculada más estrechamente con sus niveles subconscientes. La hazaña mágica conocida como la «Operación de Invisibilidad» está basada en esta técnica, aunque, en algunos casos, algo más entra en ella, pues la substancia ectoplástica puede producir algunos efectos muy inusuales. El escritor presente tomó una vez una foto de un ocultista de

alto grado. Al revelar el film, no había traza alguna de la figura de la persona concernida, aunque se veía claramente toda la silla en la que él estaba sentado en ese momento. Era como si se hubiese tomado una foto de una silla vacía. En Oriente hay una tradición de tales «escudos akashicos» que pueden producir la invisibilidad, y puede ser que una investigación posterior en las propiedades de la substancia que conocemos como «ectoplasma» traiga a la luz nuevos hechos concernientes a este asunto. En el caso de la operación de invisibilidad puramente mental debe recordarse que normalmente nos damos cuenta de esas cosas que nos chocan a la fuerza, o en las que tenemos algún interés definido, o que están lo suficientemente aisladas como para atraer nuestra atención. Pero un gran montón de lo que vemos no es notado conscientemente en absoluto, aunque, como lo prueban los experimentos hipnóticos, la memoria es retenida en la mente y puede ser elevada a la conciencia.

Si, por lo tanto, quien desea pasar desapercibido adopta tales maneras, o altera cualquier apariencia inusual que pueda tener, es muy posible que pase en una multitud sin ser notado por nosotros. Si, por añadidura, ha conseguido la maña de la sugestión telepática, afecta entonces a aquellos de alrededor suyo como el hipnotizador afecta a su sujeto en trance cuando le dice que será incapaz de ver a otra persona que está en el cuarto (*).

La ocultista Dion Fortune denominó a esta operación oculta particular «hocus pocus psicológico», y así puede ser. Pero así como «hocus pocus» es el entresacado protestante de las Palabras de Consagración de la Iglesia Romana, «Hoc est Enim Corpus Meum»..., así la operación de invisibilidad es un uso erróneo (como regla general) de ese enorme poder interno por medio del cual el mago entrenado puede producir cambios de conciencia en otros. Se recordará que nos referimos a los dos tipos de mago, y aquí los tenemos en funcionamiento. Estos dos tipos se encontrarán en todo trabajo mágico, pero el problema surge cuando una escuela de pensamiento se para exclusivamente

(*) La historia dada en San Lucas Cap. IV 30, sugiere que Jesús hizo uso de esa operación de invisibilidad en una ocasión.

te sobre uno u otro aspecto. Sin embargo, la materialización física de la imagen es mucho menos común que la colectiva mental, pero tiene lugar.

Hasta aquí hemos estado tratando de la construcción visual de formas, pero el entrenamiento del mago se extiende a *todos* los sentidos. La técnica que hemos dado aquí para el trabajo visual debería extenderse para cubrir a todos los otros sentidos. En la práctica se encontrará que la escala usual de éxito en estas evocaciones estará encabezada por las imágenes visuales o audibles, seguidas por gusto, olor y tacto, en ese orden.

En el entrenamiento para hacer imágenes audibles es de gran ayuda la utilización de un sonido en disminución gradual, tal como la nota de un tenedor vibrando, y la proyección de las imágenes auditivas es ayudada usando el viejo truco gitano de «escuchar el mar» en las grandes caracolas marinas, tan comúnmente usadas como ornamentos en tiempos victorianos. Si deseamos proporcionar un «escenario auditivo» más moderno sobre el que podamos proyectar nuestra imagen auditiva, podemos usar un par de auriculares que estén energizados por una corriente eléctrica de modo que den una «nota» constante en los auriculares, y que puedan ser ajustados de modo que permitan usarse diversas notas. Esta variación en el escenario auditivo es la analogía en sonido de los «Colores Relampagueantes» usados en las meditaciones basadas en el jeroglífico del Arbol de la Vida. Igual que sucede con el trabajo visual, sucede en el auditivo; deben dejarse de lado absolutamente las *proyecciones auditivas involuntarias*. Si persisten, una visita a un buen psicólogo (preferiblemente uno de la escuela de Jung) resulta adecuada, junto con una cesación inmediata de todo trabajo mágico.

No es parte del entrenamiento mágico que uno adquiera nuevos poderes a expensas de su cordura. Es por esta razón que las escuelas y órdenes ocultas genuinas insisten en que cualquier «psíquico natural» que desee unírseles debe cerrar sus facultades hasta que haya sido entrenado concienzudamente a lo largo de la línea oculta; y la experiencia ha demostrado la necesidad de esta regla, que se encuentra en las Tradiciones tanto Oriental como Occidental.

Al hacer los ejercicios auditivos un método muy bueno es el siguiente, que ha sido usado con éxito por el escritor presente. Implica la cooperación con un asistente simpático, de modo que bajo ciertas circunstancias puede estar fuera de alcance, pero que cuando se puede usar es muy efectivo.

Que el ayudante, cuya voz debe ser familiar, hable lentamente en su voz normal, tomando algún trozo de poesía o alguna pieza general de lectura. Usando el mismo método que en el trabajo visual, transfiere la percepción a los niveles mentales. (Después de un minuto, el ayudante debería cesar de hablar y permanecer quieto).

Cuando la transferencia de la percepción auditiva se ha vuelto bastante sencilla, debería intentarse la proyección inversa, usando la caracola o auriculares, y proyectando las imágenes auditivas hasta que parezcan objetivas.

Una etapa posterior, cuando esta habilidad ha sido conseguida al menos en alguna medida, es «escuchar imaginativamente» a alguien cuya voz nos es familiar dando una charla. La charla debería ser formulada primero por tí mismo, pero en algún punto de ella deberías cesar de formularla y simplemente «escuchar» mentalmente; el subconsciente llevará adelante la charla, y tú simplemente la escucharás. La etapa final de esto es cuando las imágenes auditivas son proyectadas y oyes la voz aparentemente de modo objetivo.* De nuevo, la advertencia: la proyección de las imágenes auditivas DEBE SER VOLUNTARIA, y bajo el control del ser despierto.

Este ejercicio es de valor incalculable cuando el estudiante ensaya el trabajo del «método Caldeo», cuando son «vibrados» los Nombres de Poder. Cuando el entrenamiento mental ha sido llevado a un alto grado de eficiencia, las imágenes visuales y auditivas que surjan podrán usarse para propósitos de comunicación entre los niveles consciente y supraconsciente de la naturaleza del estudiante, y

(*) Esto da una pista para el fenómeno conocido por los espiritistas como la «voz directa». El medium de voz directa es del tipo físico o materializador, y las entidades desencarnadas producen a través suyo los mismos fenómenos que los producidos por el esfuerzo voluntario del mago que tiene el tipo natural de cuerpo materializador.

formarán la base del psiquismo voluntario y controlado que se requiere para los alcances más profundos del trabajo.

El estudiante, a partir de su propio *ingenium*, será capaz de construir ejercicios similares para los otros tres sentidos.

Es importante relajarse concienzudamente antes de intentar estos ejercicios, y debería emplearse la respiración lenta y profunda a fin de reducir la velocidad excesiva de la acción mental.

Si estos ejercicios se llevan a cabo metódicamente hasta que se consigue la destreza, el aprendiz de mago estará equipado para la siguiente etapa de su entrenamiento.

CAPITULO VIII

PALABRAS DE PODER: EL USO MAGICO DEL SONIDO

La mayoría de nosotros tenemos memoria de las muchas historias contadas a nosotros en nuestra infancia en las que habían ciertas palabras y frases que eran consideradas como poseedoras de poder y significado mágico. El «Abrete Sésamo» de la cueva del tesoro de Alí Babá, el «Abracadabra» del mago, y muchas más de tales frases mágicas, enfocaban toda nuestra atención sobre las posibilidades latentes dentro de ciertas palabras y nombres. Pero no somos únicos en esto. En todas las edades, y en todas las partes del mundo, se ha sostenido la idea de que los nombres y las palabras tienen poder mágico.

Más particularmente en el Oriente, este tema ha sido objeto de un profundo estudio e investigación, aunque nuestras propias Escrituras Occidentales muestran que la misma idea era sostenida por la gente de la que se derivó primariamente mucha de nuestra enseñanza Cristiana. Fue una antigua enseñanza de los Misterios que «Dios habló, y los mundos fueron», y esta idea subyace tanto en la enseñanza del judío alejandrino Filo, como en la del autor del magnífico prólogo al Evangelio de San Juan.

En el Antiguo Testamento leemos que el Creador dio un nombre al primer hombre, y después ese primer hombre dio un nombre a la primera mujer. Leemos también que los animales fueron llevados delante de Adán, y por cualquier nombre que les llamó, ése era su nombre. (¡El presente escritor, cuando niño, consideraba esta hazaña

nombradora de Adán como de la naturaleza de un milagro mayor! Inventar nombres para todos los animales vivientes parecía requerir una imaginación sobrenatural.)

Posteriormente leemos de Abram, cuyo nombre fue cambiado a Abraham, y aprendemos también de la lucha de Jacob con el Angel en el vado, «Salvo que me digas tu Nombre, no te dejaré ir», y se nos dice que por haber luchado así con el Angel de la Presencia su nombre fue cambiado a Israel («Luchador con Dios»).

Posteriormente viene el relato de la Teofanía en la Zarza Ardiente, cuando a Moisés se le dio el Nombre de su Dios. Este Nombre que es traducido en la Versión Autorizada como Yo Soy El Que Soy, es, en hebreo, *Eheieh Asher Eheieh*, que Moffat traduce como Yo Seré Lo Que Seré, y esta parece una mejor interpretación del hebreo; me ha dicho un erudito hebrero que podría incluso ser traducido más verazmente como Yo Soy El Que Está Siempre Deviniendo.

Pero el Nombre sagrado *par excellence* entre los Hebreos era el Tegrammaton, o Nombre de Cuatro Letras. Tan sagrado se decía ser, que se usaba un nombre substitutivo, Adonai (Mi Señor). En la costumbre Cristiana el Tetragrammaton se ha cambiado en el nombre Jehovah, pero, para ser exactos, esta forma particular parece haber sido inventada o copiada de alguna fuente desconocida por Tyndale, en cuya traducción de la Biblia aparece por primera vez.

Algunos pueden protestar aquí que los libros del Antiguo Testamento son simplemente el registro del progreso ético y filosófico de una tribu beduina vagabunda, conforme amplió sus conceptos desde el dios que caminaba en el jardín al fresco del día, como podría hacerlo cualquier otro jefe oriental, hasta la magnífica concepción del profeta post-exílico «Así dice el Alto y Santo Que habita en la Eternidad, Cuyo Nombre es Santo.» Un progreso, más aún, que la llevó como nación a un monoteísmo no visible en ninguna otra nación contemporánea. Esto, desde luego, es verdad, pero hay otros ángulos de aproximación. Uno de tales ángulos es la opinión cristiana normal de que los hebreos fueron *guiados por el Eterno* a conceptos más amplios; y hay otro que es de gran relevancia al tema de

chofisnay@.com

las Palabras de Poder. Los antiguos Rabinos decían que la Torah (la Ley) era el Cuerpo, pero que la Qábalah era el espíritu de su religión. Así que el registro de la historia de los hebreos, entrelazado como está con el folklore de la raza y las memorias raciales de los descendientes de Abraham, no es sino la apariencia externa. Dentro de esta apariencia externa estaba, y está oculto, ese elevado sistema metafísico que conocemos como la Qábalah. Como la palabra implica, la enseñanza de la Qábalah fue transmitida «de boca a oído» hasta cerca del siglo XII, cuando ciertas de sus enseñanzas fueron publicadas en forma de libro.

Estos libros Qabalísticos formaron la base de los grandes sistemas de magia que surgieron en Occidente en la Edad Media, y en estos sistemas mágicos los Nombres y las Palabras de Poder jugaron una parte muy grande. Como veremos en un punto posterior, los Nombres de Poder de la Qábalah forman un grupo muy interesante de formas sonoras mágicas.

En el folklore de muchas naciones y razas, puede encontrarse el uso de Palabras de Poder, de «encantamientos» y «hechizos», pero en Oriente se ha construido un sistema masivo de filosofía basado sobre, y constantemente puesto a prueba por, una gran masa de datos experimentales.

Este sistema es referido usualmente como «Mantra Yoga», y su exposición plena se ha de encontrar en la obra Tântrica conocida como *The Garland of Letters (La Guirnalda de Letras)*.

La Iglesia Cristiana, en su peregrinaje a través de las edades, ha acumulado mucho que tiene referencia con nuestro tema. Por el término «Iglesia Cristiana» no se dan a entender sólo las corrientes más ortodoxas y «respetables» de su ser, las grandes Iglesias Católicas de las Obediencias Oriental y Occidental junto con las diversas Iglesias Reformadas y No-conformistas, sino también algunas de las muchas sectas heréticas que han «formado colmena» a partir de la corriente principal de la tradición Cristiana. Los Gnósticos de la Iglesia primitiva formaban un grupo de tales sectas, y sus enseñanzas han sido consideradas por muchos siglos como heréticas y malas. En algunos de sus

aspectos la enseñanza Gnóstica justifica ciertamente tal condena, aunque los estudios modernos han hecho mucho por rehabilitar a algunos de los maestros más prominentes de la Gnosis.

Pero aparte de sus puntos de vista teológicos específicos, los Gnósticos pusieron mucho énfasis en la eficacia de nombres y sonidos. Por el nombre, declaraban algunos de ellos, Jesús realizó Sus milagros, un nombre que había hurtado del Santo de los Santos del templo. Por el misterio del nombre, declaró otro escritor, fue efectuada la regeneración y deificación del hombre, y en su conocimiento de su nombrio propio verdadero, yace su verdadera paz.

Viniendo a tiempos más recientes encontramos una tradición en circulación de un lenguaje «hablado en el Paraíso», cuyo sonido daba el dominio sobre la naturaleza. Algunas curiosas comunicaciones recibidas por el ocultista y astrólogo Dr. John Dee dieron fragmentos de lo que se llamó «La Lengua Enoquiana», y como ha mostrado Casaubon, no era una mera jerigonza, sino que poseía forma y sintaxis gramaticales.

En la última parte del siglo dieciocho surgió en Polonia una curiosa secta qabalística conocida como los «Chassidim». Algunos de sus miembros fueron conocidos como «los rabinos hacedores de maravillas», y estos hacedores de maravillas hicieron gran uso de los Nombres Sagrados. El líder de los Chassidim fue el Rabino Israel Baal Shem Tov, «El Maestro del Nombre Divino». En algunos de los círculos de los Chassidim se escuchó la lengua del Paraíso, y por su uso los rabinos hicieron maravillas y mostraron signos.

La revivificación de la tradición oculta occidental a través de la Orden de la Golden Dawn y su vástago *Stella Matutina* usó tanto la lengua Enoquiana como las Palabras de Poder Qabalísticas, y en verdad que para la construcción y uso de las Imágenes Telesmáticas tales palabras son esenciales.

Hoy todavía, en modos incontables, el embeleso de las Palabras de Poder y de los Nombres Mágicos persiste para muchos millones de personas, y en las nuevas agrupaciones políticas que están emergiendo sobre el escenario mundial estamos siendo testigos del verdadero nacimiento de esas

palabras y nombres que en los años venideros estarán cargados con poder mágico sobre las mentes y los corazones de los hombres.

Antes de que comencemos a estudiar lo que podemos denominar los aspectos más «ocultos» del sonido, será bueno emplear algún tiempo en considerar el asunto desde el punto de vista puramente físico. Podemos definirlo como una serie de vibraciones establecidas en la materia. Estas vibraciones no son todas audibles al oído humano, que sólo puede recibir dentro de ciertos límites bastante definidos. Una prueba empírica del alcance de la audición humana puede hacerse tratando de oír el agudísimo grito del murciélago, y la profunda nota del tubo diapasón de un gran órgano. Se encontrará que para mucha gente el grito del murciélago es inaudible, y muchos más confesarán que no es que *oigan*, sino que más bien *sienten* la vibración del tubo diapasón. Otra prueba del alcance limitado de la escucha humana es el curioso «silbato supersónico» usado a veces como silbato de perros. El sonido emitido por este silbato está mucho más allá del alcance de la percepción humana, pero atrae inmediatamente la atención de todos los perros dentro de su radio.

El sonido no sólo viaja a través del aire, sino que es transmitido también a través del agua, la tierra, y todas las substancias materiales, y los contornos del fondo del océano y las profundidades de las vetas minerales dentro de la tierra han sido ambos investigados por la reflexión de las ondas sonoras. Es importante recordar que aunque *oímos* el sonido por medio de órganos sensoriales especializados, estamos realmente bañados en un mar de sonido durante toda nuestra vida. La intensidad del sonido se mide en términos de una unidad standard, el «decibelio», y se ha encontrado que hay lo que podría describirse como un punto peligroso en la cantidad de sonido a la que pueden ser sometidos con seguridad los seres humanos. En la práctica efectiva se encuentra que las condiciones de algunas de nuestras grandes ciudades industriales llegan muy cerca de esta línea peligrosa, como lo hacen también las condiciones de algunas factorías. Al estudiar los efectos ocultos del sonido debe recordarse siempre esto. Somos capaces de limitar sus efectos sobre nosotros solamente

para nuestra conciencia auditiva, pero un poco de reflexión nos hará caer en la cuenta de que por supuesto el sonido que golpea sobre nuestros oídos es sólo una pequeña parte de la verdadera vibración sonora, y es esta parte mayor la que está golpeando tanto sobre el cuerpo de uno como sobre las superficies del entorno. Esto, por supuesto, es reconocido cuando estamos tratando las «acústicas» en conexión con las propiedades reflectoras del sonido de salones públicos, iglesias, etc., pero está expuesto a ser sobreseído cuando se trata del sonido desde el punto de vista puramente «oculto».

En la última parte del último siglo, Mrs. Watts-Dunton Hughes inventó un curioso y pequeño instrumento conocido como el «Eidófono». Era realmente una adaptación de las que son conocidas como «Figuras Chladni», un experimento en el que un arco de violín era llevado suavemente a lo largo del borde de una plancha de vidrio cubierta con arena fina. Las vibraciones establecidas por el arco hacían a la arena tomar patrones definidos. El Eidófono consistía en un cilindro sobre cuyo extremo abierto estaba tensado un diafragma de goma. En el lado del cilindro había construida una trompeta de metal que servía como concentrador de sonido. Sobre el diafragma de goma se esparcía el fino polvo de esporas del *Lycopodium*. Cuando alguien hablaba o cantaba en el instrumento, el polvo de licopodio formaba patrones intrincados, y estos patrones eran constantes para cualquier sonido o nota dados. Haciendo bajar un papel preparado sobre la superficie del diafragma, podía obtenerse un registro permanente de la forma del sonido, pero por supuesto, es obvio que la verdadera vibración del sonido es tridimensional. En tiempos recientes una organización Rosacruz americana ha perfeccionado un instrumento por medio del cual tales formas tridimensionales del sonido pueden ser vistas.

Algunos de los patrones de las formas de sonido son maravillosamente intrincados, y muestran cómo las vibraciones sonoras afectan a la materia del entorno. El sonido largamente continuado de una nota particular tiende a establecer una vibración simpática de resonancia en toda la materia del entorno, y esta vibración simpática puede tener efectos curiosos. ¡Se cuenta que en una ocasión, cuan-

do una banda militar estaba tocando junto a las paredes de una vieja ruina, tocaron una pieza que estaba basada aparentemente sobre la «nota» dominante de la pared, que colapsó sobre ellos! Por esta razón, los soldados, cuando marchan sobre un puente ligero tienen orden de «romper el paso», i.e. caminar fuera del paso y sin ritmo, a fin de evitar establecer una «oscilación» vibracional en la estructura del puente. A la luz de estas cosas, la historia de la caída de Jericó tal como está registrada en la Biblia podría ser estudiada con provecho.

El lado opuesto de esto puede verse en el efecto estimulante, sobre los hombres cansados, de una marcha militar excitante, y esto nos lleva a otro punto. Hasta ahora hemos estado estudiando los efectos de la vibración simpática sobre las estructuras materiales, pero su poder se extiende mucho más lejos. Tiene un efecto tremendo sobre la mente y la emoción, y no todo este efecto se produce en la conciencia superficial.

CAPITULO IX

**LAS PALABRAS Y LOS NOMBRES EN
EL TRABAJO MAGICO**

En los Trabajos Mágicos se ha encontrado que, a fin de usar eficientemente las Palabras y los Nombres de Poder, deben usarse ciertos métodos. El valor de las Palabras y de los Nombres depende de dos cosas. La primera es su propio poder intrínseco como formas vibratorias de energía que, por su correspondencia con ciertas formas de fuerza suprafísica, pueden actuar como los medios por los que las fuerzas de los Planos Internos pueden afectar a los niveles físicos. Otra es la «carga» psíquica que se almacena en las «formas de pensamiento» que están vinculadas con ellas.

Al considerar el primer punto podemos hacerlo más claro al preguntar «Si una grabación de una Palabra de Poder fuera tocada en una habitación vacía, ¿produciría algún resultado?, ¿o es el efecto de tal palabra simplemente dependiente de las asociaciones en las mentes de aquellos que han sido condicionados a ella?»

El vidente sueco Swedenborg enseñó que los diferentes planos del universo están cada uno separado del otro; son «discretos», no «contínuos». Cierta enseñanza «oculta» del presente día parece contradecir esto, pero tanto por la tradición arcana como por la experiencia personal muchos creen que la enseñanza de Swedenborg es correcta. Pero, aunque los planos son manifestaciones separadas de modo que, por ejemplo, aquellos que están en el plano astral no pueden percibir *normalmente* la materia física, y aquellos que están en el plano físico no pueden percibir *normal-*

mente la materia astral, hay dos puntos de contacto definidos entre los planos. El primero de éstos es lo que en la filosofía de la Qábalah es conocido como *Mezla*, la influencia espiritual divina que es la causa impelente detrás de las actividades de todo el universo manifiesto, y que por su presencia ata todas las diversidades en una unidad. Esta Vida Divina, permeando todas las cosas, vincula por tanto todos los planos, y por lo tanto hasta ese punto son continuos. Puesto que las frecuencias vibratorias de las Palabras y los Nombres tienen su base en la vida arquetípica ultrerrima, si son pronunciados vincularán los planos. Aparte de esto, también, la oleada de vida elemental puede ser descrita como el «lado vital» de la materia. Toda materia es, en su grado, materia viva; no hay tal cosa como materia «muerta» en el sentido material de la palabra. Toda la creación está viva, es la luminosa vestidura viviente del Eterno. Esto, de nuevo, lo declaran los Oráculos Caldeos.

Así que nuestra grabación, si se toca en una habitación vacía, hará que sucedan ciertas cosas. La materia física de las paredes del cuarto será puesta en vibración simpática, y su aspecto viviente o «etérico» empezará a actuar como un canal de energía entre los planos interno y externo. Pero como el tipo de conciencia que es el principio vital de la materia física es de un tipo extremadamente simple y primitivo, la simple vibración de la palabra o nombre no producirá mucho de una naturaleza positiva, a no ser que algo más, algún otro factor, sea puesto en juego. Este otro factor es la *conciencia organizada*, y más especialmente la *autoconciencia concentrada*. Si la vibración de la palabra o nombre es impuesta sobre uno que se ha sintonizado, por el uso activo de su voluntad autoconsciente, con las energías de las que la palabra es una expresión, entonces ése es un verdadero mediador entre los planos; y el poder de lo superior es traído a lo inferior por sus actividades. Si ahora varias personas trabajan juntas del mismo modo, entonces forman un vínculo unido entre los planos; un vínculo que no es meramente la suma matemática de sus mentes, sino que es mucho más grande que eso. Así que dos o tres reunidos pueden transmitir más poder que diez o veinte personas que estén cada una trabajando indivi-

dualmente. Es por esta razón que todas las grandes religiones han desarrollado un aspecto corporativo. De hecho, en el Cristianismo este concepto de la naturaleza corporativa de la Iglesia es una parte integral de su filosofía.

Si, más aún, la palabra es vibrada por el grupo, los resultados serán correspondientemente mucho mayores que si meramente es sonada en la presencia de tales oyentes. Pero esta cuestión de «vibrar» un Nombre de Poder es algo difícil de explicar y más difícil aún de enseñar. Es un «truco» psicológico algo próximo a aquél por el que, bastante de repente, el principiante en el ciclismo se encuentra repentinamente equilibrado la máquina y montándola efectivamente.

El único modo en que puede indicarse la práctica de vibrar los nombres es decir que la voz debe ser hecha tan vibrante como sea posible, y esto se hace mejor haciendo descender deliberadamente el tono de la voz; al tiempo que se trata de mantener en la mente, tan claramente como sea posible, la idea o grupo de ideas que están asociadas con ese nombre o Palabra de Poder particulares. Un ejercicio interesante en esta vibración de los nombres es vibrar el nombre en la palma de la mano, o desde el plexo solar, o desde la frente. Esto al principio parece un absurdo, pero con la práctica persistente el estudiante se encuentra de repente con que es capaz de localizar el poder vibratorio en la mano o en cualquier otro lugar. Cuando esto ha tenido lugar, resulta fácil extender la práctica a cualquier otra parte del cuerpo, y esto puede tener un efecto muy beneficioso sobre la salud de la parte así «vibrada».

Ahora bien, hay cuatro clases de vibración que podemos usar para nuestras Palabras de Poder. Son ritmo, tono, sonidos vocales y sonidos consonantes. Los dos primeros pueden ser producidos en instrumentos musicales, los otros dos por la voz. Para inducir estados emocionales, el ritmo es el más grande de todos, y este ritmo puede ser regular o irregular. La síncopa es un ejemplo de ritmo-y-ruptura que tiene un valor enorme en la evocación de ciertos estados emocionales. Hay sonidos que afectan a la subconsciencia, aunque la mente consciente pueda no quererlos en absoluto. Son los análogos mentales de los condi-

mentos de la mesa de comer, al actuar como irritantes y estimulantes emocionales. Es evidente, sin embargo, que como con los condimentos, sólo deberían tomarse en pequeñas dosis.

Hay ciertos factores en la magia ceremonial que contribuyen al éxito. Uno, que ha sido tratado en otra parte, es el incienso; el otro es el «canto». Ahora bien, cantos hay muchos, y en el área religiosa uno que ha sido siempre de gran ayuda en la adoración corporativa es el llamado «Gregoriano». Su peculiar compás sin líneas divisorias es extraordinariamente eficaz en el trabajo mágico. Ahora bien, el canto mágico ideal debe apelar a la subconsciencia, y parte de esta subconsciencia es muy primitiva. De aquí que el canto necesite reiteración. Pero la reiteración de la misma frase musical puede ser muy aburrida para la mente consciente, y por esta razón el canto debe ser fuertemente rítmico, y su reiteración debe hacerse que suba y baje por el *cambio de clave*.

Estamos acostumbrados en el mundo Occidental a una música que está construida alrededor del tono conocido comúnmente como «tono brillante», y es con éste que se afina el piano ordinario. Pero la música de los *mantras* es medio tono más baja, el llamado tono «primitivo», y sube y baja en cuartos de tono.

A cualquiera que escuche esta música mántrica por primera vez, le trae usualmente un sentimiento de exasperación, especialmente porque no se usa la voz de canto completa, pero es una cuestión de experiencia práctica que el canto mágico, cuando se hace en el tono ordinario y con la voz de canto ordinaria, es prácticamente inefectivo.

Antes de que dejemos el asunto de las Palabras y los Nombres de Poder, hay otro aspecto del uso de las vibraciones que podemos considerar con provecho. Este es el uso de nuestro propio nombre personal para cierto trabajo mágico y oculto. ¡Por el nombre personal no queremos dar a entender necesariamente el nombre que nuestros padres nos concedieron como resultado de un intento por incorporar en nosotros el mayor número posible de nombres de la familia, ni el nombre que tomaron de su novela favorita! Uno sabe cuán pronto, cuando comienzan los días de la escuela, recibimos lo que llamamos un «apodo», y es éste

el que es el nombre personal, pues es usualmente el resultado de la percepción subconsciente por parte de nuestros compañeros estudiantes, y se ajusta muy bien a nuestra personalidad. A veces, desde luego, nuestro nombre bautismal parece haberse encontrado para ajustarse a nuestra personalidad, y nunca parecemos conseguir un «apodo». En este caso, el nombre bautismal *es* el nombre personal.

El poeta Tennyson, en la conversación privada, solía referirse a una experiencia que tuvo cuando, repitiendo en voz alta su nombre personal, pasó repentinamente por un curioso trance en el que se percató de algún aspecto más grande de sí mismo. El usó esta experiencia como la base para el poema «El Viejo Sabio». En este poema le hace decir al Sabio:

Y más de una vez, hijo mío, me senté completa-
mente sólo,
Dándola vueltas dentro de mí a la palabra que es el
símbolo de mí mismo;
El límite mortal del ser se perdió y pasé al Innom-
brable,
Como una nube se funde con el cielo.

El Sabio continúa diciendo que se encontró a sí mismo con un cuerpo de un orden diferente, y con una conciencia que trascendía con mucho a su mente despierta. Esta experiencia, un tipo de la llamada «proyección astral», ha sido registrada por muchos ocultistas, y el uso del nombre personal para este propósito es enseñado decididamente en ciertas escuelas ocultas.

CAPITULO X

LOS COLORES RELAMPAGUEANTES

En el trabajo mágico práctico, el mago entrenado galásticamente hace gran uso del artificio técnico conocido como «Los Colores Relampagueantes». Pero la razón de ser de la técnica ha sido poco comprendida, incluso por los que la han empleado con éxito. Puede decirse que hay varias claves para el uso de los colores relampagueantes, y sólo se trata aquí de una de ellas.

No es esencial, por supuesto, para el mago entender la maquinaria mental y psíquica que está usando, pero cuando es posible obtener tal comprensión, le capacita para usar el método con mayor provecho. Es por esta razón que se ha incluido aquí una breve consideración de la técnica de los colores relampagueantes. Le resultará claro al lector que el color es de importancia primaria en el trabajo mágico, y, de hecho, es una de sus claves principales. Brevemente, el mago emplea el color como un medio de «sintonizar» con las diversas fuerzas con las que está tratando. Hemos dicho en otra parte de este libro que el mago está en la misma posición con respecto a su arte que el violinista con respecto a su música. Ambos tienen que hacer sus propias «notas», psíquicas o musicales, y en el caso del mago el afinado psíquico está basado en una construcción metódica de símbolos, colores y sonidos, vinculados todos juntos por ciertos conceptos mentales y emocionales. Cada Sefirah sobre el Arbol de la Vida, y cada uno de los veintidós senderos que conectan los Sefiroth, está coloreado de acuerdo a un sistema tradicional. Este

sistema, que ha sido transmitido en las escuelas esotéricas a través de muchas generaciones de estudiantes, está, como ya hemos dicho, basado parcialmente en la correspondencia real entre el color, el sonido y el símbolo, y la naturaleza verdadera de ese aspecto del universo y del alma del hombre de que se trata. Pero hay muchas de tales atribuciones que son arbitrarias, y que no tienen ninguna relación *de facto* con el aspecto concernido. No obstante, si el uso constante de ellas a lo largo de las generaciones las ha construido en la estructura psíquica de la *Egrégora* mágica, entonces tal correspondencia mágica habrá sido bien establecida. Esto se aplica a todo el arte mágico. Dar el principio envuelto en el uso de las escalas de color es extremadamente difícil, pero quizá pueda ser de ayuda la consideración de la escala musical ordinaria. Si estudiamos la acción del piano ordinario, encontramos un gran número de cuerdas de diámetro cada vez más fino, y estas cuerdas, cuando son golpeadas, emiten sonidos que varían desde una nota de sonido muy profundo en un extremo del teclado, hasta una nota aguda muy elevada en el otro. Entre medias, tenemos varias divisiones óctuplas. Si, por interés del argumento, tenemos cuatro de tales divisiones, podremos nombrarlas A, B, C y D. Podemos nombrar ahora así a cada una: A1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, B1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, C1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, D1, 2, 3, 4, 5, 6, 7. Entonces B es el fin de la serie A-B, y el comienzo de la serie B-C, y C es el fin de la serie B-C y el comienzo de la serie C-D.

O, para usar los términos de la Qábalah, B es el *Malkuth* de A-B, y el *Kether* de B-C. Mientras que en la música tenemos una escala óctuple, en el sistema qabalístico tenemos una escala décuple, pero el principio es el mismo. En la práctica musical hemos tomado una cierta sección de la gama de vibraciones que yace alrededor nuestro, la sección audible, y hemos establecido un cierto código musical arbitrario sobre ella. En la práctica mágica hemos tomado esa gama vibratoria, toda ella, y hemos establecido en ella un código similar de interpretación. La notación mágica se ha de encontrar en el «Arbol de la Vida», y sus correspondencias asociadas y las relaciones envueltas son indicadas por los colores relampagueantes.

Algunas de las atribuciones de colores parecen ser muy arbitrarias, y han sido complicadas en exceso por algunos de los líderes de las escuelas esotéricas modernas. Hay realmente cuatro escalas de color en conexión con el Arbol de la Vida. Estas son conocidas como las escalas del Rey, la Reina, el Emperador, y la Emperatriz.

Cuando consideramos la complejidad del esquema de cuatro Arboles completos con sus escalas de color apropiadas, podemos tener excusa si sentimos que el asunto ha sido complicado indebidamente. Pero aunque para la mayoría de los propósitos podemos usar sólo las dos primeras escalas de color, no debemos olvidar que un trabajo más avanzado necesitará del uso de las otras dos. Sin embargo, para el trabajo ordinario serán suficientes las dos primeras escalas, del «Rey» y de la «Reina», y han sido incluidas aquí.

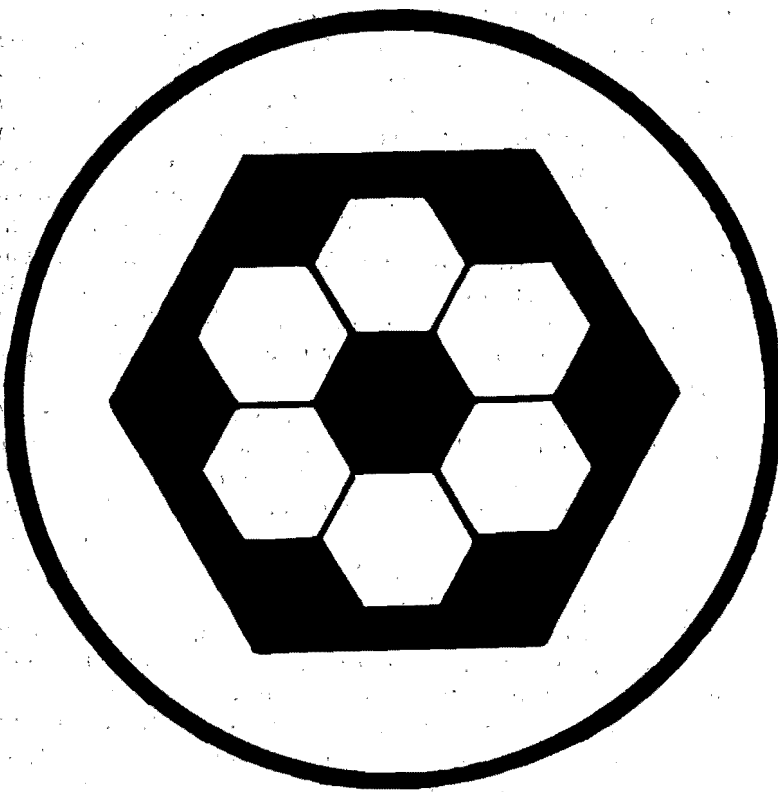
Es importante recordar que estas escalas son artificios de sintonización, y antes de que puedan sernos de gran utilidad debemos construirlas en nuestra conciencia.

Esta construcción es dual. Está en primer lugar la visualización definida y la edificación consciente de los colores concernidos, junto con una presentación consciente del concepto filosófico que es representado por el Sefirah con el que estamos tratando. La referencia a *Mystical Qabalah (La Cábala Mística)* de Dion Fortune y *Tree of Life (El Arbol de la Vida)* de Regardie darán los conceptos filosóficos particulares requeridos. Pero cuando el color conectado con un cierto Sefirah ha sido construido en la conciencia y vinculado con su concepto apropiado, sólo hemos hecho la mitad del trabajo. Esta «constelación» visual y filosófica completa o grupo de pensamientos asociados deben ser pasado ahora a través del velo de división, o más bien debe ser elevado el umbral del subconsciente hasta que el grupo de pensamientos pueda ser tomado por él. Esta es la «cooperación voluntaria» de la que hablaremos en el capítulo sobre «El Subconsciente», y esta cooperación voluntaria o auto-hipnosis es realizada por el uso del artificio técnico de los colores relampagueantes.

¿Qué queremos decir por «color relampagueante»? Las autoridades usuales dan una explicación cuasi-mística que, aunque verdadera, no es una explicación real sino mera-

LAS ESCALAS DE COLOR

Estación en el Arbol	Atziluth	Briah	Yetzirah	Assiah
Kether	Brillantez	Pura brillantez blanca	Pura brillantez blanca	Blanco moteado de oro
Chokmah	Azul suave puro	Gris	Gris perla iridiscente	Blanco moteado de rojo, azul y amarillo
Binah	Carmesi	Negro	Marrón oscuro	Gris moteado de rosa
Gedulah (chesed)	Violeta profundo	Azul profundo	Púrpura profundo	Azul profundo moteado de amarillo
Gedulah (Chesed)	Naranja	Rojo escarlata	Escarlata brillante	Rojo moteado de negro
Tiphareth	Rosa claro	Amarillo	Rosa salmón rico	Ambar dorado
Netzach	Ambar	Esmeralda	Verde amarillento brillante	Oliva moteado de oro
Hod	Violeta púrpura	Naranja	Rojo bermejo	Negro amarillento moteado de blanco
Yesod	Indigo	Violeta	Púrpura oscuro	Citrino moteado de azul celeste
Malchuth	Amarillo	Citrino, oliva, bermellón, y negro	Citrino, oliva, bermellón, y negro moteado de oro	Negro con rayas amarillas



El principio de los colores relampagueantes.

mente una «pista falsa» que pone al frívolo fuera de onda. El frívolo, por otra parte, no podría emplear la técnica de los colores relampagueantes para ningún propósito real; ¡No tiene la aplicación y la perseverancia requeridas!

Puede ensayar el uso de los colores relampagueantes con los más curiosos resultados, pero la esencia de la cuestión le elude. Así que podemos describir bastante abiertamente el uso de los colores relampagueantes como un método técnico qabalístico de autohipnósis. Esta autohipnósis es producida por la utilización de un simple efecto óptico. Como hemos señalado en nuestros comentarios a las mareas *Tattvicas*, si uno mira durante cierto tiempo a un disco coloreado u otra figura, y mira después a cualquier pantalla blanca, ve en ella el contorno de la figura a

la que ha estado mirando, pero en el color *complementario*. Así, si hemos estado mirando a un disco rojo, veremos la imagen complementaria del disco sobre la pantalla blanca, pero su color será un *verde* vívido, que es el color complementario del rojo.

Si construimos ahora un disco rojo cuya superficie esté cortada en facetas, o diseñada en formas de diamante, y en el centro de cada faceta roja insertamos un punto verde brillante, tendremos entonces un artificio que puede resultar muy efectivo para conseguir esta «cooperación voluntaria» entre los niveles consciente y subconsciente.

Conforme lo miramos tranquilamente, *centrando nuestra atención en el «área» roja*, llega un tiempo en el que los músculos del ojo se relajan ligeramente, y su foco se altera. Entonces inmediatamente el verde complementario relampaguea, y al mismo tiempo el rojo complementario de las «cargas» verdes relampaguea, y el resultado es que el disco parece estar vivo con destellos brillantes de rojo y verde. Una mirada tranquila y prolongada a esta «tableta relampagueante» inducirá una condición en la que nos sintonizamos con la particular energía psíquica, tanto en nosotros como en los planos objetivos, que está representada por el «área» de color rojo. Así que la tableta relampagueante es un verdadero artificio de contacto que tiene la ventaja de tener una base decidida del plano físico, siendo por tanto un vínculo más estable que una pura imagen mental.

Al construir tal tableta relampagueante es necesario tener claramente fijado en la mente que el color *de fondo* es el color con el que estamos trabajando. El color de «carga» situado sobre el fondo es el complementario. Así en nuestro ejemplo, el color *rojo* es con el que estamos trabajando, pues queremos en este caso contactar las energías del Sefirah *Geburah* sobre el Arbol.

Es importante notar que para el trabajo de meditación sólo, podemos usar la segunda escala de color, de modo que nuestro trabajo permanezca subjetivo. Esto es muy importante, especialmente en las primeras etapas del entrenamiento. El hacer contacto de repente con las energías objetivas concernidas puede ser muy alarmante, por decir lo menos.

CAPITULO XI

LAS VESTIMENTAS

Como hemos visto, al considerar las escalas de color, los diversos niveles del Invisible están simbolizados cada uno por su propio color. Aunque en algunos casos estos símbolos pueden ser arbitrarios y guardar poca correspondencia inicial con el plano que simbolizan, sin embargo, si han estado en uso por un tiempo suficientemente largo, habrán sido contruidos en la *Egrégora*, y serán por lo tanto efectivos en sintonizar al estudiante con ese nivel particular. Si están verdaderamente en correspondencia con el plano concernido, su poder será proporcionalmente mayor. En esta materia existe una gran necesidad de revisión concienzuda de mucha de la tradición mágica. Uno de los puntos débiles de la Orden de la Golden Dawn fue su excesivo eclecticismo. Trató de incluir demasiado, y entraron en uso algunas atribuciones muy dudosas. Aunque, por el uso, estas atribuciones actúan como canales de poder, se ganaría mucho si, por un proceso de rechazo y el cultivo de la correspondencia verdadera, se permitiera que volvieran a caer en el desuso.

Pero el uso de los colores es fundamental. Se encuentran a todo lo largo del esquema mágico, y el uso de los Colores Relampagueantes es un trabajo fundamental.

Puesto que los colores nos sintonizan con ciertas fuerzas, se sigue que el uso de las vestimentas del color apro-

piado nos ayudará a vincularnos con estas fuerzas. Esa es la simple razón de ser de las vestimentas. Puesto que la Tradición Occidental ha sido influenciada fuertemente por las tradiciones Griega, Hebrea y Egipcia por una parte, y la Iglesia Católica medieval por la otra, se encontrará que las túnicas vestidas en las fraternidades mágicas reflejan una u otra de estas fuentes. Algunas de ellas son magníficas piezas de trabajo, pero es necesario que el estudiante recuerde que su valor no depende meramente de su magnificencia. ¡Túnicas sencillas del color apropiado son tan efectivas como los diseños más exóticos!

Aparte de su valor como «sugestiones de color», sirven a un propósito muy útil; dejan de lado la personalidad del operador, y contribuyen por tanto a la impersonalidad.

Esto es de una importancia muy grande, especialmente cuando el trabajo mágico es hecho por un grupo que comprende a ambos sexos. En algunas logias se usan capuchas, y esto da una impersonalidad aún mayor.

Las túnicas tienen otro efecto interesante. Actúan como una autosugestión muy fuerte, que tiene el poder de sintonizar la mente con la operación a mano. El vestirse meramente en las túnicas del propio grado vivifica automáticamente el vínculo emocional que tenemos con nuestro grupo o fraternidad. Esta es una gran ayuda en la primera parte del rito mágico, cuando estamos concernidos con la operación de la «Preparación del Lugar de Trabajo».

Las túnicas son de utilidad desde otro ángulo. Durante las muchas operaciones mágicas llevadas a cabo a través de los años, las túnicas se «cargan» con una cierta energía etérica o «magnetismo», y aunque el proceso de limpieza bastante frecuente, que es necesario aunque no siempre se lleve a cabo, dispersará algo de su magnetismo, pronto se cargan de nuevo. En esta situación juegan una parte en el intercambio de fuerzas etéricas que sucede en la Logia Mágica.

Una palabra de advertencia. Una vez que hayas usado tu túnica mágica, *nunca bajo ningunas condiciones*, las uses después para cualquier propósito puramente profano; nunca la exhibas delante de otro, ni siquiera en privado. ¡Y; nunca, nunca sigas el ejemplo de una señora, una

actriz de renombre y miembro prominente de la Orden Hermética de la Golden Dawn, que asistió a un baile de disfraces vestida en las túnicas de su grado en la orden! (*).

(*) El escritor presente rompió una vez esta regla —y al entrar a su logia algunos días después, fue grandemente sorprendido de recibir una concienzuda «regañina» de parte del rector de su grado, cuya facultad clarividente le había percatado evidentemente del incidente que había sucedido a varias millas de distancia, y del que no podría haberse percatado normalmente. ¡Fue una lección saludable!

CAPITULO XII

EL SUBCONSCIENTE

Se necesita un cierto conocimiento de psicología si es que el aprendiz de mago ha de sacar el máximo uso de su arte, pero este conocimiento psicológico debe ser siempre «tenido ligeramente». Lo que hace poco era denominada «La Nueva Psicología» se ha desarrollado tan rápidamente que ahora sufre de *embarasse de richesse*, y el principiante encuentra sumamente difícil seguir inteligentemente los enredos intelectuales de las Escuelas de Psicología Freudiana, Jungiana y Adleriana, por mencionar sólo las escuelas primarias. Las numerosas escuelas dependientes de éstas, pero que se expresan desde diferentes ángulos, no necesitan mencionarse aquí, puesto que su enseñanza general es la misma.

¿Cuáles son los bosquejos simples? Esta pregunta es sumamente difícil de preguntar, puesto que cualquier simplificación está limitada a omitir puntos que les parecen a muchos como de importancia primaria.

Lo que intentaremos aquí no es una simplificación de las modernas teorías psicológicas, sino más bien un restablecimiento en términos psicológicos de la enseñanza mágica concerniente a la mente del hombre; o más bien, para ser más exactos, al alma del hombre.

El primer punto a considerar es la naturaleza del alma, y aquí las escuelas mágicas declaran con una sola voz, que el hombre es una Chispa de la Llama Eterna, un «dios» en formación. Este es el hombre verdadero, el «Morador de Luz», como los antiguos Gnósticos lo denominaron.

Este Yo inmortal, por razones que caen fuera de nuestros términos de referencia presentes, está haciendo contacto con, y manifestándose en, los mundos materiales de materia física y suprafísica.

El instrumento por medio del cual es mantenido este contacto y manifestación, es conocido como la «personalidad», y es en verdad, como lo sugiere la etimología de la palabra, una *persona* o máscara a través de la cual trabaja el ser verdadero.

Así que llegamos a la afirmación atribuida a los antiguos iniciados Griegos, «Soy un niño de la tierra, pero mi Raza es de los Cielos Estrellados».

A la personalidad la podemos denominar «el Yo inferior». Ahora bien, la mente del hombre (*) es el punto de contacto entre estos dos aspectos de sí mismo, y encontramos por tanto que parte de su mente está condicionada por, y vinculada a, su Yo inmortal, mientras que la otra parte está vinculada a, y condicionada por, su conciencia material. Ahora bien, la conciencia material está construida mayormente a través de las percepciones de los sentidos materiales, y más particularmente a través de las percepciones de los cinco sentidos físicos. Este aspecto de la mente es referido usualmente como «la mente inferior», y junto con el aspecto emocional de nuestras naturalezas, forma lo que los qabalistas denominan *Ruach* o «Alma Racional». Este *Ruach* es el instrumento del Yo Superior, su máscara o *persona*, y es aquí que se centra lo que se ha llamado a veces el «falso ego». Este «Yo» falso, que le parece a la persona ordinaria ser ella misma, es en realidad una ilusión en tanto en cuanto que se piensa que es el Ego verdadero.

Debajo de *Ruach* o Alma Racional, llegamos a *Nefesh* o Alma Animal, y ésta puede ser hecha equivaler psicológicamente con el subconsciente. Quizá el término Jungiano «Inconsciente Personal» sea un término más correcto.

Todos los aspectos del hombre se centran en, y son expresados a través de *Guf*, o cuerpo físico, y aquí debe recordarse que, como ha señalado la medicina psicósomá-

(*) La palabra «hombre» se deriva del Sánscrito *Manas*, que significa «el pensador». (N. del T.: en inglés, hombre = *man*).

tica, no hay un cuerpo físico separado, es un aspecto del todo viviente, y es en verdad el Templo del Espíritu Santo.

Ahora bien, la subconsciencia está relacionada muy estrechamente con ese sistema de nervios conocido como el «sistema simpático», y es este sistema nervioso simpático o involuntario el que lleva a cabo las múltiples actividades del organismo físico —los procesos de digestión y eliminación, el latido del corazón, la acción respiratoria y las complejas actividades de las glándulas. Todas éstas, que son ahora actividades automáticas o subconscientes, fueron una vez acciones conscientes. Su forma particular de actividad ha sido estereotipada a lo largo de eones de evolución, y opera ahora sin la ayuda o conocimiento del ser consciente.

Es posible, sin embargo, traer este control automático de vuelta bajo el control consciente, aunque no siempre sea sabio hacerlo así. Pero cuando esto se hace, es posible entonces controlar conscientemente muchos de los mecanismos puramente involuntarios del cuerpo, e incluso, bajo ciertas circunstancias, afectar el funcionamiento puramente automático que es el nivel básico de la vida física somática. Hemos dicho que tal control consciente no es siempre aconsejable. Esto es verdad, pues las desgarbadas tentativas de la mente consciente pueden trastornar fácilmente los delicados mecanismos mentales y físicos. Se cuenta que Sir Francis Galton, el pionero de las Eugénicas, experimentó en conseguir el control consciente de su respiración. Habiendo conseguido por fin el poder de cerrar el impulso automático de la respiración, y de permanecer sin esfuerzo alguno por respirar, encontró para su desconsuelo que había perdido de algún modo el poder de la respiración automática, y tuvo que emplear un día y una noche muy ansiosos tomando conscientemente cada respiración y con un esfuerzo de la voluntad, antes de que le retornase la función automática. Pueden encontrarse varios yogis tanto en Oriente como en Occidente que pueden realizar varios trucos psicofisiológicos, tales como alterar el latido del corazón, detener la respiración, o invertir la acción peristáltica a voluntad. Las técnicas usadas varían de acuerdo con el grado y status de esa gente, y es mejor que el aprendiz de mago las deje de lado. Hay otros

modos por los que puede llegar finalmente a este dominio físico sobre su cuerpo, y estos modos son más seguros que las técnicas usuales.

Pero aunque no queremos ni una irrupción incontrolada del subconsciente en la conciencia normal, ni una interferencia desgarrada por la mente consciente en los procesos subconscientes, es deseable que tengamos algún método digno de confianza por el que seamos capaces de llevar a la conciencia despierta el conocimiento y las energías que están a todo nuestro alrededor esperando nuestros esfuerzos. Tenemos acceso a fuerzas y energías más allá de nuestro conocimiento normal, si tan sólo queremos abrir las puertas del modo correcto. Ahora bien, aquí llegamos de nuevo al dicho del Adepto Rosacruz de Bulwer Lytton, Mejnour, «La primera iniciación del hombre está en el trance». Esto será negado indignantemente por mucha de la gente, así llamada, «positiva». En su estimación, el trance es retrógrado y enteramente indeseable. Podemos estar de acuerdo, con ciertas reservas, con esta generalización fácil, pero las reservas cubren un buen montón de terreno! En un período de más de cuarenta años de trabajo práctico oculto, psíquico y mágico uno ha obtenido ciertos datos sobre este punto.

Estamos de acuerdo en que la inducción del estado de trance negativo puramente involuntario sin estar bajo ningunas condiciones de protección, es tanto indeseable como psicológicamente peligroso para el individuo normal, aunque *algunos* tipos de raza puedan practicarlos con seguridad.

En el trance puramente negativo, las puertas de la subconsciencia están abiertas de par en par, y una liberación general de pensamientos y energías subconscientes se vierte dentro del ser consciente. Tal irrupción puede ser sumamente dañina.

Pero hay varios grados de trance, que van desde el trance pasivo e involuntario de la disociación patológica, a través del trance negativo, pero deseado, de muchos mediums espiritistas, hasta el poder voluntario positivo de la proyección en trance, en la que la personalidad, consciente y deliberadamente, abandona su cuerpo.

chofisna mail.com

Pero incluso en el trance patológico de la disociación, no tiene porque haber peligro si se trata correctamente, y en el caso de las otras variedades de trance el establecimiento de ciertas condiciones protectoras obviará cualquier riesgo. El escritor presente ha tenido la oportunidad de observar a muchísima gente, de tipos de mentalidad grandemente variables, trabajando con el estado de trance bajo condiciones variables. Algunas de estas personas quedaron decididamente peor por sus experiencias, pero ellas forman una minoría muy pequeña. El problema real con las formas negativas de trance es que, o bien abren el subconsciente de un modo muy casual y al por mayor, o bien permiten la emergencia incontrolada de diversas patologías psicológicas y psíquicas que estaban ya presentes, pero que se mantenían por debajo del umbral subliminal.

Sin entrar en los puntos técnicos envueltos, puede establecerse que el estado de trance negativo implica usualmente la inconsciencia completa del plano físico, y como regla general también de los planos internos. El hilo de la conciencia se rompe en el punto de partida, y de nuevo en el punto de retorno. En los grados ascendentes de trance, hasta llegar a la forma más positiva, el hilo de la conciencia empieza para permanecer sin ruptura, y en algunos casos se desarrolla una curiosa conciencia dual. En esta conciencia dual el psiquismo se percata, más o menos, del entorno físico, mientras que al mismo tiempo es plenamente consciente y activo en los Planos Internos. En este área particular una onza de práctica vale más que una tonelada de teoría, y el escritor presente puede asegurar a sus lectores que el trance, *per se*, no es *necesariamente* peligroso. Al mismo tiempo es verdad que *bajo ciertas condiciones* la inducción voluntaria o involuntaria del trance es indeseable, y puede ser incluso peligrosa. Bajo estas condiciones es aconsejable para el aprendiz de mago apuntar hacia el extremo positivo de la gama psíquica.

Ha de recordarse también que en cierto punto de su desarrollo será necesario que el volador sea sumergido deliberadamente en el mar. «El volador» es un viejo término alquímico para el ser consciente, y el «mar» es el nombre para el Inconsciente. Pero hasta que el ser consciente no esté adecuadamente integrado o entrecosido, no es aconse-

jable una inmersión prematura en el mar psíquico del Inconsciente.

Sin llegar a las condiciones de trance más profundas, sin embargo, hay ventajas definidas en una cooperación voluntaria entre las partes de la mente consciente y subconsciente, y éstas han sido usadas en la técnica mágica. El proceso es uno de «autohipnosis». Este término en sí mismo causará que, con toda probabilidad, se enfurezcan algunos de nuestros críticos «ultra-positivos», pero apresurémonos a decir que esta forma particular de auto-hipnosis es controlada y dirigida de modo sumamente cuidadoso, y está en todo momento completamente bajo el dominio de la voluntad consciente.

Habiendo reasegurado al temeroso, procedamos. El principio usado es conocido como el «reflejo condicionado». Un típico reflejo condicionado es el hacerse la boca del perro agua cuando ve comida. Aquí el reflejo es físico. En el caso del mago, el reflejo es mental y emocional. Brevemente, se la pasa un símbolo visual, audible, o cualquiera otro sensorio, a la mente subconsciente, y esto evoca una respuesta de acuerdo con el tipo de símbolo usado. Si este símbolo es uno de, o está asociado mentalmente con, una u otra de las imágenes arquetípicas de las profundidades del Inconsciente, entonces la respuesta puede ser muy fuerte, y ha de tenerse cuidado de ver que las energías que brotan evocadas por el símbolo corren en canales seguros. Si el mago está trabajando con el jeroglífico qabalístico del Arbol de la Vida, estará trabajando entonces con tales canales ya proporcionados.

A fin de pasar un símbolo al subconsciente de tal modo que sea capaz de evocar alguna respuesta particular, es necesario primero «sensibilizar» al subconsciente, o elevar su nivel más cerca de la conciencia despierta. Esta emergencia voluntaria, o regurgitación, del inconsciente es imperativa; salvo que se haga, el símbolo no se «toma», i.e. no evoca una respuesta inmediata, y ésta es una de las claves primarias del arte mágico. Ha de señalarse que el pasaje del símbolo a la subconsciencia debe hacerse como un acto *sin esfuerzo*. Más allá de la «intención» consciente delimitada claramente de transmitir el símbolo, *no* se requiere otro esfuerzo posterior. En realidad, cualquier otro

esfuerzo posterior frustrará el propósito a mano. Un símil muy bueno es el del conmutador de la luz eléctrica. Requiere sólo una pequeña acción física momentánea presionar hacia abajo el conmutador, y producir así la luz. No importa por cuanto tiempo mantengamos nuestro dedo presionado sobre el conmutador, no obtendremos más luz, ni se irá si quitamos nuestro dedo por completo. En realidad, nuestra presión indebida sobre el conmutador puede hacer que se estropee, y se produzca así justo lo que estamos tratando de impedir.

Igual ocurre con el trabajo mágico. Pero antes de que los símbolos puedan ser puntos de partida de reflejos condicionados, es necesario que se haya usado con ellos el esfuerzo mental consciente requerido, y esto se hace por los ejercicios de entrenamiento que se encuentran en todas las escuelas mágicas. Los símbolos han de construirse por el poder mental de construcción de imágenes, como se describió en la sección de este libro dedicada a «Visualización y Audición».

Entonces debe hacerse una *meditación consciente* sobre los aspectos espiritual, mental y emocional del símbolo, junto con las energías conectadas con él. Aquí demuestran su valor las Tablas de Correspondencias usadas en el método qabalístico. Cuando ya se ha hecho el *suficiente* trabajo con la mente consciente, el estudiante aprende cómo pasar el símbolo a través de la subconsciencia abierta y sensibilizada.

El proceso es similar al de aprender a tocar el violín. Los símbolos musicales sobre la partitura son interpretados mentalmente como sonidos musicales, y la cuerda apropiada del violín es «detenida» con el dedo para producir la nota requerida. Ahora bien, el punto correcto de «detención» de la cuerda es adquirido por el reflejo subconsciente, pero por un largo tiempo el movimiento de los dedos, ha de llevarse a cabo conscientemente hasta que los reflejos mentales, emocionales y físicos han sido «condicionados» adecuadamente. Entonces hablamos del hábito automático. Es muy evidente que cualquier intento de cortocircuitar este trabajo condicionador necesario está condenado al fracaso, y sin embargo el escritor ha encontrado a muchos que trataron de evadirlo en el trabajo mágico. Sin

embargo, el lector puede estar seguro de que, aunque el uso de ciertos cortocircuitos puede proporcionar alguna actividad mágica espasmódica, tal actividad no estará regulada y se hallará fuera del control consciente.

Recapitulemos brevemente. Dentro de las profundidades del Inconsciente colectivo y personal de cada uno de nosotros, yacen los poderes y energías que tratamos de evocar a la aparición en nuestro ser consciente a fin de efectuar esos «cambios en la conciencia» que, por nuestra definición de la magia, son nuestra meta declarada.

A fin de hacer esto, empleamos el artificio del «reflejo condicionado», pasando ciertos símbolos adentro del subconsciente sensibilizado de tal modo que evoquen las fuerzas requeridas en el ser despierto.

Puesto que la subconsciencia personal es mayormente de tipo pictórico, usamos símbolos visuales y sensorios en preferencia a las imágenes audibles, i.e. (*) palabras. (Ciertas «Palabras de Poder» se usan no por su significado literal sino por su vibración, y las imágenes condicionadas que se han construido alrededor de ellas.)

Los medios por los que la subconsciencia es sensibilizada o traída más cerca del umbral del ser despierto, es el artificio técnico autohipnótico conocido como la utilización de los «Colores Relampagueantes». Esto se usa en conjunción con las escalas de color y las correspondencias sobre el Arbol de la Vida.

(*) N. del T.: i.e. = *id est*, esto es.

CAPITULO XIII

LA LUZ ENTRETEJIDA

Es una parte común de la enseñanza oculta y psíquica moderna que todo el mundo está rodeado de una atmósfera invisible, denominada usualmente el «aura» o el «huevo aurico», y se piensa muy a menudo en ella como de una parte separada de la personalidad humana. Es realmente una extensión de los diversos cuerpos o envolturas del espíritu. En el físico se muestra como la emanación del doble etérico, que es en sí mismo el armazón sobre el que se forma el cuerpo físico.

Este etérico, o «aura de salud», como se le llama a veces, se extiende un cierto número de pulgadas a partir de la superficie del cuerpo, y muestra el estado de salud física del hombre por la disposición de la substancia que lo compone. Es en y a través del cuerpo etérico y su aura radiante que las diversas fuerzas psíquicas y «magnéticas» trabajan hacia abajo hasta los niveles físicos. Por esta razón las escuelas mágicas han desarrollado una técnica de entrenamiento y control etérico, y esta técnica es de la mayor importancia. Una de las debilidades de los estudiantes modernos de ocultismo en Occidente es correr asustados ante este entrenamiento básico, con la excusa de sus peligros. *Hay* peligros en este entrenamiento etérico, pero sólo cuando no se tienen en cuenta las instrucciones. El mismo argumento se aplica al cruzado de una ajetreada calle londinense; ¡sin embargo *hay* quienes ejecutan regularmente esta peligrosa hazaña!

Si el estudiante desea convertirse en un practicante con

éxito del *ars magica*, es imperativo entonces que lleve a cabo este entrenamiento etérico básico. De otro modo, puede desarrollar una percepción psíquica subjetiva, pero no tendrá poder mágico.

Se asume que el estudiante es diligente, y está preparado para entrenar su cuerpo etérico y su emanación áurica, así que empezaremos por darle una palabra de advertencia.

Este entrenamiento básico, una vez que se ha llevado adelante por un corto tiempo, *se vuelve intensamente aburrido*, y después de los pocos primeros intentos (cuando está presente el estímulo emocional de la novedad) rinde muy poco por un tiempo bastante largo. Esto, en sí mismo, es una prueba del poder de aplicación del estudiante y también una de las barreras que surgen automáticamente conforme se continúa el entrenamiento.

A no ser que estas barreras *sean* remontadas, el poder mágico se hallará más allá del alcance del estudiante, en toda su extensión en cualquier caso. Pueden venir éxitos espasmódicos, pero la verdadera certeza y capacidad mágica sólo pueden conseguirse por el esfuerzo persistente y disciplinado.

En otro capítulo usamos el símil de un conmutador eléctrico para ilustrar la diferencia entre las meras acciones mágicas ceremoniales, y las mismas acciones cuando se ha contactado el poder mágico y se le ha permitido relampaguear hacia abajo en los niveles físicos.

Este capítulo trata del método usado para hacer este contacto, pero antes de ir más adelante será conveniente, quizá, que tratemos brevemente del papel del cuerpo físico en este trabajo. La herejía Maniquea, de la depravación total de la materia física y el cuerpo físico, no es parte de la verdadera doctrina mágica, aunque en diversos momentos las escuelas mágicas, como el cristianismo ortodoxo, se han visto infectadas por ella. En el esquema qabalístico, el plano físico, como todos los otros planos, es una expresión de *Ain Sof*, el Infinito Eterno. Por lo tanto, la materia física y el cuerpo físico no son meramente expresiones de la Voluntad Creativa del Logos, sino que *son* realmente el Logos manifestándose en este modo particular.

Así que el viejo «oráculo» descubierto en Oxirhincus

habla verazmente cuando cita al Logos diciendo: «Cuando dos o tres están juntos, Yo estoy ahí, y cuando hay uno sólo, él está con Dios. Elevad la piedra y Me encontraréis, partid la madera, y yo estoy ahí.»

Así que el cuerpo físico es una manifestación del Eterno, y es hecho más santo, si esto fuera posible, por su uso como el vehículo de conciencia de una chispa viviente de la Llama Eterna.

Dentro de todo átomo de materia que compone nuestro cuerpo físico, hay un punto viviente de la Luz Eterna, con sus modos de expresión acompañantes sobre los diversos «planos».

Ahora bien, como hemos dicho antes, hay un flujo constante de substancia física dentro del cuerpo físico.

Nueva substancia es tomada e incorporada dentro de la estructura corporal, y al mismo tiempo substancia celular es continuamente destruida y llevada afuera del sistema físico. Durante su estancia en el cuerpo, sin embargo, los «aspectos de vibración» de estos átomos y moléculas físicas están reaccionando sobre nuestra conciencia, tendiendo a sintonizarla automáticamente a su nivel. Al mismo tiempo nuestra propia conciencia está actuando sobre ellos y sintonizándose a su frecuencia de vibración. El hombre es en verdad, como se le denomina en uno de los Rituales, «El Rescatador de la Materia». Ahora bien, cuando se ha hecho el contacto mágico, la energía que se vierte hacia adentro estimula todas las actividades energéticas de los diversos cuerpos, hasta que se desborda a través del cuerpo físico mismo. Aquí intensifica y anima a un mayor vigor las energías menores de la substancia física, y es por esto que han de desarrollarse ciertas reglas dietéticas. Pero esto no significa necesariamente que el mago deba adoptar inmediatamente una dieta vegetariana, o un modo de vida salvajemente ascético. Significa, sin embargo, que ha de evitarse el exceso físico de toda clase, y durante la ejecución de ciertas operaciones mágicas puede ser necesaria la abstinencia de muchas formas de actividad bastante legítimas.

Conforme la energía que fluye empieza a desbordarse a través del cuerpo físico, empieza a rechazar de él ese tipo de materia que es de un orden más grosero, y el resultado

es que se construyen en el cuerpo los tipos más finos de materia, y estos tipos más finos de materia presentan menos resistencia a la energía formativa que fluye.

Así, por la acción de la energía mágica, el cuerpo físico es verdaderamente purificado y se convierte en un canal mejor para el flujo hacia afuera de esa energía. Es obvio, por supuesto, que este proceso de purga tiene lugar en todos los cuerpos, no sólo en el físico, pero se ha pensado que sería deseable enfatizar la importancia del funcionamiento del cuerpo físico como un canal del Poder Universal.

Cuando llegamos al uso de la técnica que ha de ser descrita ahora, es necesario recordar que estaremos tratando de *todos* los cuerpos, o vehículos de conciencia, junto con sus extensiones o auras. Las auras combinadas pueden ser referidas convenientemente como «la esfera de sensación», y este término será usado a lo largo de este capítulo.

En primer lugar, debería trazarse la «Cruz Qabalística», descrita en el Apéndice B, y el círculo consagrado debería ser formulado, tal como se describe. Entonces, habiendo practicado hasta que se ha obtenido una relativa destreza, el aprendiz de mago debería proceder al ejercicio de la luz entretrejida, conocida usualmente como el Ejercicio del Pilar del Medio, y que está descrito en el Apéndice B.

Como se verá, el ejercicio de la Luz entretrejida está destinado a establecer ciertas corrientes de energía en la esfera de sensación, y a traer estas fuerzas a través hasta los niveles físicos. Las dos primeras partes del ejercicio del Pilar del Medio están destinadas a crear en la «esfera de sensación» áurica dos grandes corrientes de energía. Cuando han sido amaestradas estas partes del ejercicio, puede tomarse el siguiente paso, y empezarse una corriente circulatoria en el aura, que comienza a los pies en el Sefirah *Malkuth*. Esta debería visualizarse como una banda ancha de luz blanca, y debería ser enrollada mentalmente alrededor del cuerpo como si se estuviera envolviendo una momia en sus bandas de enfajamiento. Es importante señalar que la dirección de la envoltura debería ser de derecha a izquierda, i.e. la corriente de energía debería empezar en la parte del Sefirah *Malkuth* sobre la que está situado el

pie derecho, y debería continuar hacia el pie izquierdo, y pasar por detrás de él. Esto se da en la descripción del ejercicio, pero se repite aquí porque tiene su importancia.

Un punto importante es que una vez que se ha llevado el Pilar del Medio a un uso activo, su actividad tenderá a inducir una actividad similar en las auras de aquellos que están cerca de quien lo usa, y «cerca» no está confinado por la proximidad del plano físico. Aquí yace la clave para ciertos tipos de «iniciación», así como de algunos de los fenómenos de «conversión» evangélica y mística. El que tenga oídos para oír, que oiga.

Si hemos parecido tocar demasiado brevemente sobre este procedimiento mágico básico, es con un propósito deliberado. Se han dado los puntos esenciales y es a partir de ellos que se desarrolla el trabajo posterior. Conseguid tener los principios firmemente establecidos, y la aplicación detallada podrá ser dejada al propio ingenio del mago.

Queda ahora por considerar la fuente de la energía que es atraída por la técnica del Pilar del Medio. En ese ejercicio la hemos visualizado como surgiendo del Sefirah *Malkuth*, el cual, en el Arbol de la Vida subjetivo, está localizado bajo los pies. Pero este Sefirah es un punto de contacto entre nuestro ser subjetivo y el Alma Terrestre, como el Sefirah *Kether*, que se formula arriba de la cabeza, es un punto de contacto con el Inmanifestado Cósmico.

Aunque atraemos la energía básica a través de estos dos puntos de contacto, retenemos también una considerable provisión de energía latente que está bajo el control de, y localizada en, la mente subconsciente. Esta provisión de energía latente puede ser puesta en acción espontáneamente bajo la influencia de las emociones más profundas del ser, como en ciertos tipos de conversión religiosa, o deliberadamente por el uso de las técnicas ocultas. Un método de Yoga, conocido como Kundalini Yoga, trae estas reservas de poder latente a la acción por acción consciente directa, pero los sistemas Occidentales trabajan usualmente sobre el principio del billar de «golpear por carambola», i.e. usan la imaginación dirigida conscientemente para elevar la actividad subconsciente, y ésta, a través del meca-

nismo psíquico que ha sido construido por el ejercicio del Pilar del Medio, destapa las energías latentes.

Pero a fin de hacer esto, el centro de *Malkuth* debe ser aislado de su contacto terrestre normal, e identificado con el centro de almacenamiento de energía subjetiva, que en el Yoga es conocido como *Muladhara*, y en el sistema Qabalístico es igualada con el Sefirah *Yesod* del Arbol de la Vida.

Hay muchas ideas curiosas concernientes a esta cuestión del aislamiento del Alma Terrestre. Muchos de los que usan sus facultades psíquicas con el propósito de la adivinación de agua o minerales, afirman que si calzan zapatos de suela de goma se encuentran separados de las fuerzas de la tierra, e incapaces de usar su facultad. Pero se ha encontrado con experimentos prácticos que ésta es puramente una inhibición *mental*. Si el adivinador piensa que está calzando zapatos de suela de goma, entonces él subconscientemente inhibe su poder. Si, sin embargo, piensa que *no* está calzando tales zapatos (aunque realmente lo esté), entonces la facultad trabaja libremente. Cuando estaba en la India, el escritor presente habló con Yogis que usaban una pequeña estera compuesta de las raíces de ciertas hierbas. Se sentaban sobre esta estera en meditación a fin de aislarse de la tierra. Otros yogis que encontró no usaban tal estera, pero afirmaban obtener el mismo resultado visualizando mentalmente tal barrera aislante.

En el caso de los adivinadores de los países occidentales, la base probable de su creencia en los poderes de inhibición de los zapatos de suela de goma, ha de encontrarse en el uso de la goma como un aislante en el trabajo eléctrico (*).

La postura yogui conocida como la «postura del loto», o *padmasana*, identifica el centro de *Malkuth* (bajo los pies) con el centro de *Yesod* (en la base de la columna), pues en esta postura el yogui se sienta con las piernas cruzadas, y así son juntados los dos centros. Esta es, sin embargo, una

(*) Hay sin embargo ciertas corrientes puramente eléctricas en la superficie de la tierra que son evitadas, por supuesto, por el uso de los aislantes.

postura difícil para el europeo corriente, y es posible que se rompa alguno de los pequeños huesos del pie en sus esfuerzos por conseguirlo. Para aquellos que encuentran imposible adoptar esta postura, la siguiente puede ser de utilidad.

Sentarse sobre una superficie confortable forrada tal como una alfombra doblada, y adoptar la posición de piernas cruzadas; deslizar entonces un pequeño cojín por debajo de los tobillos cruzados a fin de levantarlos ligeramente. Esto trabaja bastante bien. Un mago conocido por el escritor meditaba habitualmente de este modo, sentado sobre una gran silla de respaldo alto. Esto le permitía mantener erecta la columna con el mínimo de discomfort.

Sin embargo, los que *puedan* sentarse en *padmasana* deberían hacerlo así. Cuando el centro de tierra del aura es identificado de este modo con el centro de *Yesod*, entonces ciertas corrientes magnéticas del cuerpo etérico son redirigidas, y las reservas magnéticas latentes se hacen asequibles. Desde luego, una cierta proporción de estas reservas está siempre asequible y activa, siendo la energía corporal normal que en la enseñanza oriental es conocida colectivamente como «los fuegos del cuerpo». Pero con la liberación de algunas de las reservas latentes, estos fuegos son aventados a una mayor actividad, y la persona concernida se vuelve capaz de hazañas que no le son normalmente posibles.

El desarrollo graduado y regular de este poder de destapar las reservas de energía resulta en la carga de toda la personalidad, y cuando uno así se ocupa del trabajo «mágico», las luces brillarán y las agujas de medida se moverán sobre el cuadro de mandos mágico conforme la energía cósmica pasa a través de los canales que se la proveen. Usando la *padmasana* o posturas aliadas (en las que el contacto terrestre es «cortado») durante la construcción meditativa de la «personalidad mágica», esta energía latente será vinculada con esa personalidad mágica, y conforme se evoque una la otra aparecerá. De nuevo, hay aquí más de lo que la afirmación desnuda sugiere.

PARTE III
LAS LLAVES MAGICAS

CAPITULO XIV

MAGNETISMO

Como hemos dicho en otra parte, el término «magnetismo» es desafortunado cuando estamos considerando la fuerza sutil que es uno de los factores principales en el trabajo mágico. El uso de la palabra proviene del trabajo experimental de los seguidores del Dr. Mesmer, y aunque ellos intentaron dejar en claro que la energía sutil que, de acuerdo con su filosofía, permeaba el universo entero *no* era el fenómeno que los científicos denominan «magnetismo», el uso equivocado de la palabra ha persistido hasta el presente día. Los mesmeristas denominaron a esta fuerza sutil «magnetismo animal», pues afirmaban que era el poder que acompañaba al magnetismo físico, pero que se encontraba también en todas las cosas vivientes.

En una fecha posterior el alemán Baron von Reichenbach estudió el asunto exhaustivamente, y sus descubrimientos tienen mucho que es de valor para el mago práctico. Hasta donde le ha sido posible al escritor presente comprobar sus resultados, parecen ser correctos, y puesto que entran ciertamente en todo trabajo mágico, puede ser de ayuda si damos aquí un bosquejo general de ellos.

Brevemente, von Reichenbach estableció que había una fuerza que, sin ser identificable con ellas, parecía sin embargo subyacer a las fuerzas físicas de electricidad, magnetismo, luz y calor. A esta fuerza la dió el nombre de «Od».

A través de sus investigaciones llegó a la conclusión de que esta «fuerza ódica» era, como él lo expresó, «la vestidura ódica del universo»; presente en todas partes, pero manifestándose más fuertemente en cierta cosas.

Tales cosas son las radiaciones luminosas de las estrellas y el sol, todos los cuerpos cristalinos, «imanes permanentes» y «electroimanes», acción química de todas clases, y lo más importante de todo, los organismos vegetales, animales y humanos vivientes.

En algunas logias mágicas se ha hecho una gran cantidad de trabajo experimental sobre este asunto particular, y podemos indicar aquí algunas de las conclusiones alcanzadas. Debe recordarse que se han hecho miles de experimentos, y los resultados han sido tabulados en los archivos de la logia. ¡El Dr. Rhine y sus seguidores no son los únicos, o siquiera los primeros trabajadores en este área!

Todas las formas animales vivientes parecen tener dos «polos» verticales definidos, para usar el término magnético. El lado derecho del cuerpo es de una polaridad, y el lado izquierdo es de la polaridad ódica opuesta. Hay también una polaridad horizontal; la parte superior del cuerpo es de una polaridad, y la parte inferior es de la polaridad opuesta. Lo mismo se aplica a las formas vegetales vivientes.

Las vibraciones del sonido tienen el poder de liberar la fuerza ódica, y la combustión, que es desde luego una forma de acción química, hace lo mismo.

Todas las sustancias irradian su propia cualidad de fuerza «ódica», como lo hacen también todas las manifestaciones eléctricas. En conexión con estas últimas, se hicieron una serie muy interesante de experimentos en el Centro de Investigación Teosófico, usando la facultad clarividente de uno de los miembros: Mr. Geoffrey Hodson. Se encontró que podía indicar correctamente cuándo estaba fluyendo una corriente de electricidad en un alambre situado delante de él, siendo accionado por alguien en otro cuarto el botón pulsador que controlaba la corriente.

Es de interés señalar que fueron las sensaciones experimentadas por un Obispo de la Iglesia Episcopal Protestante en América cuando, incluso en la oscuridad total, tocaba accidentalmente algo hecho de bronce, las que condujeron a las investigaciones del Prof. Buchanan y del Dr. Denton en el fenómeno conocido ahora como «psicometría».

En cierto trabajo mágico se hace uso del aliento del

operador, y en el ritual Católico usado cada año para la consagración de los «Aceites Santos» el Obispo y sus sacerdotes ayudantes exhalan sobre los aceites en el signo de la Cruz. Este uso particular del aliento, aparte de sus simbolismo tal como explican los teólogos, está basado sobre el hecho de que el aliento está fuertemente cargado con la energía ódica.

Pero el cuerpo entero irradia esta energía, como hemos visto, y el área de fuerza ódica alrededor de toda persona ha recibido el nombre de «aura de salud», pues su apariencia indica al vidente entrenado las condiciones de salud del cuerpo físico.

La energía vital *de todos los tipos* es atraída dentro del cuerpo etérico, y es especializada para el uso dentro de él. El sobrante es irradiado hacia afuera y forma un campo de energía alrededor del cuerpo. El fallecido Dr. Kilner, por el uso de pantallas de dicianina, observó y registró las indicaciones de salud dadas por el «aura etérica», como se le llama a este área de fuerza viviente.

Ha sido establecido que las «áreas áuricas» de los seres humanos tienden a afectarse mutuamente de varios modos. Algunas auras se unen fácilmente con ciertas otras auras, pero repelen fuertemente a otras. Puesto que tal atracción y repulsión induce ciertas reacciones conscientes y subconscientes, es esencial que los operadores en un ceremonial mágico estén en armonía magnéticamente, pues la fusión de sus auras es uno de los fundamentos sobre los que descansa la ceremonia.

Es de interés señalar en esta conexión que hay cierta gente cuya energía áurica parece actuar como un «enzima» o fermento, y en su presencia incluso las auras opuestas parecen fundirse temporalmente. Tal gente es de valor incalculable en el trabajo de logia, puesto que los fenómenos de la logia trabajan a través de tal aura unida.

Son del mayor valor en las «sesiones» espiritistas, cuando su presencia convertirá a menudo lo que habría sido un fracaso en una velada exitosa. Se ha notado, en esta conexión, que muchos de tales «enzimas» humanos son de los tipos castaño y pelirrojo.

Es obvio que cada individuo trae sus propias potencialidades únicas a la logia mágica y al círculo psíquico por

igual, y el desenvolvimiento de estos poderes, y su interacción con los poderes de otros en la logia, no sólo abre muchas posibilidades, sino que también presenta a la logia nuevos problemas. Es verdad que las logias, a lo largo de los siglos, han construido un cuerpo de conocimiento muy comprehensivo por medio del cual pueden enfrentarse a tales problemas, pero al mismo tiempo, puesto que estos poderes están emergiendo bajo condiciones modernas, y nuevos tipos de constitución psíquica están entrando en las logias, habrán siempre fuerzas y combinaciones de esas fuerzas que tasarán los poderes de los regentes de ella.

Es importante recordar que la operación de cualquier poder o fuerza en la personalidad humana tiene su lado *subjetivo*, y la expresión subjetiva del «magnetismo» es la «emoción». Para los propósitos del mago, magnetismo y emoción son lo mismo.

Excita las emociones, y el flujo magnético se incrementa. Induce el flujo magnético, y las emociones surgen.

Esto es muy evidente en la relación entre sexos; de hecho, una cierta forma degradada de la magia *tántrica* hace uso deliberadamente de esto para sus propios propósitos no muy exaltados, ¡y esto no sólo en el Oriente! (*). Los movimientos físicos de tipo rítmico también tienden a liberar el magnetismo, y ciertas formas de sonido musical hacen lo mismo.

Para la visión clarividente, la atmósfera psíquica de una sala de baile presenta un espectáculo sumamente interesante, particularmente cuando se usan ciertas formas de música de origen negroide.

Es evidente que mucha gente parece poseer muy poca fuerza emocional en verdad. Parecen ser, y a menudo son, fríos tanto en su vida de todos los días como en su perspectiva sexual. Los psicólogos saben, sin embargo, que en muchos de estos casos la falta de impulso emocional es el signo de que la mayor parte del poder emocional de la personalidad ha sido encerrado, por una razón u otra.

(*) Se notará que nos referimos a cierta forma degenerada de *Tantrika*. Este sistema filosófico y oculto tiene también sus cimas así como sus abismos, un punto olvidado a menudo por muchos estudiantes ocultos.

debajo del umbral de la mente consciente, y no está asequible por lo tanto para el uso consciente. Los métodos de psicoanálisis dispersan las fuerzas emocionales reprimidas, y las permiten elevarse libremente en la conciencia, para ser integradas ahí en el circuito emocional normal. Tal liberación de energía reprimida restaura rápidamente la normalidad, y la frigidéz anormal de cuerpo y mente desaparece.

En la logia mágica, esta redirección de las energías emocionales tiene lugar también, debido parcialmente al ritual, que excita la emoción, y debido parcialmente a la inclusión del individuo en la circulación magnética general de la logia. Bajo el sistema graduado de las logias occidentales, como también bajo la relación *gurú-chela* existente en el Este entre el maestro y su pupilo o aprendiz, esta redirección de la energía emocional y su magnetismo acompañante tiene lugar gradualmente y bajo control. Cuando, sin embargo, uno está trabajando solo, o con sólo uno o dos compañeros de trabajo, ha de tenerse cuidado de que la energía magnética no escape fuera de control.

Hay, como cuestión de observación física, una circulación constante que tiene lugar en los cuerpos más finos del hombre, y este proceso es afectado fácilmente por la mente. Este control mental es ejercido involuntaria y patológicamente en los casos de represión y disociación mental, pero es parte del entrenamiento mágico que el aspirante consiga el poder del control consciente de las energías magnéticas. Si estas energías son hechas brotar, o son liberadas, o incrementadas (líneas de acción todas ellas perfectamente válidas), sus canales mentales y su expresión física correspondientes deben ser dirigidos y ajustados de tal forma que la corriente turbulenta de energía pueda ser desviada a salvo en la fertilizante irrigación de los canales, en vez de desbordarse caóticamente sobre el área mental y emocional.

Tales canales ampliados y controlables son proporcionados por el ritual mágico si es llevado a cabo adecuadamente, y por esta razón sola la magia ritual puede ser un método más seguro y eficiente que cualquier cantidad de psicoanálisis Freudiano.

Como hemos señalado, el flujo psico-magnético de la

energía puede ser controlado por la mente, y de este modo el magnetismo asequible puede ser incrementado, no meramente por la liberación de las energías reprimidas sino por un incremento en la toma real de esas energías. Uno de los métodos, y cuando se emplea apropiadamente uno de los mejores, es el ejercicio que hemos descrito más ampliamente en otra parte: el ejercicio Llave de la Luz Entrelajada.

Ahora bien, la personalidad del hombre recibe energía a partir de dos fuentes, y una de éstas, la «energía elemental», afluye adentro a través del cuerpo etérico. Ha de recordarse que esta fuerza magnética, aunque tiene muchos efectos sobre el cuerpo físico, circula en, y a través de, el cuerpo etérico. Hay, desde luego, corrientes eléctricas detectables en el cuerpo físico, pero esta fuerza aún más sutil no es parte de las fuerzas físicas, aunque su operación pueda ser determinada por la posición y acción del vehículo físico, puesto que el cuerpo etérico y el físico están entrelajados de modo sumamente estrecho. Esta es la base de muchas *asanas*, o posturas Yógicas; determinan el circuito en el que pueden fluir las energías magnéticas.

Se habrá notado que hemos usado un término especial, «energía elemental», para describir esta fuerza sutil. Esto se ha hecho por dos razones. Es el término usado en la fraternidad oculta particular en la que el escritor presente recibió mucho de su entrenamiento, y usando el término se cubren todos los diversos nombres, magnetismo, fuerza ódica, *prana*, etc.

Quedan dos puntos a tener presentes por el aprendiz de mago. El primero es que esta energía elemental, en una de sus formas, es la «pre-materia» subyacente a partir de la cual la materia física, tal como la conocemos, se condensa o «materializa». Equivale por lo tanto al *prana* de los sistemas hindús. Muchos estudiantes occidentales, confundidos por algunas de las presentaciones populares de los sistemas orientales del yoga, limitan el término *prana* a ese aspecto de él que se utiliza en los ejercicios de *pranayama*, o control de la respiración.

Pero en la filosofía que subyace a los sistemas de yoga, el término *prana* es mucho más comprehensivo. El *prana* terrestre, que se manifiesta en todos los seres y organismos

chofisn

vivientes que se encuentran sobre la tierra, es una modificación del *prana* solar, que es a su vez una modificación del *prana* cósmico que es la materia cósmica indiferenciada denominada *Prakriti* (*). Esto se menciona aquí a fin de mantener la perspectiva correcta en la mente del estudiante. En uno de los crípticos textos del *Sefer Yetzirah*, se dice que «El Décimo Sendero (*Malkuth*) hace emanar una influencia desde el Príncipe de las Faces, el Angel de *Kether* (el punto más elevado del Arbol de la Vida)». En otras palabras, por nuestras acciones en la materia y pre-materia terrestres estamos también actuando sobre, y reaccionando a, los niveles espirituales más elevados.

Todo trabajo mágico debe ser visto en esta perspectiva si es que el aprendiz mágico ha de convertirse en algo más que un mero «hechicero», un entrometido con las fuerzas ocultas. Es por esta razón, y como un potente recordatorio de ello, que el mago, durante sus operaciones, viste sobre su pecho lo que es conocido como el «lamen». Este es un símbolo que representa el aspecto espiritual del trabajo en el que está ocupado, y es por virtud de esta intención espiritual que ejerce dominio y control sobre las criaturas de los elementos.

Para volver a nuestra consideración de la energía elemental. La clave de su uso es que puede ser «atada», mentalmente, a la respiración, que en sí misma se dice ser una expresión de la energía dual del Eterno, la inspiración y expiración de Brahma. ¡Los ejercicios reales son simples, y tediosos! Los que forman el fundamento de tal control del *prana* son dados en el siguiente capítulo, pero, desde luego, hay muchas variantes y adaptaciones específicas de los ejercicios básicos. Antes de que el estudiante intente alguno de ellos, es imperativo que aprenda a hacerlos sin esforzarse. Esta es la regla más importante, y cualquier infracción de ella puede conducir a resultados sumamente desagradables.

En el entrenamiento práctico, por lo tanto, el aprendiz de mago aprende a relajar el mecanismo del cuerpo del

(*) Esto está desarrollado más plenamente en la obra Sánscrita el *Shivagama*, uno de cuyos capítulos trata por entero de esta energía y sus modificaciones.

agarrotamiento convulsivo de la mente consciente. Esto se hace por el ejercicio conocido como el «ejercicio de relajación». Esto se encontrará en el siguiente capítulo.

Una vez que se ha obtenido el control sobre la toma de energía elemental, puede tratarse con esa energía de diversos modos. Puede usarse dentro de los propios cuerpos étérico y físico del estudiante, y puede llevarse a cabo por ello una autocuración muy real. O puede ser dirigido hacia afuera sobre la gente y las cosas, produciendo con ello efectos muy reales.

Al considerar su uso en los cuerpos físicos y psíquicos debe recordarse siempre que es muy posible, si el estudiante es descuidado o no presta atención a las instrucciones, desorganizar seriamente los funcionamientos psicológicos subconscientes del cuerpo, y muchos estudiantes han encontrado esto a su costa. Debería evitarse por esta razón la concentración indebida sobre cualquiera de los centros psíquicos o *chakras*, si es que por ninguna otra. Los grandes centros psíquicos caen cerca de, e influencia directamente a, las glándulas endocrinas o de secreción interna, que juegan una parte tan grande en la química del cuerpo. Estimular los centros de un modo equilibrado es una cosa. ¡Desorganizar toda la economía física es muy otra!

Cuando la energía elemental es proyectada hacia afuera hacia otros o hacia otros objetos, puede usarse para la curación, para la iluminación espiritual e iniciación de esas personas, o para daño e ilusión engañadora, de acuerdo con el status espiritual y la intención del mago. Estos son, desde luego, los dos polos de tal actividad.

En la experiencia práctica, la mayoría de los magos con los que hemos entrado en contacto parecen trabajar en algún punto entre estos dos opuestos, virando hacia un lado y el otro conforme reaccionan a su propia naturaleza interna.

Aunque, teóricamente, la energía elemental puede ser proyectada sin acción física alguna, i.e. por el sólo esfuerzo mental, se ha encontrado en la práctica que esta proyección es mucho más completa y eficiente cuando se emplean ciertos gestos y signos, y se construyen ciertas formas de pensamiento definidas. Los «Signos y Sigilos», con los que tratamos en la Sección II de este libro, están

todos designados para actuar como vehículos para la energía elemental, y pueden usarse así.

Es importante que el mago tenga siempre delante de sí la idea de que, aunque puede atraer hacia abajo el poder espiritual desde las alturas, debe, si ha de dar a tal poder una expresión completa, atraer desde el alma terrestre esa fuerza elemental que, conforme asciende dentro de él, cambia su naturaleza de manifestación desde la cruda energía sexual, conforme pasa a través del centro atribuido por los Qabalistas a *Yesod*, a una fuerza radiante y armonizante conforme pasa a través del centro de *Tifareth*.

Esta energía armonizada puede ser descargada ahora en las formas mentales que han sido construídas, y servirán verdaderamente como un vínculo efectivo entre las fuerzas espirituales invocadas, y las formas de pensamiento a través de las que se manifiestan.

La mayoría de las formas de pensamiento participan de la naturaleza de las chispas del yunque del herrero. Estas vuelan hacia arriba un pie (*), más o menos, y se extinguen. Así que la mayoría de las formas de pensamiento creadas por la persona corriente nunca dejan el aura de su creador. Sólo cuando ya han sido cargadas y vitalizadas por la energía elemental, tienen poder suficiente para ir adelante. Y en esta conexión repetiremos de nuevo que la emoción y el magnetismo van juntos. Un largo «incubado» emocional continuado sobre algún problema generará y cargará algunas formas de pensamiento bien efectivas. Aunque tal incubado emocional es empleado usualmente en el modo erróneo, puede y *debe* usarse de un modo espiritual constructivo por el aspirante a la Magia de la Luz.

(*) N. del T.: medida de longitud inglesa, de 30 cm.

CAPITULO XV

LAS MAREAS TATTVICAS

En el Invisible hay mareas, y el éxito de nuestro trabajo mágico depende en muy gran medida del establecimiento de esas mareas. Son de varias clases, y producen diferentes resultados. Podemos dividirlos groseramente en cinco: Estelar, Solar, Planetaria, Lunar y Terrestre.

En el trabajo real las influencias de las mareas estelar, solar y lunar trabajan sobre nosotros a través de la esfera magnética de la Tierra, pues es en la esfera de la Tierra que producen su efecto. Nosotros, siendo niños de la tierra, así como de la raza de los Cielos Estrellados, respondemos a las mareas variables de nuestro planeta madre.

En Occidente se ha dado muy poco públicamente concerniente a las mareas de la Tierra, pero en Oriente, donde el asunto ha sido estudiado sin peligro alguno de que el estudiante fuera perseguido, se ha erigido un cuerpo de conocimiento concerniente a estas cosas. Las mareas son conocidas como los *Tattvas*, y ese medio invisible en el que fluyen es conocido como *Prana*. Se entiende que éste es el estado de materia que es la etapa siguiente por encima de la materia terrestre, y podemos denominarla «materia etérica»; rodea al Sol y en ella se mueven la tierra y otros planetas. Podemos entender ésta como la «substancia etérica libre», mientras que el *prana* que rodea nuestro planeta, así como los otros de este sistema solar, puede ser llamado el «éter ligado», o esfera magnética de nuestro planeta.

Puesto que la tierra gira sobre su eje, y al mismo

tiempo viaja también alrededor del Sol, en la esfera magnética de la tierra se establecen centros de tensión. Durante el día de cualquier parte de la superficie de la tierra, esa envía una corriente positiva de Este a Oeste. Así que hay una corriente persistente, o marea, en la esfera magnética de la tierra, fluyendo de Este a Oeste.

Conforme la tierra se mueve alrededor del Sol, una corriente magnética pasa del norte al sur durante seis meses, y lo inverso ocurre por los seis meses que quedan. Estas mareas «estacionales» son también de gran valor práctico. Están marcadas por los solsticios y equinoccios, y están clasificadas como sigue:

La Marea de Destrucción: 23 diciembre—21 marzo.

La Marea de Siembra: 21 marzo—21 junio.

La Marea de Cosecha: 21 junio—23 septiembre.

La Marea de Planificación: 23 septiembre—23 diciembre.

Los aspectos correspondientes de estas mareas para el hemisferio Sur pueden ser hallados por el lector. Las de arriba se dan para el hemisferio Norte. Desde luego que no están definidas tan cortantemente; se funden una con la otra, y las «cúspides», donde tiene lugar esta fusión, son de influencia mixta. Como dice el autor del *Eclesiastés*, «hay un tiempo para sembrar y un tiempo para recolectar, un tiempo para nacer y un tiempo para morir, y para toda cosa bajo el sol hay un tiempo.»

Esto no significa que el estudiante mágico deba «observar los tiempos y las estaciones» meticulosamente, sino que significa que cuando trabaje como mago, es aconsejable ejecutar la operación cuando la marea correcta esté fluyendo.

Las corrientes positivas emanan del centro norte, las corrientes negativas del centro sur, y los canales del este y del oeste de estas corrientes son conocidos como el *Pingalâ* (E) y el *Idâ* (O) del planeta. Tienen sus contrapartes en el cuerpo humano, en las corrientes positiva y negativa que fluyen a través de la contraparte etérica de la espina dorsal.

Hablando en general, el límite de la esfera magnética de este planeta está alrededor de los límites de la atmósfe-

ra, y dentro de esta esfera de fuerza todo átomo de la tierra es un centro de acción y reacción para las mareas *táttvicas*.

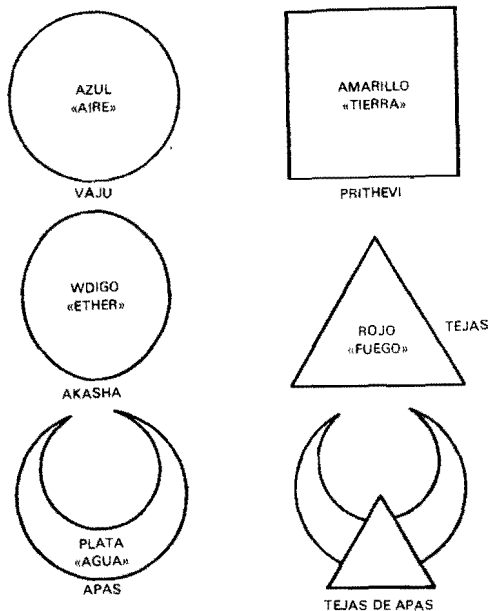
Así, todo lo que ha sido hecho sobre la tierra es registrado aquí, y por un proceso de inducción, estos registros terrestres son impresos también en la esfera *pránica* del Sol. Todos estos registros están bajo la influencia de las fuerzas *táttvicas* negativas, cuya controladora es la Luna. Por esta razón, en el Arbol de la Vida, *Yesod*, la esfera de la Luna, es denominado «La Casa del Tesoro de las Imágenes».

Las mareas lunares trabajan en un ritmo de ese mes lunar, y están divididas groseramente en dos: las mareas de la luna creciente, y las mareas de la luna menguante. Es costumbre no intentar trabajos ocultos prácticos (salvo que sea imperativo que se hagan) durante la «fase menguante de la luna». El último cuarto u «oscuridad de la luna» es reservado usualmente en los círculos ocultos para simples lecturas y demás.

Las mareas planetarias, como hemos visto, nos afectan a través de la esfera magnética de la tierra, pero su influencia está sujeta a una gran alteración por las corrientes magnéticas terrestres.

Ahora bien, la marea *táttvica* que gira alrededor de nuestro planeta de Este a Oeste es quintuple, y cada uno de sus componentes tiene sus períodos máximo y mínimo. El elemento *Akasha* es más fuerte al salir el sol, y después se sumerge en el elemento de *Vayu*. Este a su vez se sumerge en *Tejas*, y éste en *Apas*, y finalmente *Apas* se sumerge en *Prithivi*. Entonces el ciclo se repite.

Toda marea *táttvica* es *compuesta*. Por ejemplo, en el primer flujo de la marea al salir el sol, *Akasha* es el dominante, pero junto con *Akasha* están los otros cuatro aspectos de la marea, y éstos crecen en poder hasta que, conforme la fase dominante de *Akasha* comienza a debilitarse, la fase de *Vayu* se vuelve predominante, para ser seguida por las otras en sucesión. Así que todas las cinco corrientes *táttvicas* están siempre fluyendo, pero su poder individual varía de una forma rítmica. Ahora bien, cada aspecto *táttvico* produce ciertas condiciones en la esfera magnética de la tierra, y por lo tanto ayudará o estorbará



al mago en su trabajo particular. Es por lo tanto muy útil un conocimiento de la marea que está fluyendo.

Hay ciertos símbolos usados para denotar los *tattvas*, y éstos son:

AKASHA—Eter	Indigo o Negro
VAYU—Aire	Azul
TEJAS—Fuego	Rojo
APAS—Agua	Plata
PRITHIVI—Tierra	Amarillo

Estos símbolos *tattvicos* son de gran utilidad cuando el estudiante está trabajando con los ejercicios de visualización detallados en la sección precedente. Pueden combinarse, i.e. el triángulo rojo de *Tejas* puede situarse en el centro del cuadrado amarillo de *Prithivi*, y son indudablemente espléndidos objetos para los ejercicios.

Pueden usarse también como «puertas» hacia la Luz Astral, como símbolos llave que abrirán al estudiante el nivel correspondiente del astral.

CAPITULO XVI

EL CUERPO DE LUZ

«El Cuerpo de Luz» es un término técnico usado en las escuelas esotéricas occidentales, para referirse a lo que puede ser descrito como un cuerpo o vehículo de conciencia artificial que es usado por el mago para proyectar su conciencia a partir del cuerpo físico. En algunas escuelas orientales este cuerpo es conocido como *Manumayakosha*, que puede ser traducido groseramente como «la envoltura creada por el pensamiento o cuerpo de ilusión». En otras palabras, es un vehículo de conciencia producido mentalmente que parece ser una réplica del cuerpo del mago (aunque *no necesita* tomar esa forma).

La operación psíquica particular que ha sido popularizada en los últimos años en los círculos ocultos occidentales, la así llamada «proyección del cuerpo astral», es un ejemplo del uso del Cuerpo de Luz. Al mismo tiempo debería realizarse que en algunos casos se proyecta mucho más que una simple forma de pensamiento. Esto nos trae al quid de la cuestión. Cualquiera con un buen poder de visualización puede construir una forma de pensamiento, y con el entrenamiento puede tener éxito en transferir a ésta su conciencia personal. Pero para las etapas posteriores de esta operación, es esencial que haya lo que podría describirse como una «fragmentación» de los cuerpos internos sutiles. La mayoría de la gente está familiarizada hoy en día con la idea de la «personalidad fragmentada», pero no es esto lo que queremos dar a entender en esta conexión.

A fin de hacer perfectamente claro lo que queremos dar a entender, es necesario tocar brevemente sobre los vehículos o cuerpos poseídos por el hombre.

Todos nos damos cuenta de que poseemos un cuerpo físico, pues es perfectamente evidente para nuestra conciencia despierta. Dejamos de realizar sin embargo la existencia de los cuerpos internos, porque el conocimiento de ellos no se extiende a la conciencia despierta normal.

No obstante, los diversos cuerpos internos existen. Para nuestros propósitos presentes trataremos brevemente de los tres cuerpos internos que son empleados normalmente en la práctica de la proyección astral. Estos son llamados el «doble etérico», el «cuerpo astral» y el «cuerpo mental». El cuerpo etérico es realmente el verdadero cuerpo físico, puesto que es la matriz o molde en el que fluye la sustancia física conseguida de la comida y la bebida. Pero tal como sabemos, esta sustancia material está en un estado constante de flujo o movimiento, y en el curso de unos pocos años todos los átomos de materia que construyen el cuerpo físico han sido reemplazados por nuevos átomos. Así que hay una toma constante de materia, su asimilación por las células vivientes del cuerpo, y su rechazo y descarga posteriores del cuerpo. Las vidas celulares individuales son energizadas por el cuerpo etérico que es permanente (por esta vida), y construirá por lo tanto los nuevos átomos en el viejo modelo. Así que nuestro cuerpo retiene su apariencia distintiva, aunque, conforme los años pasan, el poder de la vida celular de construir verdaderamente sobre el patrón etérico comienza a disminuir, y se construyen patrones falsos. Un ejemplo de esto ocurre a veces en el sistema nervioso donde, en vez de ser construida la verdadera sustancia nerviosa, la vida celular construye en el nervio este tipo particular de sustancia conocido como «tejido conectivo». Esta es una sustancia muy útil en su propio lugar, pero cuando se construye en un nervio es como si reemplazamos parte de un alambre que conduce la electricidad por un trozo de goma. La goma, al no ser un conductor de la electricidad, impedirá cualquier flujo de corriente, y de igual manera el tejido conectivo que puede construirse en partes de un nervio no transmite la corriente nerviosa, y hace al nervio inútil. Algunas formas

de sordera en gente de edad son debidas a esta reconstrucción defectuosa de los nervios del oído.

Ahora bien, la matriz etérica o «doble» permanece normalmente en estrecha unión con el cuerpo físico, y sólo es separado de éste, y entonces sólo parcialmente, por ciertas drogas, anestésicos generales, mesmerismo e hipnotismo.

Cuando el etérico es extraído del cuerpo físico por cualquiera de estos medios, una cierta cantidad de él permanece con el físico, y entre el doble etérico exteriorizado y la parte que todavía permanece sobre los niveles físicos hay lo que se ha llamado el «cordón de plata». Si se rompiese este cordón, ocurriría la muerte.

Es importante realizar que aunque el doble etérico es el molde permanente del físico, es en sí mismo «fluídico», i.e. puede fragmentarse en varios duplicados etéricos de sí mismo. El doble es también tanto el canal para las energías vitales que mantienen en marcha el cuerpo físico, como el vínculo entre el cerebro físico y los centros de conciencia correspondientes de los cuerpos internos.

Para recordar, o «traer a través» la memoria de una actividad del plano astral, se trabaja de tal modo sobre el cuerpo etérico que una cierta cantidad de su sustancia vibre en armonía con nuestra conciencia astral. Cuando se ha hecho esto, entonces es posible inducir en el cerebro físico alguna memoria de lo que se ha visto y hecho en los planos internos, aunque puesto que las experiencias de los planos internos no son de orden material, se encontrará que es casi imposible traer a través una realización completa de tales experiencias; la esencia usualmente se nos escapará. En las escuelas occidentales se usa un sistema de construcción de símbolos para permitirle al mago tratar con las experiencias suprafísicas.

La alteración de la frecuencia de vibración del doble etérico es conocida a veces como la «fragmentación de la luna», puesto que el doble etérico es como nuestra luna, un reflector de luz recibida de otra fuente. El ejercicio descrito en la sección que trata de la «luz entretejida» tiene el efecto, entre otros, de fragmentar el etérico, o, más precisamente, de adaptar parte de él a la frecuencia de vibración del cuerpo astral del estudiante.

El cuerpo astral o «psíquico» está generalmente bien

desarrollado en la mayoría de la gente, y los sentidos astrales (o más bien el sentido) están activos. Pero por la falta de contacto entre el cerebro físico y el centro de conciencia astral, las percepciones de los sentidos psíquicos no son transmitidas a la conciencia del plano físico. Lo que se conoce como desarrollo psíquico hace tales vínculos de contacto, e igualmente el entrenamiento del mago está destinado a construir tales vínculos entre la conciencia sobre los planos externo e interno.

Cuando, tras el trabajo preliminar con la luz entretejida, el mago llega al trabajo de formular y usar el Cuerpo de Luz, encontrará que, aunque la técnica es bastante simple, hay varios «puntos críticos» en los que puede surgir el fracaso. Pero la práctica persistente producirá al fin el resultado deseado. En verdad, puede afirmarse que la persistencia es uno de los rasgos más importantes a ser desarrollados por el mago. Una y otra vez, el intento de formular el Cuerpo de Luz no tendrá éxito, pero debe intentarlo una y otra vez de nuevo hasta que, repentinamente, un día encuentre que ya no está en el cuerpo físico inerte, al que ve descansando sobre la cama o sofá delante de sí. Como el «Viejo Sabio» de Tennyson, el límite mortal del ser se ha soltado, y el estudiante se halla, completamente consciente, en el Cuerpo de Luz.

Esta es una experiencia tremenda, y el escritor presente recuerda bien el tiempo, hace ahora unos cuarenta años, cuando, bajo la guía de su instructor, se encontró por primera vez en el Cuerpo de Luz, y miró a su forma terrenal yaciendo en trance profundo en el sofá. Cualquiera que tenga esta experiencia *sabe*, en un modo de conocimiento absoluto, que él no es el cuerpo físico con el que se ha identificado por tanto tiempo. Es posiblemente una de las más grandes experiencias que puedan sucederle al hombre, y quizá el novelista Lord Bulwer Lytton estaba pensando en esto en su libro *Zanoni* cuando hace señalar al adepto Rosacruz Mejnour, «La primera iniciación del hombre es en el trance.»

Esta transferencia de conciencia desde el cuerpo físico hasta el Cuerpo de Luz resulta en el dormir del físico, y este dormir puede variar desde una condición de inconsciencia tan ligera que una cosa tal como una restricción

en la circulación de la sangre, debido a una prenda de vestir apretada, o un cambio en la temperatura, puede traer la conciencia proyectada de vuelta al cuerpo físico, hasta un estado de rigor cataléptico, en el que todo el cuerpo está tieso y rígido.

Normalmente, sin embargo, el «trance de proyección» no es tan profundo como la condición cataléptica. Es interesante señalar que en las etapas más profundas del trance hay cambios bien definidos en la composición química del torrente sanguíneo. Muchos principiantes tienen miedo de que si tienen éxito en proyectar el Cuerpo de Luz, puedan quedarse «atrapados fuera», como si fuera, e incapaces de volver (*).

No necesitan tener miedo sobre este punto. ¡La dificultad, especialmente en la etapa inicial, es *mantenerse fuera del físico!*

Dijimos que el doble etérico, cuandoquiera que abandona parcial o totalmente el cuerpo físico, está conectado con él por un vínculo conector etérico o «cordón». Este «cable remolcador» es extremadamente sensible a los cambios que ocurren en el cuerpo físico, y tiende constantemente a atraer la substancia etérica exudada de vuelta al cuerpo. Tal retirada es a veces prácticamente instantánea. El escritor ha visto el cuerpo de un médium marcado con magulladuras muy definidas cuando el doble exudado, junto con cierta cantidad de substancia ectoplásmica, volvió de repente y violentamente al cuerpo físico del que salió, siendo causado este retorno repentino porque uno de los presentes agarró de repente a la forma materializada (*).

Nos hemos detenido sobre este punto a fin de dar confianza a aquellos que sienten que proyectarse fuera del cuerpo es semejante a saltar en aguas profundas cuando eres incapaz de nadar. ¡Puede que salgas, o puede que no!

(*) ¡Cf. un cuento de H. G. Wells, «El Cuerpo Robado», que trata de tal dilema!

(*) Este fenómeno de infligir un daño sobre el médium por el daño infligido sobre el etérico exudado es conocido como «repercusión», y figura en muchas de las evidencias de los juicios de brujas en tiempos medievales.

En la proyección, sin embargo, tal peligro es tan remoto que, para todos los propósitos prácticos, no existe. Un peligro mucho más definido es que la práctica pueda causar una tensión en el corazón. (Pero *nadie* debería intentar el trabajo mágico práctico si sufriera de cualquier enfermedad orgánica del corazón. Si tal paciente desea percatarse conscientemente del mundo astral, que desarrolle los vínculos entre los niveles físico y astral de su conciencia por el uso de una «cadena de símbolos» al dormirse, y de nuevo al despertarse. Puede de este modo conseguir, sin riesgo para su salud, conocimiento y experiencias prácticas de los mundos internos.) ¿Cómo se lleva a cabo esta formulación y proyección del Cuerpo de Luz? El primer paso es bastante sencillo, más aún si los ejercicios de visualización ya descritos han sido usados sistemáticamente.

El estudiante debería estar sentado en tal posición que esté libre de cualquier preocupación indebida sobre su cuerpo físico. Cuanto menos reciba sensaciones telegrafiadas a su conciencia cerebral por los nervios de sensación, mejor. Algunos estudiantes europeos intentan sentarse en una u otra de las varias *asanas* o posturas que se usan comúnmente en Oriente. Pero, aunque cuando se amaestran pueden ser sumamente confortables, son usualmente todo menos confortables para el tipo de cuerpo europeo. Ahora bien, puesto que el estudiante está tratando de sacar la conciencia *fuera* del cuerpo, parece más bien tonto adoptar una posición que estará llamando continuamente a la conciencia de vuelta al cuerpo.

Es verdad que ciertas posturas de yoga «cortocircuitan» y vinculan algunas de las corrientes magnéticas del cuerpo, pero para el propósito de la proyección, las posturas etéricas intrincadas no son necesarias.

Así que dejad que la postura sea de confort. Una bastante buena es sentarse en una silla cómoda dispuesta de tal modo que el cuerpo se incline ligeramente hacia atrás respecto a la perpendicular, y la espalda se mantenga derecha.

O el estudiante puede yacer tumbado sobre su espalda en un sofá o cama, pero en cualquier posición que se halle debe, cuando comience este ejercicio, visualizar su Cuerpo de Luz como estando idénticamente en la misma posición.

Antes de intentar la verdadera proyección, debería usarse el Ritual Purificador del Pentagrama Menor.

Entonces, sentado en esta postura particular, el estudiante debería visualizar cuidadosamente (subjétivamente) el contorno de la forma que desea proyectar.

A continuación debería exteriorizar esta imagen mental, y verla de modo aparentemente objetivo. La figura puede ir vestida como el experimentador, o como su fantasía le dicte. Una buena imagen, y así lo descubrió el escritor presente hace muchos años, es la de una figura con túnica y capucha, siendo los detalles de la túnica y la figura concebidos y proyectados claramente.

Cuando ya se haya hecho esto, puede intentarse la segunda etapa de la proyección. Aquí el experimentador está fragmentando el etérico y transfiriendo la ténue sustancia etérica, astral y mental a la forma de pensamiento que ha proyectado. Tal transferencia puede conseguirse por el uso del ejercicio de la luz entretrejida, y los ejercicios respiratorios basados sobre él.

Cuando la imagen de pensamiento ha sido «cargada» de este modo con energía, puede empezarse la tercera etapa. El experimentador está tratando ahora de transferir su conciencia despierta adentro de la forma.

Para esta etapa, el primer paso consiste en hacer que el Cuerpo de Luz haga ciertas cosas, se mueva, hable, etc., como si fuera una marioneta accionada por radiocontrol remoto. Cuando la forma visualizada puede ser mantenida claramente en la visión mental y se la puede hacer moverse fácilmente, puede hacerse el acto final de identificación. Primero de todo, se hace la «intención» mental de proyectar la conciencia adentro de la forma por un fuerte esfuerzo *momentáneo* de voluntad. No continuad «queriendo»; la «intención» definida o acto de voluntad pone en acción las fuerzas etéricas y astrales apropiadas.

El siguiente paso es dar un paso adelante en el pensamiento y entrar en la forma que se halla delante de tí, e *inmediatamente* hacer un esfuerzo imaginativo por ver y oír y escuchar desde el punto de vista de la figura. Este es el punto crucial en la operación, y como hemos dicho el estudiante puede intentarlo muchas veces antes de conseguir el éxito. Usualmente, cuando uno tiene éxito por fin,

se escucha un curioso sonido, algo así como un «click» metálico agudo.

El estudiante se halla ahora fuera de su cuerpo físico y está revestido del Cuerpo de Luz. Al principio verá claramente los alrededores del plano físico, aparentemente autoluminoso con una luz azul clara. Su cuerpo físico durmiente yace delante de él, y un fino cordón plateado de luz nebulosa lo conecta con él.

Si, sin embargo, desea alejarse alguna distancia de su cuerpo físico, debe, de nuevo por un esfuerzo momentáneo de voluntad, enviar de vuelta alguna de la substancia etérica más densa en la que está trabajando ahora. Una vez que se ha hecho esto, el Cuerpo de Luz es menos susceptible a perturbaciones físicas de varias clases y puede ser proyectado a distancias mucho mayores.

El estudiante siempre sentirá, al menos en las primeras etapas, el tirón del cordón de plata, conforme responde a las diversas impresiones del plano físico que le vienen a través del cuerpo físico, pero con el aumento de la destreza la tendencia a volver al físico disminuirá.

Durante la proyección es relativamente fácil, si se ha desarrollado alguna capacidad de «escritura automática», hacer que la mano escriba automáticamente y registre así las observaciones que uno está haciendo. O puede hacerse una concentración sobre la garganta, y la voz física registrará las impresiones telepáticas enviadas por su poseedor. Pero éstos son desarrollos posteriores, pues tal concentración en el cuerpo físico tiende a atraerle a uno de vuelta hacia él.

Es cuando el estudiante se halla por primera vez en el Cuerpo de Luz que sus problemas comienzan. Pues él es un niño recién nacido al plano etérico. Las mareas magnéticas en oleada de la tierra etérica tenderán a arrastrarle sin rumbo alguno, y su imaginación descontrolada le transferirá instantáneamente de una serie de condiciones a otra. Aquí, también, encontrará que lo que no era sino «símbolos» en el plano físico, son cosas vivientes, y aquí encontrará que muchas de las «leyes fijas de la naturaleza», concerniente a las cuales ha hablado tan orgullosamente, están invertidas y trabajan de un modo muy diferente.

Es necesario tener alguna guía en el laberinto astral, y

esta guía ha de encontrarse en el uso de los símbolos asociados con el diagrama pivotal de las Escuelas Mágicas Occidentales, el «Árbol de la Vida». Usando estos símbolos como «puertas» a través de las que hacer contacto con los poderes astrales, es posible para el estudiante poner orden y método a sus vagabundeos astrales, ¡y evitar así convertirse en uno de esos a los que un instructor oculto que conocí se refería como «vagabundos astrales»!

El estudiante debería recordar siempre que, en las palabras de Marcus Aurelius, «nunca estamos menos solos que cuando pensamos que *estamos* solos». Hay guías e instructores que pueden no percibirse al principio, pero que se le darán a conocer. Siempre debería probar a esos instructores por las normas morales y mentales que ha construido por sus series de meditaciones cuando estaba ocupado en la construcción de su «personalidad mágica».

Estas normas las habrá incorporado a ciertas figuras y gestos simbólicos, y usará éstos para probar a los que aparecen en el astral y alegan guiarle y enseñarle.

Habiendo dejado el físico y trabajado en el Cuerpo de Luz, el estudiante debe volver ahora. Por algún tiempo habrá habido un tirón creciente desde el físico, y sólo tiene que rendirse voluntariamente a este tirón para ser «recogido» de vuelta al cuerpo material.

Tal retorno rápido tiende a romper el vínculo de la conciencia así como la cadena de memoria que le permite recordar sus experiencias astrales.

El retorno debería por lo tanto ser deliberado. Esto no es fácil al principio, pues el tirón del físico aumenta conforme uno se acerca a él.

Si el estudiante ha salido por la vía de la Puerta de Pilonos de algún tren de símbolos asociados, entonces debe volver por esa puerta hasta que, en su Cuerpo de Luz, se halle de nuevo mirando a su organismo físico durmiente.

Debería hacerse la «intención» de retornar lentamente al físico, la misma proyección de conciencia que la que se usó en el paso-afuera, pero, desde luego, «al revés».

Cuando la «estrella de la conciencia» con sus memorias astrales asociadas, ha sido transferida al físico, el estudiante debería visualizar el Cuerpo de Luz, en el que ha estado trabajando, delante de él.

Entonces debería, por un esfuerzo constante de voluntad, atraerlo de vuelta adentro de sí. Esto nunca debería omitirse. La forma subsistirá en su esfera astro-mental, y será más fácilmente formulada y emitida en el futuro. Pero dejar tal forma, o formas, vagando sin rumbo en la atmósfera psíquica de uno es decididamente necio.

Surge aquí un punto curioso, un punto con el que se familiarizará el estudiante conforme el tiempo pasa. El Cuerpo de Luz puede mostrar signos alarmantes de ser en sí mismo un ser independiente, y no responderá a su formulador. Cuando esto ocurra, la práctica de la proyección debería ser precedida por una meditación sobre los principios usados para construir la personalidad mágica, y disciplinar y controlar el Cuerpo de Luz errante (*). Nunca permitas que se separe o se vuelva dominante. Es *tu funda*, tu vehículo, y tú deberías ser su maestro, y él debe ser tu siervo.

(*) Desde luego, como ya hemos dicho, *todo* trabajo mágico, incluyendo la proyección del Cuerpo de Luz, debería ser precedido por la asunción de la «personalidad mágica».

CAPITULO XVII

LA PERSONALIDAD MAGICA

Hay varios modos por los que puede ser incrementada lo que podemos denominar la «presión mágica», y entre éstos la «personalidad mágica» es uno de los más importantes. Como han probado los psicólogos a través del estudio de esos curiosos estados de la mente conocidos como personalidades «alternantes» o «fragmentadas», nuestra personalidad ordinaria es una cosa más bien inestable, construída al azar, y fácilmente afectada por condiciones externas. Nos es posible remodelar esa personalidad; en verdad que en un momento u otro de nuestra carrera mágica tendremos que hacer esto, pero mucho antes de que se haga la alteración permanente podremos haber comenzado a construir una personalidad alternativa que nos servirá como un instrumento eficiente para nuestro trabajo mágico. Hay reglas definidas para la construcción de tal personalidad mágica, y si se observan cuidadosamente, el resultado será de la mayor ayuda para el mago.

Debe tenerse presente, sin embargo, que ha de reconocerse en este trabajo la tendencia a la fragmentación de la personalidad o «esquizofrenia». Vemos un estado de cosas similar en conexión con ciertos actores y actrices que tienen que representar algún carácter particular en un drama que goza de un largo curso. El carácter del escenario que han estado retratando durante tanto tiempo parece conseguir una cierta clase de existencia individual en sus mentes, y parece a veces entrometerse en y reemplazar a la conciencia despierta normal. Pero esto, desde luego, es lo que no

queremos que ocurra en nuestro trabajo mágico. En ese trabajo debemos ser *siempre* los *maestros* positivos y dominantes del templo de nuestra personalidad. Este es uno de los puntos cardinales en el trabajo mágico. Aunque la personalidad deba mantenerse abierta a cualquier influjo de poder, luz o sabiduría desde el ser interno más profundo, debe ser construida y entrenada de tal forma que no puedan tener lugar en ella alteraciones involuntarias. Cuando empezamos a edificar la personalidad *mágica*, por lo tanto, debemos trabajar de tal modo que todas las manifestaciones involuntarias de ella sean detenidas de raíz. *Nunca* debe permitirse que la personalidad mágica se manifieste de repente salvo que concurren la voluntad y la conciencia despierta de la personalidad normal. Así que la regla número uno es —*construye siempre la personalidad mágica positivamente, y nunca permitas que se manifieste sin tu acuerdo personal definido.*

A fin de edificar una personalidad mágica equilibrada, constrúyela alrededor de los tres aspectos básicos de la vida: Poder, Amor y Sabiduría. Toma cada uno de éstos por turno y úsalo como la idea central en tu meditación. Aquí hay una meditación típica sobre el aspecto de poder.

«Estoy meditando sobre el Poder —con P mayúscula—. ¿Por qué una mayúscula —bueno, todas las manifestaciones de la energía son expresiones individuales de la energía única que yace detrás de todas ellas— el cráter llameante del volcán, las olas montañosas del océano roto por la tempestad, la furia devastante del huracán, el terror rugiente de la avalancha —son todas expresiones de la energía primaria. También lo son las manifestaciones de poder en los dominios de la vida— la fortaleza del mastodonte y de los grandes saurios, la furia del león, y la voluntad conquistadora de esos hombres y mujeres que en su día y generación han alterado los destinos de las naciones.

Todas estas no son sino manifestaciones parciales de esta Fortaleza que guía a Arcturus y a sus hijos, que sostiene toda la creación por la grandiosidad de Su Poder.

Y Yo, hijo de la tierra, débil e ignorante, soy también de la raza de los Cielos Estrellados, una chispa de la Llama Poderosa, y dentro de mí está también ese Poder.

Yo aspiro hacia esa Fuente radiante de todo Poder. Oh

Tu, el Eterno, Cuya chispa mora dentro de mí, trato de realizarte dentro de mí. Que Tu Poder descienda sobre mí y trabaje a través de mí, y que se haga Tu Voluntad, y se lleve a su consumación Tu Plan dentro de mí. Al Más Grande, me someto.»

Esto, dese luego, no es sino un borrador burdo de tal meditación, pero se verá la idea. Del mismo modo, se deberían hacer meditaciones similares sobre los otros dos aspectos —Amor y Sabiduría. En todas estas meditaciones el objetivo debería ser una realización de la unidad de todas las manifestaciones del aspecto particular que se considera, seguida por una aspiración hacia la unión con esa Unidad trascendente.

Es sumamente importante que la construcción del aspecto forma de la personalidad mágica no deba comenzarse hasta que se halla meditado concienzudamente sobre estos tres aspectos de la Vida, y se halla conseguido alguna realización de su naturaleza. Ahora viene el siguiente paso. Este debe tomarse con cuidado, deben trabajarse todos los detalles. Construir una personalidad mágica defectuosa es peor que inútil; puede causar un trastorno bastante serio bajo ciertas circunstancias. Así que el aprendiz de mago debería considerar de modo sumamente cuidadoso lo que está haciendo, y llevar a cabo pacientemente el entrenamiento de rutina.

Ya hemos dicho que esta personalidad mágica artificial debe estar plenamente bajo el control de la voluntad del mago, y no debería permitirse que se manifieste en modo alguno excepto cuando el ser consciente así lo desee. También, cuando se haya cumplido el propósito por el que fue invocada, debería ser despedida positivamente por el operador, y devuelta a la subconsciencia. Estos dos puntos son de la más alta importancia, y cualquiera que intenta este ejercicio sin haber desarrollado el poder de controlar las manifestaciones de la personalidad mágica, está simplemente pidiendo problemas.

El ejercicio debería comenzarse seleccionando el operador algún objeto que ha de identificarse estrechamente con la personalidad mágica que ha de construirse. Un anillo es uno de los mejores objetos para este propósito. Puede vestirse un símbolo hecho de metal, como un collar sobre

el corazón, pero puesto que ésta es la posición en la que se viste la planta mágica del pecho o «Lamen», el anillo es el mejor objeto de los dos.

En los diversos «grimorios» o libros de instrucción mágica, se pone gran énfasis sobre la «virginidad» de los diversos artículos usados en los ritos. Esto simplemente significa que el objeto debería ser uno que no haya sido usado para ninguna otro propósito, y uno que por lo tanto no tiene vínculos de asociación con otras cosas ni carga «magnética» que lo vincularía con otras influencias. Se establece también que el operador debe hacer y consagrar sus propios instrumentos mágicos, y es ciertamente un ejercicio muy bueno para el operador hacer esto, pues implica una concentración sobre el artículo que será mucho mayor que la podría hacerse sobre un artículo ya hecho. Pero puesto que no es tan sencillo hacer un anillo, al menos no es fácil para aquellos que no son de inclinación mecánica, un anillo comprado en la tienda ciertamente que ahorra tiempo.

Si, sin embargo, el anillo es comprado de segunda mano, estará cargado con toda probabilidad con influencias de su historia pasada, y será por lo tanto inadecuado para nuestro propósito hasta que haya sido magnéticamente limpiado y cargado.

En todos los casos, sea el objeto escogido nuevo o de segunda mano, es recargado con la idea (mantenida firmemente en la mente del operador) de que cuando se pone este anillo la personalidad mágica se asume por esa acción, y cuando se quita, entonces la personalidad mágica se quita y se devuelve a los niveles subconscientes. Se repite de nuevo: la personalidad mágica nunca debe asumirse excepto ante el mandato consciente de la voluntad, y para estos propósitos de entrenamiento tal asunción debe ser ligada a la acción deliberada de ponerse el anillo mágico.

El anillo ha sido puesto sobre el dedo, y el operador va a asumir ahora la personalidad mágica. ¿Cómo se hace esto? Que se vea a sí mismo como un actor asumiendo un cierto carácter en un drama. No es necesario visualizar forma particular alguna, sino simplemente pensar y sentir como si fuese ese carácter. Al comienzo de este ejercicio

tiene tres papeles de carácter que representar, y su entrenamiento de rutina debería ser dispuesto de tal forma que cada uno de estos caracteres se use por turno. En una etapa posterior, los tres se fundirán juntos en la personalidad mágica única, pero es necesario desarrollar cada aspecto separadamente antes de intentar tal fusión.

Nuestro aprendiz de mago ya ha llevado a cabo sus meditaciones básicas sobre los tres aspectos de la Vida: Poder, Amor y Sabiduría. Ahora tomará uno de ellos y tratará de pensar y sentir como si él fuera la incorporación física de ese aspecto. Es más que probable que la mayoría de la gente escoja el aspecto de Poder para comenzar, y esto, desde luego, es muy natural. Pero la *próxima vez* que se asuma la personalidad mágica, el aspecto escogido *debe ser* uno de los aspectos complementarios de Amor y Sabiduría. Esta regla nunca debe romperse o relajarse en modo alguno, hasta que la fusión de los tres aspectos de la personalidad mágica sea completa. Incluso entonces, se encontrará en la práctica que uno u otro de los aspectos parece predominar cuando se hace el trabajo mágico, y se encontrará que la personalidad mágica se «inclina» temporalmente hacia tal aspecto, estando el aspecto evocado relacionado con el tipo de trabajo hecho.

En los ejercicios el aprendiz debería pensar, sentir, hablar y actuar *como si* fuera el canal y la expresión del aspecto escogido. Puesto que el habla es importante, es aconsejable llevar a cabo este ejercicio en algún lugar donde no haya posibilidad de interrupción. El operador debería diseñar un ritual simple, y este ritual debería ejecutarlo con la idea de que está identificado con la personalidad mágica, que *es* ella, y todo pensamiento y sentimiento debería ser dirigido hacia este fin único.

Un modo en el que esto puede ser intensificado grandemente es usar el anillo como un artificio auto-hipnótico volviendo su bisel hacia dentro, y contemplando tranquilamente el símbolo ahí grabado, afirmando al mismo tiempo la intención de asumir la personalidad mágica. Puesto que en el punto presente de entrenamiento el operador no está intentando contactar con otros niveles del ser, sino que está usando una técnica puramente psicológica, el

símbolo Qabalístico de Malkuth, el Reino de la Tierra, es uno muy bueno para usar (*).

Habiendo asumido la personalidad mágica, el estudiante debería proceder ahora al uso controlado de la «fantasía», i.e. la facultad de construcción de imágenes que usa cuando está, como decimos, «soñando despierto». El debería concebir mentalmente un número de caracteres ocupados en hacer alguna cosa particular, y desde el punto de vista de su personalidad mágica debería ponerse a sí mismo en la fantasía y verse y sentirse a sí mismo como uno de los caracteres.

Así, asumiremos que ha sido adoptada por el estudiante la faceta «Sabiduría» de la personalidad mágica. El construye su fantasía, digamos una en la que un número de hombres y mujeres en una oficina están aparentemente en una confusión gloriosa por falta de método. El estudiante, en su personalidad mágica, se introduce en la imagen y trae orden a partir del caos, organiza y sistematiza el trabajo que es hecho por los actores en su pequeño drama mental, y entonces se retira de la imagen, dejando la situación equilibrada y coordinada.

Si se hubiese asumido la faceta de Poder de la personalidad mágica, entonces se visualiza una situación en la que se ve la ausencia de poder, con una no-acción resultante. El estudiante, en su personalidad de Poder, pasa adentro de la imagen y aplica el poder en una forma equilibrada; energetizando así las condiciones estáticas visualizadas en la imagen mental.

Similarmente con la faceta de amor. Debe tenerse siempre presente que este no es sólo un ejercicio *mental*; debería llevar consigo todas las emociones apropiadas, no sólo en la personalidad mágica sino también en los actores que hay sobre el escenario mental.

Una vez que se ha amaestrado la técnica se encontrará que, aunque, como se verá, la personalidad mágica es despedida de la conciencia y devuelta a su lugar en el subconsciente, continuará, no obstante, operando indirectamente sobre la conciencia normal. Por esta razón es una

(*) Ver el diagrama del Arbol en la pág. 38.

ayuda muy grande en la construcción de la personalidad terrestre equilibrada.

De nuevo, se le advierte al estudiante que la expresión *directa* de la personalidad mágica debería estar *siempre* bajo el control completo de la conciencia despierta, y esta evocación y despedida debe de ser siempre voluntaria.

Al comienzo del ejercicio, la personalidad mágica no debería ser asumida por más de diez minutos. Al final de ese tiempo el operador debería visualizar un velo plateado detrás de él, y ver mentalmente a la figura en túnica y capucha de la personalidad mágica pasar a través de él y desaparecer. El anillo debería ser quitado y apartado, y el operador debería golpear una vez en el suelo, afirmando así simbólicamente que ha vuelto a la conciencia normal de todos los días. La personalidad mágica debería ser entonces despedida de la memoria hasta que el ejercicio sea adecuado de nuevo.

Una vez que la técnica haya sido aprendida, y la personalidad mágica estabilizada, el tiempo del ejercicio podrá aumentarse, pero para entonces el operador habrá comenzado con al menos algunos de los ritos mágicos elementales, y sabrá cuánto tiempo debe ser asumida la personalidad mágica para el trabajo a mano.

Debería entenderse claramente que la personalidad mágica debe ser usada a lo largo de cualquier operación ritual que se lleve a cabo. Forma también la base del llamado «Cuerpo de Luz» que se usa en la operación mágica de «proyección astral» o, más exactamente, la operación de «Elevarse sobre los Planos».

PARTE IV
RITOS MAGICOS

CAPITULO XVIII

LA CONSTRUCCION Y USO DE LAS FORMAS

Llegamos ahora a lo que es conocido a veces como el «trabajo invisible» de las logias mágicas. *Es invisible a los sentidos físicos, pero perceptible en verdad a la visión clarividente entrenada.* Antes de que comencemos a examinarlo en detalle, será quizá conveniente que bosquejemos el objetivo de tal trabajo. Brevemente, para la mayoría de nosotros, nuestras mentes están vinculadas tan estrechamente con la materia que están fijadas para todos los intentos y propósitos. Ahora bien, el estudiante mágico tiene que aprender a despegar su mente de esta fijación en la materia. A continuación, cuando se ha hecho esto, y la energía mental de flujo libre está a su disposición, tiene que aprender a controlarla. Entonces puede usarse el poder de la materia para ayudar a la mente, pues si la energía mental está apegada ahora a objetos que no pertenecen al mundo de los sentidos, aunque se deriven de él, la energía sutil puede ser controlada y dirigida. Así que los reflejos en la mente de los objetos del mundo material pueden ser usados como canales a través de los que ser dirigidas las fuerzas.

Aquí llegamos al uso de la «acción material». Si visualizamos mentalmente el signo de la cruz, construimos en verdad una imagen de pensamiento, pero si reforzamos nuestro cuadro mental haciendo el signo con nuestra mano en el aire delante de nosotros conforme construimos la imagen, entonces el efecto del gesto es hacer que la forma de pensamiento se vuelva más claramente definida, aparte de las tensiones «magnéticas» que podamos estar causan-

do. Así que, cuandoquiera que podamos, vincularemos el gesto simbólico con la construcción de la forma de pensamiento. Como veremos cuando consideremos los signos y sigilos, en ciertas formas de pensamiento y signos hay una verdadera «correspondencia» con aspectos mucho más profundos de la creación, y la asociación entre el gesto y la forma de pensamiento es orgánica; son los dos aspectos de una realidad invisible.

Antes de intentar construir las Grandes Formas, el aprendiz mágico tiene que aprender a construir formas menores, y adquiere destreza con ello.

Las formas de pensamiento principales construídas en una logia mágica son «El Templo Astral» y las «Formas Divinas», y éstas se construyen con sumo cuidado de acuerdo a un sistema bien establecido. En una logia establecida hace ya tiempo, habrán siempre algunos de los «hermanos mayores» que sean expertos en esta construcción de la forma, y sus mentes entrenadas formarán un cimiento invisible sobre el que se ajustarán los inexpertos esfuerzos de los «jóvenes». Así, las imágenes telemáticas, como se las denomina, son construídas por los mayores, pero la «forma del templo» es construída por todos, trabajando cada uno de acuerdo con su conocimiento y grado. Usualmente, la energía a construir es indicada por una serie de pasajes descriptivos que son leídos en voz alta por uno de los *hermanos* antes de que comience el verdadero ritual.

Como hemos visto, el simbolismo de color empleado en la magia es de importancia cardinal, y la forma del templo es construída en esos colores, y sus complementarios, que en el simbolismo mágico han sido asignados a un tipo particular de fuerza manifestada. Así, una operación de Venus necesitará de una forma del templo coloreada en verde y sus complementarios, mientras que una operación de la Luna requerirá un templo en malva y plata, y los complementarios de éstos.

Cuando el trabajo mágico está centrado sobre la conciencia individual del mago, como en los llamados «trabajos de senderos» (*), entonces la imaginería asignada al

(*) En este uso del término «Sendero» estamos omitiendo los diez «Senderos» usualmente conocidos de forma colectiva como los Sefiroth.

sendero particular es construída posteriormente en la ceremonia, pero la «forma del templo» será la del Sefirah a la cabeza del sendero escogido. Por ejemplo, el sendero 32 conduce desde *Malkuth* hasta *Yesod* sobre el Arbol, y el templo se construiría de acuerdo con la imaginería de *Yesod*.

Es bueno recordar aquí que los Sefiroth del Arbol de la Vida representan los puntos en los que la conciencia subjetiva individual hace contacto con las energías objetivas del universo espiritual de alrededor suyo. Debe reiterarse de nuevo que todo el Arbol, los diez santos Sefiroth y sus veintidós senderos conectores, puede usarse en las escalas de color, y el efecto será entonces de acuerdo con la escala usada.

Aquí hay una acotación de algunos pasajes descriptivos que se usan de este modo. Es parte de un ritual diseñado para hacer contacto con las fuerzas e imágenes célticas en la mente racial:

«Hermanos, permitid que surja esta visión delante de vosotros. Nos hallamos sobre una elevada colina en la presencia del Santo Angel a cuyo cuidado está la durmiente ciudad de abajo. Su figura poderosa se eleva por encima de nosotros y Su bendición cae sobre nosotros conforme volvemos nuestras caras hacia el oeste y hacia adelante dirigidos hacia nuestra meta.

Estamos viajando a la vez en el Tiempo y en el Espacio, y conforme procedemos, surgen alrededor nuestro las escenas y condiciones de la Bretaña primitiva; la Bretaña cuyos niños somos.

Bajo nuestros pies está el tupido césped verde de la antigua carretera, por encima de nosotros la Luna reluce brillantemente en la bóveda índigo de los Cielos festoneada de estrellas, y alrededor nuestro aparecen gradualmente los bosquejos de esa Bretaña Más Vieja donde está contenido el Santuario de nuestra adoración. Esta es la Bretaña de Arturo y Merlín, sí, y la Bretaña también de aquellos que construyeron esta carretera, que levantaron estos cúmulos indicadores de tierra, y diseñaron por primera vez estos estanques de rocío que brillan plácidamente delante de nosotros a la luz de la luna.

Ellos, los Niños de Atlantis, buscando en las austeras y

rudas condiciones de la Naturaleza el alivio de la degenerada lujuria de su Patria, establecieron en esta tierra un Centro de Luz que ha permanecido a través de las edades, y permanecerá hasta el día en que los propósitos del Señor del Eón se hayan realizado.

Alrededor se elevan poderosos bosques...»

Como ya hemos dicho, este viaje termina en la forma del templo de la estación particular del Arbol con cuyas fuerzas deseamos trabajar. Los hermanos mayores presentes habrán construido la forma del templo en gran detalle, y la presión telepática de sus entrenadas mentes hará que los crudos esfuerzos de algunos de los hermanos más jóvenes sean modificados lo suficientemente como para capacitarles para ser construidos en la «forma» que se ha edificado. En verdad, a veces sucede que uno de los hermanos menores encuentra que, en vez de surgirle sus propias imágenes personales en respuesta a la descripción del viaje en la visión, le surgen una serie de imágenes extrañas, y sin embargo potentes, dentro de su conciencia. Esto se debe a su relación psíquica con uno u otro de los hermanos mayores, o con la forma del templo que ellos han construido.

La disposición del templo tal como se describe en la lectura clave con su mobiliario simbólico, del que el templo del plano físico es una réplica, construirá una contraparte astral del último, y es en este templo astral, construido sin manos y simbolizando en sí a otro templo, eterno en los cielos, que las fuerzas invisibles invocadas y concentradas por el ritual fluirán en sus canales apropiados. El mobiliario simbólico de la logia, que es «magnetizado» por el mago presidente, se convierte tanto en un canal de las fuerzas como en una serie de indicadores, por medios de los cuales podemos saber cómo están operando esas energías en cualquier momento dado.

Pero tanto los indicadores como los canales son inútiles si no hay poder presente. Mucha gente que ha intentado el aprendizaje del ritual mágico fracasa en realizar esto. Son como alguien que se haya delante de un panel de mandos que está poblado de indicadores y mandos.

Ven que los mandos están «dados», y piensan que la corriente está fluyendo. Pero el mando principal está «qui-

tado», y todos los mandos menores están sin poder. Si el mando principal se «da», entonces inmediatamente el panel de mandos está «vivo», las agujas de los medidores se mueven para indicar el poder, y las lámparas indicadoras se encienden. Un cambio muy definido.

Igual ocurre con la logia mágica. El templo astral puede haber sido levantado y vinculado con su contraparte física, pero antes de que puedan fluir las energías astrales, debe ser operado el equivalente del mando principal, y su poder ha de ser pasado a través de sus canales correctos a la logia. Esto se hace por el uso de las Imágenes Telesmáticas, y en la primerísima parte del ritual, conocida como «La Preparación del Lugar», algunas de estas imágenes, con sus signos apropiados, son edificadas a fin de que todas las fuerzas vagabundas astrales y etéricas puedan ser aclaradas del templo.

Una forma de esta preparación del lugar puede verse en cualquier Iglesia Católica al comienzo de la Misa, cuando el celebrante ejecuta las «Aspersiones». El salpica con «Agua Santa» o «magnetizada» en torno del altar y del santuario y hacia la congregación, manteniendo en su mente la «intención» o purificación, y recitando parte de un Salmo «Me purgarás con el hisopo, Oh Señor, y seré limpio...»

Hecho esto, invoca la asistencia del «Angel de la Misa» a fin de que este Ser pueda «guiar, guardar, visitar, proteger y cuidar» a aquellos que se han reunido en adoración. En los rituales de logia esta preparación del lugar es hecha por uno de dos métodos. El primero y más generalmente usado en las logias de los Misterios Menores es lo que se conoce como Ritual Purificador del Pentagrama Menor.

El Signo mismo del Pentagrama o Estrella de Cinco Puntas es uno que ha sido usado en el trabajo mágico durante muchos siglos, pero el Ritual del Pentagrama parece deber su origen al genio sintético de la Orden Hermetica de la Golden Dawn, ese sistema mágico que es la fuente de la que se han derivado la mayoría de los sistemas mágicos de Occidente.

Hay varios modos de trazar el pentagrama, y éstos son referidos a los cuatro elementos. El Pentagrama Purificador es el Pentagrama de «Tierra».

El ritual es descrito por Israel Regardie en su libro *El Pilar del Medio*, y la parte relevante se encontrará en el Apéndice I al final de este libro.

La circunvalación alrededor de la habitación de la logia, que es parte de este ritual purificador, tiene el efecto de construir, en el templo astral, lo que a la visión clarividente parece ser una pared o barrera de luz que se mueve rápidamente. Esta parece rodear toda la logia, y toma la forma de una semiesfera, cuyo punto más elevado está directamente sobre el altar, el cual, en los rituales, está situado en el centro del suelo de la logia. Presumiblemente la pared psíquica sea una esfera completa, estando la otra mitad bajo el suelo de la logia. De que esto es así, al menos en algunos casos, fue convencido el escritor de una manera muy definida. En todo trabajo mágico la puntualidad es de la mayor importancia, y para asegurar ésta, las puertas del edificio en el que la logia (de la que era miembro) estaba situada, se cerraban veinte minutos antes del tiempo fijado para el encuentro de la logia. Por un suceso desafortunado, llegó tarde, y aunque entró, no pudo subir a la habitación de la logia, sino que tuvo que sentarse abajo hasta la conclusión del ritual.

Sentándose tranquilamente en el cuarto inmediatamente por debajo de la verdadera habitación de la logia, se percató de repente de que la atmósfera psíquica de alrededor se había alterado de un modo muy definido, y el «sentimiento» total de la habitación era la de las condiciones astrales purificadas de la habitación de la logia misma.

El clarividente teosófico, Obispo C. W. Leadbeater, en su libro *La Ciencia de los Sacramentos*, da una descripción similar de la atmósfera psíquica purificada de la Iglesia después de que se ha hecho cierto trabajo ritual.

Sir Ronald Fraser, en su novela oculta *Sun in Scorpio* (*Sol en Scorpio*), se refiere a esta atmósfera purificada como produciendo algún grado de atontamiento, o incluso un ligero sangrar por las narices en aquellos que entran sin estar preparados. El escritor presente puede garantizar este suceso, al menos en algunos casos. Es dentro de esta atmósfera, que constituye una verdadera «casa de fuerza» del poder mágico, que se hace el trabajo de la logia, y sus efectos sobre los miembros de ésta es poner en actividad

chofis@mail.com

los poderes latentes que todos ellos poseen. Esta atmósfera astro-etérica no es siempre la misma. Varía grandemente en intensidad, y no hay dos trabajos rituales que sean nunca exactamente los mismos, aunque el ceremonial pueda ser el mismo en ambos casos.

El Ritual Purificador del Pentagrama Menor está destinado a ser aplicado desde un ángulo mental particular. Si se usa ciegamente y sin conocimiento alguno de los principios que lo subyacen, entonces, aunque trabaja hasta cierto punto, no produce la máxima purificación posible. Es un ritual que está diseñado para traer ciertas fuerzas a la atmósfera psíquica de la logia. Estas fuerzas proceden de Inteligencias que dirigen esos aspectos de la vida elemental que son conocidos en el ocultismo como los cuatro elementos de Tierra, Aire, Fuego y Agua.

Sólo los críticos de la Magia muy ignorantes o ingenuos creen todavía que los ocultistas piensan en estos «elementos» como siendo la tierra, el aire, el fuego y el agua materiales. Son realmente las energías elementales que yacen detrás y se expresan a través de los elementos del plano físico. Toda la manifestación es sacramental, siendo el signo externo y visible un canal de ese poder espiritual del que es la expresión en los mundos fenoménicos.

Así que la «inercia» básica del elemento físico tierra, es la expresión de una energía cuyo modo de manifestación él es. Igual ocurre con todos los cuatro elementos de los magos. Son las «auto-relaciones», si es que podemos usar tal término, a través de las cuales la vida cósmica se manifiesta en la materia. A fin de dispersar cualquier duda, las escuelas esotéricas se refieren a los «elementos» ocultos como el Agua de los Sabios, la Tierra de los Sabios, el Aire de los Sabios, y el Fuego de los Sabios, señalando así tácitamente la distinción entre ellos y sus expresiones del plano físico.

Hemos hablado de «inteligencias directores». Estas son denominadas a veces los «Reyes de los Elementos», a veces «Los Señores de los Devas», y aquellos que hayan oído hablar de los «Cuatro Reyes Coronados» realizarán que la historia revela, y sin embargo oculta, los misterios de «Otro Lugar».

Estos Reyes de los Elementos, pues, son los Seres direc-

tores bajo los cuales el océano de vida evolucionante se halla detrás y trabajando a través de la materia de este plano físico. Ahora bien, la vida elemental no es individual, como lo es la nuestra. Es una *oleada de vida*, no un *grupo de vidas*, incluso aunque las cabrillas individuales sobre la cresta de la ola parezcan ser individuales e independientes. Esto no es sino una apariencia, y no han de encenderse todavía las máscaras por la llama de la Palabra que procede eternamente, convirtiéndose en almas vivientes. Aunque posean los poderes normales de su plano, poderes que para nosotros parecen supranormales y «milagrosos», nunca deben olvidarse que están *por debajo* del hombre en la evolución espiritual.

Cualquier intento por llegar a un acuerdo o intentar sobornarles o satisfacerles a fin de que puedan ser inducidos a actuar en nuestro provecho nos conduce a su nivel, y resulta en que nos convirtamos en sus esclavos, no en sus maestros.

Tampoco podemos requerirlos o maldecirlos por los Nombres poderosos para que nos rindan obediencia, pues tal uso de los Nombres poderosos sólo puede ser operado desde el nivel de la personalidad, con todas sus faltas e imperfecciones, y nos expondrá de nuevo al riesgo de ser dominados por las fuerzas que invocamos.

Pero, si nos aproximamos a las huestes elementales teniendo en nuestro aura los signos de los Reyes Elementales, entonces venimos como portadores de luz para las vidas menores; somos canales para ellos de la gloria de sus regentes, y nuestro empleo de ellos trabaja a lo largo del plan que esos Seres Poderosos tienen para sus niños evolucionantes.

Pero, ¿cómo podemos convertirnos en los siervos y embajadores de esos Seres Poderosos? Simplemente elevándonos en la meditación hasta una realización de su naturaleza y grado espiritual. En la medida en que hagamos esto, así aquellos aspectos de nuestra personalidad que corresponden a ellos, que son realmente parte de ellos, fulgirán y evolucionarán, y dominaremos automáticamente a los seres elementales, puesto que venimos en los nombres y poderes de sus regentes más potentes.

Que el pretendiente a mago medite sobre esto; que se

esfuerce por seguir las indicaciones lanzadas en los diversos libros mágicos, y conforme empiece a realizar la verdadera naturaleza de los regentes, encontrará que los reinos elementales se convierten en sus siervos. Habrá visto un plano situado sobre la pantalla de trazado, eterna en los cielos, y en ese plano habrá discernido su propio lugar y oportunidad, y se habrá rendido a ellos. Entonces, no teniendo nada, pero consiguiendo todas las cosas, muriendo al ser personal a fin de que el Ser verdadero pueda ser servido, se habrá hecho uno con los regentes de los elementos, y en su nombre hablará las Palabras de Poder. Entonces la hueste elemental le obedecerá, pues sobre su frente verán los sigilos de sus reyes.

Este es el ideal que el pretendiente a mago debe mantener siempre delante de sí, y aunque, desde luego, su perfección no se consigue en un instante, debe tenerlo siempre presente en su conciencia cuando, en el nombre del Eterno, evoca a las huestes elementales.

En el Ritual del Pentagrama, los cuatro Arcángeles, Miguel, Gabriel, Uriel y Rafael son invocados como los regentes respectivos de Fuego, Agua, Tierra y Aire, y las imágenes telemáticas deberían ser construídas en detalle. Con el éxito de los ejercicios de concentración y visualización tal construcción de imágenes debería volverse fácil para el aprendiz de mago. Aunque las imágenes telemáticas del Ritual del Pentagrama proporcionan excelentes objetos para tal práctica de visualización, es aconsejable que el aprendiz obtenga su destreza usando otras imágenes que no tienen significación inmediata, y reserve su visualización de las imágenes Arcangélicas para el tiempo en que comience a practicar el uso del Ritual del Pentagrama.

Igual que el aspirante al sacerdocio Católico ejecuta la ceremonia de la Misa una y otra vez para practicar, pero sin invocar deliberadamente las fuerzas espirituales que son atraídas por ella, así el aspirante mágico debería ejecutar diariamente este ritual, intentando cada vez construir las imágenes telemáticas en todo su detalle y colorido, pero siendo cuidadoso de no invocar a las fuerzas de las que serán los canales en alguna fecha futura.

Desde que la meditación arriba descrita haya comenzado, el trabajo procederá «de arriba a abajo», conforme la

realización espiritual conseguida es traída a la personalidad; y «de abajo a arriba», conforme la facultad de visualización construye las formas a través de las que trabajarán las fuerzas.

Finalmente, vendrá el tiempo, dado a conocer al estudiante sin posibilidad de equivocación, en el que las fuerzas fluyan al fin a través de las formas. Puede haberse comenzado un ejercicio de rutina en el modo usual. Entonces, bastante de repente, conforme las imágenes telesmáticas se construyen en la visión mental, hay un espasmo de voluntad que parece ser independiente de la conciencia normal, y es casi un dolor dentro del corazón, la realización de anteriores meditaciones está presente de repente en la mente, y al ser vibradas las palabras llega el repentino temblor del respeto, el agitarse de la personalidad conforme los poderes superiores fluyen a través de ella. Entonces, en los Nombres y Palabras mágicos llegan una majestad y un poder, la voz «vibra» con la «nota» mágica verdadera, y a través de la personalidad se vierte el poder de los regentes, y las imágenes telesmáticas viven y brillan con la vida y luz radiantes de Aquellos a quienes representan.

A partir de entonces, el estudiante será capaz de emplear efectivamente este ritual.

Lo que se ha escrito concerniente a las imágenes telesmáticas del Ritual del Pentagrama se mantiene válido para todas las otras imágenes: las Formas Divinas, etc., usadas en la logia y también en la construcción de lo que se conocen como talismanes, i.e. artículos que han sido «cargados» con ciertas energías psíquicas, y que han sido por lo tanto vinculados o «contactados» con las fuerzas espirituales subyacentes del macrocosmos.

Con los talismanes trataremos separadamente, puesto que su producción forma una parte muy importante del trabajo mágico práctico.

CAPITULO XIX

CONSTRUYENDO UN RITUAL

El título de este capítulo puede ser algo sorprendente para muchos estudiantes del trabajo mágico, pues tienen una idea fija de que uno sólo debería usar esos rituales que han sido transmitidos desde el pasado, y que cuando se usan tales rituales antiguos, no debería alterarse ni una sola palabra. Aunque no se debería alterar un ritual sin una buena razón, y aunque, como declaran los «Oráculos Caldeos», los «nombres bárbaros» de evocación no deberían ser cambiados, queda el hecho de que el mago practicante hace uso a menudo de rituales contruídos por él mismo. Ellos satisfacen una necesidad inmediata, y son tan efectivos, a su propio modo, como los ritos tradicionales. Para el propósito de su entrenamiento, también se le hace al aprendiz de mago construir rituales que tratan de las diversas fuerzas con las que está trabajando, y estos rituales son comprobados cuidadosamente por su instructor. Están basados sobre los principios que él ha dado, y son una prueba excelente de su captación de esos principios.

Así que se ha decidido dar en este libro los principios de tal construcción de un ritual. Si un rito está contruído apropiadamente, entonces puede ser del mayor valor para aquellos que lo usan, pero es necesario antes que nada que el estudiante consiga una idea clara en su mente respecto al *propósito* para el que se requiere el ritual.

Como hemos visto en esa parte de este libro que trata de la construcción de la personalidad mágica, hay tres aspectos principales bajo los que se presentan ante noso-

tros las fuerzas de los Planos Internos, y es a lo largo de la línea apropiada que debemos trabajar.

Es necesario por tanto que antes de que empecemos a construir un ritual debamos conseguir en nuestra mente, por una meditación cuidadosa, clara como el cristal, la razón para trabajar este rito. Esto no siempre es fácil, pues usualmente se dan a conocer motivos secundarios asociados, pero con perseverancia esto puede ser resuelto, y puede ser aislada en nuestra mente la razón principal para nuestro trabajo propuesto.

En la Iglesia Católica, tales razones especiales para la celebración de la Misa son conocidas como «Intenciones» y en el trabajo mágico tal Intención es *absolutamente necesaria*, pues la mente del mago debe ser dirigida hacia un sólo punto si es que las fuerzas invocadas y evocadas han de ser dirigidas sabiamente. La mente provee las formas y canales a través de los que trabajan las fuerzas, y cuanto más definido sea el canal, mayor control podrá ejercerse sobre las fuerzas que fluyen en él.

Habiendo determinado nuestra Intención, el siguiente paso es asegurarse de qué seres y fuerzas deben ser invocados o evocados para el trabajo a mano, y deben comprobarse entonces las correspondencias mágicas. En el entrenamiento mágico práctico se usan tablas de correspondencias como parte de los ejercicios de rutina. Las más importantes de éstas, por lo que concierne a las Diez Estaciones del Arbol de la Vida, se dan en *The Mystical Qabalah (La Cábala Mística)* de Dion Fortune. Hay muchas otras correspondencias, pero éstas son las primarias. Puesto que estamos tratando con la magia Occidental, es del Arbol de la Vida qabalístico que las extraemos para nuestro trabajo.

Otros sistemas, como hemos visto, tienen otros mandalas, o jeroglíficos, que son igualmente efectivos para aquellos que están trabajando a lo largo de estas líneas, pero es imperativo que el mago se adhiera estrictamente a un sistema. Esto nunca podrá recalcarse suficientemente. Aunque podamos aprender las filosofías y técnicas de otros sistemas, estamos pidiendo problemas si mezclamos los métodos prácticos. Podemos adaptarlos para nuestro propósito cuando, en una fecha posterior, tengamos el conoci-

miento requerido, pero esta adaptación es un trabajo para el mago, no para el neófito.

A partir de las tablas de correspondencias, pues, podemos seleccionar ahora aquellas que necesitamos. Aquí estamos guiados por nuestra Intención, pues ésta indicará claramente la estación del Arbol sobre la que trabajaremos.

Un punto a recordar aquí es que estamos trabajando dentro de la Esfera de la Tierra, *Malkuth* en el Arbol, y que no trascendemos esa estación en ningún modo directo. Si invocamos las fuerzas divinas de *Atziluth*, es por un proceso de inducción que trabajan sobre los niveles correspondientes en la esfera terrestre objetiva, y nuestra propia esfera de sensación subjetiva, estimulando a la actividad nuestras propias fuerzas internas.

De paso, puede notarse que el poder de un gran instructor no yace en su enseñanza, que puede ser simplemente una representación de la enseñanza existente, ni se debe a su poder personal sobre sus compañeros. Más bien es una acción catalítica, por la que lo que él es hace que la naturaleza interna de sus compañeros emerja de las profundidades, llevando así a sus seres personales, a través de la muerte del ser inferior, a una resurrección y «renacimiento en la eternidad».

Ahora bien, en las profundidades de la esfera terrestre están las imágenes arcaicas, que a través de todos los milenios de la existencia del hombre han sido los canales condicionadores a través de los que fue mediada la vida divina a los hijos de los hombres, y estas imágenes son las expresiones mundanas de las brillantes imágenes arquetípicas a través de las cuales ha sido proyectado en materia el mundo material.

Las imágenes arcaicas usadas dependerán, como hemos visto, de nuestra Intención, y supondremos que ésta es la «Iluminación desde nuestro verdadero Ser Interno», nuestra conciencia espiritual superior, esa parte de nuestra naturaleza que, de acuerdo con el misticismo Cristiano es «el terreno en el que se encuentran Dios y el hombre».

La estación del Arbol es por lo tanto *Tifareth*. Estamos enfrentados ahora con la elección de tres imágenes mágicas: un niño, un rey majestuoso, y un dios sacrificado.

Podemos usar cualquiera de estas tres que sea la más expresiva de nuestra Intención. Puesto que ésta es la iluminación a partir de nuestra conciencia superior, entonces tanto el Niño como el Rey serán apropiadas.

Por varias razones, algunas no desconectadas con la tendencia del «ego falso» o inferior a identificar lo superior consigo más que al revés, la imagen mágica del Niño es con mucho la mejor de las dos para el principiante. Señala que el proceso de iluminación es gradual, y esto es algo que debe ser realizado por el principiante. En muchos libros y artículos sobre el tema de la magia, los resultados obtenibles por el mago entrenado después de muchos años de práctica son indicados como estando al alcance del principiante.

Ahora bien, en ciertos casos esto puede ser correcto hasta cierto punto. Llegamos al trabajo mágico trayendo con nosotros nuestros talentos naturales, y en alguna gente la capacidad mágica parece estar tan cerca de la superficie que su despertar es a la vez rápido y espectacular. Pero, en la mayoría de los casos, las cimas extáticas de la Montaña de la Iluminación no son para el neófito. En las escuelas mágicas tradicionales, aquellos que muestran tan espectacular promesa son puestos usualmente a través de la molienda del entrenamiento de rutina mucho más concienzudamente que sus hermanos menos dotados, a fin de que puedan traer una personalidad *equilibrada* a la Gran Obra.

Puesto que el Sefirath *Tifareth* es también la estación del Sol, encontramos que la escala de color es ámbar dorado pues deseamos traer la conciencia superior a la conciencia del cerebro físico.

Este color debe usarse de algún modo en el ajuar de nuestro lugar de operación o en las vestimentas que usemos. Si no estamos usando vestimentas, entonces debemos visualizar el color alrededor de nosotros como una vestidura de luz dorada.

Llegamos ahora al Nombre Divino bajo el que está situada la presidencia de la estación de *Tifareth*. Este Nombre es *Tetragrammaton Aloah Va Daath*. Este Nombre puede ser meditado en la interpretación dada en *The*

Mystical Qabalah (La Cábala Mística, de Dion Fortune):

«Dios manifestado en la esfera de la mente.»

El arcángel es Rafael, el sanador; y, si pensamos en la salud en su sentido de «totalidad», veremos entonces cuán apropiada es la atribución del arcángel de la curación a la esfera del equilibrio armonizado.

Los ángeles son los reyes de los elementos, y aquí estamos vinculándonos con esos principios espirituales que se manifiestan en nuestro mundo como los instintos elementales. Concerniente a éstos ya hemos escrito antes.

La joya del pecho o lamen es la Rosa Cruz, que en la forma usual es una cruz Latina con brazos exfoliados, y en su centro una rosa roja de treinta y dos pétalos, vinculando así el símbolo con el jeroglífico del Arbol de la Vida.

El altar debería ser un doble cubo. Este es el símbolo de *Malkuth*, el Reino de la Tierra, mientras que el símbolo de *Tifareth* es el cubo. Pero puesto que estamos trayendo, en la intención, las fuerzas de *Tifareth* a *Malkuth*, el altar de doble cubo es bastante apropiado.

Sobre el altar debería ponerse una luz, simbolizando la «Luz que ilumina a todo hombre», que brilla siempre dentro del corazón. Sobre el altar, también, debería ser puesto el volumen de las escrituras sagradas de la propia raza de uno, como un símbolo de que estamos trabajando, no por nuestros propios deseos personales, sino en obediencia a la Ley del Eterno, cuyos niños somos.

El cobertor del altar debería ser blanco o dorado, y éste debería ser también el color de nuestras vestimentas.

El incienso que se queme en el templo debería ser uno de los perfumes dionisiacos; a *Tifareth* le es atribuida la canela.

Debemos empezar ahora a diseñar nuestro ritual. Empezamos por «preparar el lugar de trabajo». Esto quiere decir que limpiamos la atmósfera etérica y astral de nuestra habitación por el uso de un ritual purificador, tal como el ritual del Pentagrama Menor, que limpia la habitación y al mismo tiempo erige una formidable barrera de fuerza psíquica, una barrera que impide la intrusión de las vidas astrales en enjambre, que son atraídas por nuestro trabajo mágico como alevillas a una llama.

Habiendo limpiado el lugar de trabajo (y, por el mismo

motivo, habiéndonos limpiado nosotros también por la ejecución de este rito) hacemos ahora nuestros contactos psíquicos con nuestros asistentes que están funcionando como sacerdotes compañeros de los Misterios. Si estamos trabajando solos, entonces hacemos un contacto psíquico interior con esos aspectos de nuestra naturaleza que serían representados de otro modo por los asistentes. Este contacto psíquico se hace por una serie de preguntas y respuestas.

Debe recordarse que cuando despertamos y coordinamos así nuestras fuerzas, estamos haciendo contacto con las imágenes telemáticas que están vinculadas con ellas, y a través de las cuales fluyen.

Habiéndonos vinculado así con la gran profundidad de adentro de nosotros, aspiramos ahora al Eterno. Pero hacemos esto en el nombre y poder del gran arcángel de la esfera de *Shemesh* (el Sol), Rafael el sanador, vibrando su nombre y al mismo tiempo construyendo la imagen telemática que será el canal de su poder.

Ahora nos aproximamos al clímax de nuestra operación. Construimos la imagen mágica de *Tifareth*, en este caso la imagen del Niño, y afirmamos nuestra Intención.

Entonces, manteniendo nuestra mente sobre esa imagen, permanecemos en reposo mental, como una gaviota flotando aparentemente sin movimiento en el temporal. Sabemos, cuando vemos a la gaviota así inmóvil, que se está haciendo un esfuerzo muy real, y sólo por ese esfuerzo puede mantener su posición a pesar del viento. Igual ocurre con esta invocación de la luz. Sobre el ritual, como sobre un cimiento firme, hemos erigido una pirámide de pensamiento y esfuerzo, y ahora, de pie sobre su cúspide truncada, nos estiramos hacia el éter divino y esperamos, reposando así en un éxtasis de aspiración:

Ahora bien, puede ser que alcancemos este punto muchas veces sin ningún resultado aparente. Habrán resultados, sin embargo, pues el uso repetido del ritual está construyendo un poder dentro de nosotros, y un día, al aspirar hacia el Niño Divino con la Luz del Sol Supremo irradiándose alrededor de El, vendrá esa fuerza quemante que cruza a través de nosotros, la escena mental desaparecerá, y nos veremos en la estación del Sol que se eleva con la

chofis nail.com

curación en sus alas. Alrededor nuestro flameará la gloria de ese Sol, conforme nos identificamos por un momento con el Niño Eterno, y a cada lado de nosotros flamearán las Alas de la Gloria. Entonces las formas de la mente se desvanecerán de la vista, y un nuevo modo de conciencia, enteramente diferente de nuestra conciencia normal, amanecerá sobre nosotros, y por ese breve momento sabremos igual que sabe siempre ese espíritu que es nuestro Ser Verdadero.

Pero incluso antes de esto, habrán habido períodos en los que, habiéndonos extendido en aspiración de este modo, habrá sido experimentado conscientemente algún contacto fenoménico menor.

Usualmente éste tomará la forma de una curiosa claridad de la mente. Los procesos mentales ordinarios parecen por el momento ser interpenetrados curiosamente por otro modo de conciencia que se siente trabajar a una frecuencia y manera enteramente diferentes; un modo de conciencia que aprehende directamente, en vez de tener que seguir un tren de pensamientos definido.

Por supuesto que, en los primeros días, tal modo nuevo de conciencia es algo indigno de confianza; no hemos tenido la suficiente experiencia de él; pero conforme ocurre, y se vuelve más frecuente, empezamos a construir en la conciencia despierta una serie de imágenes simbólicas que nos permitirán usarla con el máximo provecho.

Cuando, en nuestro trabajo ritual, hemos alcanzado la etapa de invocación y nos hemos extendido hacia el Infinito, debemos recordar que tenemos que retornar al nivel físico, «no podemos permanecer en el relicario». De hecho, hacerlo así sería hacer nulo el contacto que hemos hecho, pues en esencial que la iluminación que recibimos sea traída a la conciencia física si es que ha de sernos de utilidad.

Debemos por lo tanto volver desde la pirámide en las alturas de Abiegnus y, descendiendo esa Montaña de Iluminación, pasar a través de la Puerta de Pilonos a la conciencia sensoria física.

Nosotros, por lo tanto, formulando de nuevo la imagen mágica y vibrando el Nombre Divino, adoramos al Eterno a través de ese símbolo, y entonces, recordando la imagen

telesmática del arcángel de la esfera, le agradecemos su ayuda.

Entonces, en los nombres de los reyes elementales, damos la bendición del Eterno a los seres elementales que nos han ayudado, y les despedimos a su propio lugar. En términos más precisos podemos decir que, habiendo establecido una serie de tensiones en la Luz Astral, liberamos ahora esas tensiones.

Entonces retornamos nuestros contactos con los ayudantes que han sido nuestros sacerdotes compañeros del Misterio, o, si hemos estado trabajando solos, devolvemos a la latencia en nuestra esfera de sensación las imágenes telesmáticas que usamos para evocar los aspectos correspondientes de nuestra naturaleza interna.

Estamos ahora de vuelta en el plano físico, y deberíamos ejecutar ahora alguna acción física que simbolice nuestro retorno a la esfera de *Malkuth*.

Un artificio así será usar un macete u otro instrumento para dar un golpe o una serie de golpes. Estos, puesto que estamos afirmando nuestro retorno a *Malkuth*, pueden ser en dos grupos de cinco, o cinco grupos de dos, formulando así el número diez que se asigna a esta estación del Arbol.

Estos golpes o «dobles», como se les denomina a veces (*), tienen una virtud añadida, pues tienden a despertarnos de cualquier sopor ligero, y por lo tanto nos traen más plenamente a la percepción mundana.

Sólo quedan dos cosas por hacer. Es importante que, *inmediatamente después* de tal experimento mágico, *se haga un registro*. Si no se hace esto, los aspectos más finos y delicados de la experiencia tenderán a olvidarse.

Finalmente, el mago debería recordar su propio lema y habiendo conocido, osado, y querido, debería guardar silencio. El cotorrear sobre sus experiencias atraerá sobre él corrientes de pensamiento que pueden obstaculizar seriamente su progreso mágico.

Se encontrará que en la construcción de un rito, el ritmo y la pulsación majestuosos del inglés isabelino son de la mayor ayuda, y éste es particularmente el caso con el magnífico lenguaje de la Versión Autorizada de la Biblia.

(*) N. del T.: en el sentido del doblar de una campana.

El uso del artificio técnico de la Conmemoración, ya descrito, no debería perderse de vista en la construcción del rito.

Debería ser una cuestión simple para el aprendiz de mago seleccionar los caracteres adecuados para tal trabajo conmemorativo en la esfera de *Tifareth*.

CAPITULO XX

MAGIA TALISMANICA

Para la mayoría de la gente la palabra «talismán» conjura una imagen de «hechizos de suerte», amuletos orientales, y artificios semejantes, mientras que los protestantes del tipo estrecho incluirán también medallones de San Cristóbal, escapularios, rosarios y crucifijos bajo el mismo encabezamiento.

Pero a decir verdad, cosas tales como los «cerditos de la suerte» o las piedras de nacimiento zodiacales, están a unas varas de distancia de los medallones de San Cristóbal, etc.; la idea completa detrás de ellos es diferente.

Puesto que el trabajo mágico implica a menudo el uso de talismanes, es necesario que consideremos su fabricación, y entendamos la teoría de su acción. Que *actúan*, es una materia más allá de toda disputa para aquellos que han estudiado el asunto cuidadosamente, aunque no *todos* actúan, ni los que lo hacen son igual de efectivos.

Hay dos líneas distintas de pensamiento en conexión con el uso de los talismanes, y curiosamente estos dos modos de aproximación se encuentran en las dos grandes secciones de la Cristiandad, la Iglesia Católica Romana, y las Iglesias Ortodoxas Orientales.

La primera línea de pensamiento que consideraremos es lo que puede denominarse la línea material. En términos generales puede establecerse como sigue. Las sustancias materiales son capaces de ser «cargadas» con ciertas fuerzas supramateriales, bajo ciertas condiciones. Algunas

substancias son mejores que otras para esta clase de trabajo. Puesto que la vida es inmanente en todas las cosas, pues todas las cosas son una expresión de la Vida Única, las substancias del plano material son las expresiones, o «accidentes», de la verdadera realidad subyacente o «substancia».

Puesto que fuerzas vivientes de todos los grados están fluyendo siempre a través del mundo, y a través de todas las cosas vivientes, se sigue que estas fuerzas serán alteradas en intensidad o naturaleza por la acción sobre ellas de otras conciencias vivientes. Así se sostiene que un objeto que ha de usarse como un talismán debe ser «purificado» primero; los «magnetismos» mezclados que ha captado en sus viajes deben ser barridos de él. Entonces, por la voluntad y el pensamiento, una carga fresca de energía viviente se vierte en él, y esta carga de energía es de algún modo misterioso almacenada en el talismán material. Cualquiera que vista el talismán será afectado por él, y sintonizado a su propia «vibración» (para usar el cliché oculto); tenderá a sentir, pensar y actuar de acuerdo con la intención del hacedor del talismán. Podemos denominar a ésta la teoría de la «carga», pues considera al talismán físico como un *almacén* de poder suprafísico.

La otra teoría es que toda cosa física está vinculada con nuestras mentes, y con la Mente Universal, por nuestro «concepto» de ella, de tal forma que la relación entre el objeto percibido y el perceptor resulta en una relación mental normal entre los dos.

Si ahora el objeto es percibido en la mente como estando con el perceptor en otra relación que no es la normal, entonces se convierte en una cosa sacramental, «un signo externo y visible de una gracia espiritual e interna». Para afectar este cambio de percepción, el que hace el talismán debe elevar su corazón y su mente al más elevado concepto que pueda alcanzar mentalmente, y realizar ahí por un breve instante la virtud particular para la que se hace el talismán. El talismán está vinculado ahora, a través de su mente, con el poder divino para cuya evolución se hace, y puesto que todas las mentes son una en los niveles más profundos, el objeto es vinculado en esta relación extra con su hacedor, aquel por quien se hace, y con ese aspecto de

chofisn

mail.com

la mente divina que es la raíz de la virtud particular que el talismán está destinado a ayudar.

Hay otra teoría, una idea más bien simple como cuestión de hecho, sostenida por la Iglesia Romana, o al menos por algunos de sus sacerdotes. Creemos que fue el escritor Católico Romano, Monseñor R. H. Benson, el que escribió, «Cuando la Iglesia Católica bendice un puente, e invoca a un ángel para guardarlo, espera confiada que Dios enviará abajo a ese ángel.»

Ahora bien, la teoría mágica cubre realmente las tres de estas teorías, y es una teoría que ha sido probada y comprobada por clarividentes a lo largo de muchos años.

El ritual mágico considera la base física del talismán como siendo a su propio modo una expresión de la Vida Inmanente, pero estando también contaminada por las emanaciones mezcladas de otras vidas, de todos los grados de conciencia. Así que, como su hermano católico, primero «exorciza» el objeto.

Es decir, extrae del objeto los «magnetismos» heterogéneos que ha acumulado.

Entonces lo recarga con su propio «magnetismo» y, de acuerdo con el trabajo que tiene que hacer, lo vincula con el grado apropiado del ser en los niveles internos. De nuevo, como su hermano católico, invoca la ayuda de un ángel y, de nuevo, está seguro, por las observaciones de videntes a lo largo de las edades, de que en ángel invocado se manifiesta y es vinculado con el objeto.

Su concepto de los ángeles es, sin embargo, algo diferente de las convencionales figuras aladas y con túnica del arte Cristiano. Aquellos que puedan haber leído la novela del difunto Charles William *The Place of the Lion (El Lugar del León)* entenderán quizá más claramente de lo que pueda expresarse aquí, la naturaleza de esos seres a los que denominamos «ángeles».

En los sistemas religiosos del Este son denominados *devas* o Brillantes, y se sostiene que son las inteligencias subordinadas detrás de todos los fenómenos naturales. Son reconocidos muchos grados de estos seres, que van desde los grandes ángeles solares, hacia abajo a través de incontables niveles, hasta la conciencia infinitesimal detrás de la vida de las células del cuerpo físico, y más allá hasta los

sistemas electrónicos inframicroscópicos de los átomos.

Todos los departamentos de la vida y la actividad en este planeta y sus esferas subjetivas de conciencia acompañantes están bajo el control de estos seres que, a su vez, son, como si fuera, los espejos vivientes en los que el plan del logos se refleja en esta tierra.

En mi anterior libro (*Magia: Su Ritual, su Poder y su Propósito*), en un capítulo que trataba de las imágenes mágicas, se tocó este asunto de las vidas *dévicas* en conexión con el artificio técnico de la «Conmemoración». Uno estaba tratando allí del uso de la personalidad viviente como un punto de enfoque para las grandes imágenes mágicas del inconsciente colectivo, y no se recalcó el lado *deva* de las cosas.

No obstante, es verdad que la substancia misma de nuestros cuerpos emocional y mental es parte del ser de los *devas*, y todos nuestros pensamientos y emociones son afectados, en alguna extensión, por las conciencias de estos seres. En el Apocalipsis Cristiano aprendemos de los Siete Espíritus Poderosos delante del Trono, y estos seres poderosos son los siete arcángeles del pensamiento judaico-cristiano. De éstos, los cuatro mejor conocidos son Gabriel, Miguel, Rafael y Uriel. Se notará que estos cuatro encuentran su lugar en el Ritual Purificador del Pentagrama Menor, y sobre las estaciones del Arbol de la Vida los siete están debidamente clasificados

En la Iglesia Romana, los santos son requeridos a menudo en esta materia de «bendecir» un objeto particular y como el santo, tanto en su vida terrestre como ahora en el reino espiritual, es un canal para un cierto aspecto del poder divino, los agentes *dévicos* de esa fase de energía divina trabajan a través de ese santo, igual que las huestes del poderoso Rafael, el arcángel sanador, trabajan a través de todos los que son llamados por la profesión o la vocación al ministerio de la curación, doctores, enfermeras, sanadores psíquicos, ocultos y metafísicos por igual; todos están bajo el cuidado del arcángel de la curación.

Así que cuando el mago está «cargando» su talismán, recita los nombres de éstos que en sus días terrenales fueron los canales de la fuerza divina con la que desea cargar el objeto. El «nombrarles con intención» le vincula

con su «traza» psicomagnética en la Luz Astral, su exaltada conciencia golpea hacia abajo con un relámpago momentáneo sobre la conciencia del mago, y la vida *dévica* del grado correspondiente se vincula con el objeto en la aparición de la persona así conmemorada.

Pero puesto que esto ha vinculado al objeto con la mente de este ser, lo ha vinculado también con el nivel correspondiente del inconsciente colectivo y, a través de ése, con los arquetipos divinos en la mente del Logos.

Se verá que puede hacerse un talismán que sea simplemente una batería de almacenamiento para alguna de la energía magnética del operador, o por su «intención» puede vincularse con él una forma de pensamiento cargada con esa energía: la vida *dévica* apropiada puede ser evocada para hacer que tal energía recaiga sobre el usuario del talismán, o, habiendo sido el objeto purificado por un exorcismo y cargado con el magnetismo del operador, puede ser evocada la vida *dévica* apropiada, a través de su vinculación deliberada por medio de la traza magnética en la Luz Astral, con uno que fue, y todavía es, un canal para ese poder. Tal vinculación conmemorativa pone al operador en contacto, a través de este ser, con los arquetipos divinos.

Se verá fácilmente cuál es el más efectivo de estos métodos, pero naturalmente que se usan los tres, tal y como las condiciones parecen indicarlo.

El material usado para hacer un talismán varía de acuerdo con la naturaleza de la fuerza concernida. El Arbol de la Vida da los metales, joyas, etc., apropiados. Por ejemplo, un talismán para inspirar poder marcial debería ser hecho de hierro o acero, pues éste es el metal asociado con Marte, mientras que uno para ayudar a la tensión emocional podría hacerse de cobre, el metal de Venus. El pergamino retiene bien el «magnetismo». Igual hace el aceite de oliva. El agua lo absorbe rápidamente, pero lo pierde pronto. La arcilla lo absorbe y mantiene por un largo período. La seda y el vidrio son malas substancias para los talismanes. De hecho la seda se usa a menudo para envolver un talismán completado a fin de preservar su «carga».

El mejor talismán es uno que haces por tí mismo. Sin

embargo, sucede a menudo que por falta del poder particular en cuestión eres incapaz de manufacturar efectivamente uno. En este caso, debe recurrirse a alguien que pueda hacerlo por tí.

Este se te hará siempre sin cobrar, pues el verdadero mago está obligado a no exigir tasa alguna por tal trabajo.

En último caso, recordad que el talismán no es sino un artificio para ayudar a tu actividad completa a lo largo de su línea particular. Debería venir un tiempo en el que puedas dejarlo de lado alegremente, puesto que habrá servido su propósito. Cada talismán es personal para aquél para quien se hizo, y no puede por tanto darse a otro que sufra de un trastorno similar; ¡el diagnóstico puede ser muy diferente!

Esto es muy importante, pues aparecen de vez en cuando talismanes de segunda mano, y su uso puede causar muchas dificultades. «Cuando tengas duda, arrójalo», es una buena máxima al tratar con una cosa así, pero cuando esto no sea posible por alguna razón, el talismán en cuestión debería ser llevado a un mago competente para ser desmagnetizado, o, si el propietario tiene el necesario conocimiento, puede hacer esto por sí mismo.

Una vez que un talismán ha sido cargado, está vinculado *ipso facto* con quien lo ha cargado, y es necesario romper este vínculo psíquico si el operador no desea ser vinculado así.

Esto se hace usando una oración de «encerrar», y rompiendo, en la mente, la línea de plata que se visualiza como el vínculo entre el operador y el talismán.

Cuando un talismán ha de ser destruído, es primero desmagnetizado. Por varias razones ocultas, esto es importante.

Un aspecto muy importante de esta técnica de cargar o magnetizar objetos físicos es la consagración de objetos y edificios para ser centros de radiación de fuerzas espirituales.

El escritor asistió recientemente al servicio de dedicación del edificio reconstruído de la Iglesia Presbiteriana-Congregacional Unida, y se divirtió escuchando decir al ministro que lo dedicó, en su sermón: «Nosotros los de la Tradición Reformada, sabemos que en esta dedicación no

chofist

mailto.c

«hemos ejecutado ninguna acción mágica, no hemos hecho cambio alguno en este edificio.»

¡Como una cuestión de hecho psíquica, el escritor había observado ahí clarivamente un cambio muy decidido en la atmósfera psíquica!

CAPITULO XXI

LA VIA DE LA CONSECUCION MAGICA

Es tiempo ahora de mirar atrás a lo que hemos escrito en este libro, y dar al lector alguna instrucción sobre la secuencia de entrenamiento en el arte mágico.

Se habrá notado que este entrenamiento está basado enteramente sobre la personalidad del pretendiente a mago, y esto lleva consigo muchas implicaciones importantes. En las primeras etapas de nuestro entrenamiento mágico, nuestros motivos están usualmente mezclados, pero desde el comienzo debe estar presente en nuestras mentes un motivo, si deseamos recorrer con seguridad el sendero mágico. Este motivo lo hemos referido ya. Es *el deseo de saber a fin de servir*, y debe ser el motivo primario de nuestro interés en la magia. Otros motivos, tales como curiosidad intelectual, apelación emocional o apreciación estética, pueden coexistir con este deseo primario, y pueden ser abastecidos, cada uno a su propio modo. Pero este motivo del servicio siempre viene primero.

Es importante realizar que el servicio del mago para sus compañeros toma dos formas definidas. Puede (y lo hace) ayudarles por lo que el mago *hace*, pero también (y siempre) son ayudados *por lo que él es*. Pues la raza humana es una, en sus niveles más profundos, y cuando un hombre comienza a pensar y a trabajar en cierto modo, afecta a toda el alma-grupo de la raza a la que pertenece. No es primariamente necesario que enseñe a otros, sea en público o en privado, aunque por supuesto usualmente lo hace.

Ni es esencial que organice cuerpos comprometidos en ciertos problemas políticos, religiosos o sociales, aunque, de nuevo, muchos trabajan así formando tales cuerpos. Pero el simple hecho de ser lo que es, es suficiente para influenciar a la mente más profunda de la raza, y afectar así a esa miríada de individuos cuyas mentes componen la mente racial. Así que por la sabiduría construye el mago su casa de la vida, su personalidad, renovada, y por el entendimiento es establecida.

Se verá luego cómo se causa esto. Por el momento estamos recalcando este punto esencial de que el servicio primario que el mago rinde a sus compañeros es el que se convierte en un centro establece a través del cual las Jerarquías de la Luz pueden elevar a la humanidad.

En conversación con un sacerdote, se le dijo al escritor presente que la diferencia entre el mago y el sacerdote era que en un caso los poderes eran ejercidos *por* el mago, mientras que en el otro el poder era ejercido *a través* del sacerdote. Pero ésta es realmente una antítesis falsa. Tanto el mago como el sacerdote hacen ciertas cosas, y *a través* de ambos se manifiesta el poder. La diferencia real reside en otra parte, y no entra en nuestra discusión presente. Es suficiente con decir que el mago afecta a otros tanto por lo que hace como por lo que es.

Ahora bien, lo que hace es muy importante, pues es construir en su personalidad ciertos hábitos de reacción mágicos, y son éstos los que al fin son mucho más importantes que el ceremonial y el ritual externos del arte mágico.

Pues el adepto mágico, aunque pueda usar las ceremonias antiguas, *no depende* de ellas. Las observancias que eran los símbolos externos visibles de estados internos de emoción, mente y espíritu, se han retirado adentro, a través del entrenamiento por el que ha pasado, y se han hecho componentes de su conciencia interna. Entonces la preparación del lugar es efectuada en el Anillo-de-No-Pasar, el límite fronterizo de su propio aura, el ángel de la operación es invocado ahí dentro, y el templo místico es construido en su esfera mental. Entonces, en este templo no hecho con las manos, desciende la Shekinah divina, la Gloria del Eterno, y Ella reside sobre el Asiento de Justicia

entre los Querubines en el Santo de los Santos del corazón del mago.

Hace mucho, fue dicho por un gran místico que escribió bajo el nombre de Angelus Silesius:

Aunque Cristo mil veces
En Belén naciera,
Y no dentro de tu corazón,
Estás del todo perdido.
La Cruz en el Calvario,
Miras en vano,
A no ser que en tu corazón
Se establezca de nuevo.

Pero, se dirá, esto es misticismo: «¿Qué tiene que ver eso con la magia? La respuesta es que en los alcances superiores tanto de la magia como del misticismo, llegamos a un terreno común; esa luz interna, que alumbra a todo hombre, el espíritu que mora dentro, nuestro Ser verdadero.

Tanto la magia como el misticismo encuentran aquí su verdadera *raison d'être*, y por esto todas las grandes religiones del mundo combinan, en proporciones variables, estos dos senderos al eterno.

Hemos recalcado esta verdadera naturaleza religiosa de la magia, a fin de dejar bien claro para el principiante que, aunque al comienzo su interés en la magia puede estar motivado simplemente por la curiosidad intelectual o la apelación emocional, contra el fondo de su deseo de servir a la humanidad, sin embargo conforme progresa se encontrará atraído irresistiblemente a un punto en el que la naturaleza verdaderamente religiosa de su sendero escogido se volverá clara.

Al comienzo, sin embargo, es importante que se entrene para ejecutar las ceremonias externas de tal modo que en su propio plano sean tan perfectas como le sea posible hacerlas. Aquellos que han leído la ficción mágica habrán leído sin duda de los resultados terribles que siguen a un pentagrama mal dibujado, o a la pronunciación incorrecta de un nombre.

Aunque las razones ocultas para tales sucesos desafortunados son suficientemente convincentes, el punto real en

cuestión es que la ceremonia externa debería ser perfecta en su propio plano.

En los sistemas de yoga del Este hay tres senderos principales; *Raja* yoga, *Bhakti* yoga, y *Gnani* yoga, los senderos de Poder, Amor y Sabiduría, respectivamente, pero hay yogas preparatorios secundarios, tales como *Hatha* yoga, que preparan al estudiante para que esté listo para el tiempo en que comenzará a recorrer su sendero escogido.

Así que, en el acto mágico, hay un sendero definido de preparación, y parte de éste está dedicado al entrenamiento de la personalidad *en el plano físico y a través del cuerpo físico*, y esto se comienza por el entrenamiento ceremonial del plano físico.

¿Cuánta gente realiza que la «lengua primordial» del mimo habla aún a través de nuestras acciones, gestos, manerismos, etc., subconscientes, y se comunica así a aquellos que están con nosotros? Pero éste es un factor muy real en el ceremonial; de hecho, se ha dicho que un rito mágico podría celebrarse sin palabras rituales si se usan los signos apropiados, y éste no es un aserto frívolo, como se ha percatado de ello el escritor presente.

Así que nuestras acciones ceremoniales deben ser llevadas a cabo correctamente, y todo gesto, todo movimiento, debe ser hecho de tal modo que la ceremonia entera, como dijo una vez el escritor Católico Romano, R. H. Benson, sea ofrecida como una joya, perfecta en su tipo. El se estaba refiriendo al ceremonial católico, pero el principio se aplica a todo el trabajo ceremonial mágico.

¡El «conjuro de pasos entrelazados y manos ondeantes» no es probable que sea ni un uno por ciento eficiente si, al mismo tiempo, estamos afirmando el punto de vista opuesto por nuestros gestos físicos subconscientes!

Así que el pretendiente a mago debe practicar el movimiento, reposo y equilibrio correctos del cuerpo físico. Esto no es fácil, particularmente cuando está trabajando sólo, pero es algo que debe hacerse.

A lo largo de esta línea de entrenamiento físico cae también el cuidado del cuerpo físico. La meta debería ser siempre hacer del cuerpo el corcel voluntario del espíritu. El falso ascetismo no tiene lugar aquí. Si las cosas son

evitadas, es simplemente en obediencia a «si esto, entonces no aquello». Ciertos hábitos físicos pueden tener que ser suprimidos *por el momento*, a fin de que pueda hacerse cierto trabajo, pero el arco mágico no debe mantenerse siempre tenso. Hay una profunda sabiduría en la historia del devoto que buscaba hablar con San Juan, y le encontró jugando con una perdiz domesticada. ¡Al mirar con cierto desdén a la ocupación del apóstol el hombre venerable le preguntó si él, siendo un soldado, mantenía *siempre* tenso su arco!

Igual ocurre con el físico. En el trabajo mágico requerimos un cuerpo físico bien entrenado, bien ajustado, y armoniosamente equilibrado, y esto no lo obtendremos por cualquier ascetismo excesivo o falso. Así que los primeros ejercicios en el entrenamiento mágico están concernidos con la relajación *voluntaria* del cuerpo, y el control de la respiración. Estos son ejercicios básicos esenciales. Aquí es necesario reiterar que todo trabajo que el aspirante pueda llevar a cabo en fecha posterior depende *enteramente* (aparte, desde luego, de cualquier excepcional habilidad mágica natural) de la práctica fiel de estos ejercicios básicos. Este es un punto que perdemos de vista a menudo. Los primeros ejercicios son considerados como opaca rutina que puede hacerse indolentemente, y olvidarse después conforme el principiante pasa a un trabajo más excitante. En realidad, estos ejercicios proporcionan el fundamento esencial sobre el que debe depender finalmente todo lo demás. ¡Omitirlos es como si uno tratara las cimas de las matemáticas superiores sin entrenamiento alguno en la aritmética simple!

Cuando el aspirante llega al uso de los signos y las palabras de poder, es igualmente importante que no sólo haga los signos y hable las palabras correctamente, sino también que haya llevado a cabo una serie definida de meditaciones sobre el significado interno de tales signos y palabras. Esta meditación no debería ser una aproximación puramente intelectual, sino que debería incluir también el contenido *emocional*.

Por este trabajo emocional y mental persistente, los signos y palabras se vuelven efectivos en las manos del aspirante. Aquí encuentra su lugar el entrenamiento de la

imaginación auditiva y visual. Pero debe recordarse que todo ese entrenamiento meditativo debe estar coordinado, y esto se hace mejor teniendo algún plano general en el que se ajusten todos los símbolos, y que exponga sus diversas interrelaciones. Tales planos del terreno son denominados en Oriente *mandalas*, y el *mandala* standard e ideal para el estudiante occidental es el poderoso jeroglífico del universo y del alma del hombre: el «Árbol de la Vida» de la Qábalah.

La doctrina de la Luz Astral debe ser cuidadosamente estudiada, y por el momento, en todos los casos, debe *aceptarse como una teoría de trabajo*. La experiencia posterior probará su veracidad y validez, pero no son probables los resultados mágicos exitosos si el trabajo se hace en el espíritu del ateo del que se cuenta que oró: «Señor —si es que hay un Señor— salva mi alma —si es que tengo un alma».

Debería construirse en la mente una idea clara de la naturaleza de la *Egrégora* mágica, o forma grupal, a fin de que el aspirante pueda comprender qué parte juega en todo el complejo esquema, y pueda por ello saber cuán de cerca es guiado y ayudado en su trabajo escogido.

Volviendo ahora al plano físico, el aspirante debería comenzar a reunir sus utensilios mágicos: sus túnicas, anillo, vara, etc., y el mobiliario de su oratorio mágico. Aquí la regla general es que él debería hacer sus propias cosas, y no comprarlas ya hechas. Por supuesto, con respecto a ciertas cosas esto no es posible, pero cuandoquiera que pueda hacerse, es una gran ayuda para el mago, pues al hacer tales cosas por sí mismo los valores simbólicos asignados a ellas son fijados firmemente en la mente, y todo se convierte, como si fuera, en una extensión de su propia personalidad.

Aquí resulta indicada una palabra de advertencia. Cualquier cosa que se haga así para el trabajo mágico debe hacerse tan perfectamente como sea posible dentro del alcance de la maña del hacedor. Nada debería ajustarse a la ligera en la construcción; ni debería disfrazarse algún artículo común, pues los inevitables vínculos de asociación con sus usos habituales impedirán que sea de servicio.

Si se usan un número de palos de escoba para hacer un candelero, deberían comprarse para el propósito, y combinarse de tal forma que cesen de tener para siempre su carácter individual como palos de escoba. Todas esas cosas deberían ser dedicadas al trabajo en el que se usarán.

El ideal debe ser la simplicidad y dignidad tanto del oratorio como de las pertenencias mágicas. Una habitación «alborotada» por una hueste de «pedazos y piezas» simbólicos puede conducir efectivamente a la nada al trabajo mágico que ahí se intente. Todos los símbolos, etc., deben relacionarse directamente con la idea central del trabajo que se hace.

Ahora llega el trabajo clave del acto mágico, el que hemos tratado en la sección tres (Las Llaves Mágicas). Todo depende de la ejecución fiel de este trabajo. Primero de todo, debe construirse la «personalidad mágica», usando para este trabajo el poder conseguido por los ejercicios anteriores de audición y visuales.

Entonces deben comenzarse los ejercicios de la Luz Entretejida, y el entrenamiento del Cuerpo de Luz. Al mismo tiempo, el cultivo de las energías «magnéticas» básicas debería capacitar al aspirante para comenzar cierto trabajo talismánico simple.

Ahora debería experimentarse cuidadosamente con los colores relampagueantes, hasta que se obtenga a voluntad el «truco» subconsciente requerido de desviación de la conciencia.

Conforme el aspirante gana en destreza, puede empezar a experimentar de varios modos con su poder mágico recién desarrollado, recordando siempre que no debe usarse contra la voluntad de aquellos concernidos, ni para otro propósito que el servicio.

Aparte de cualesquiera experimentos a lo largo de estas líneas, el aspirante debería trabajar persistentemente el ritual destinado a ponerle en contacto consciente con su propio Ser Superior, el «Santo Ángel Guardián» de la enseñanza Qabalística. Este debería ser el objetivo primario de todo su trabajo mágico, y no puede ser un Adeptus Minor, en el verdadero sentido, hasta que haya tenido lugar este contacto esencial. Este, y sólo éste, debería ser el motivo primario, el ideal siempre presente, y el trabajo

mágico continuamente repetido debería ser su incorporación ceremonial.

Todo el otro trabajo mágico, pese a lo interesante e instructivo que pueda ser, y de valor entrenador definido para el aspirante, puede convertirse, por una concentración indebida sobre él, en una diversión del sendero de la verdadera magia.

En las grandes tradiciones místicas que se encuentran por igual en el Buddhismo, el Hinduismo y el Cristianismo, la preocupación por los resultados secundarios es condenada, a menudo en duros términos. Pero el instinto es sano; tales cosas pueden desviarnos de nuestro verdadero objetivo, aunque al mismo tiempo nos pueden ayudar a ello.

El escritor presente cree, por sus propias experiencias en este terreno, que muchas de las escrituras de los místicos budhistas y católicos son un poco demasiado severas, y que hay una *vía media*, una vía entre la absorción indebida en la magia menor y los poderes ocultos y psíquicos por una parte, y los elevados y austeros vuelos del alma practicados por místicos tales como San Juan de la Cruz por la otra.

El camino del medio tiene sus virtudes, y ésto ya ha sido suficientemente indicado aquí.

Una vez que se ha obtenido la unión mística con el Yo Superior, y *ésta se ha estabilizado*, lo que es otra cuestión, entonces, como el sabio Abramelin dice en sus enseñanzas a su hijo, «Ahora, en este punto, comienzo a restringirme en escribir, viendo que por la Gracia del Señor te he sometido y consignado a un Maestro tan grande...»

La voluntad personal, dedicada como ha sido a lo largo del entrenamiento mágico al servicio de Dios y el hombre, es vinculada ahora con la verdadera voluntad de su Yo espiritual superior.

Esto significa que, a veces al menos, y cada vez más, el mago es impelido y motivado desde su propia naturaleza espiritual verdadera, y toda la perfección técnica del ser personal que se ha conseguido a través del entrenamiento mágico es sometida a la voluntad del Yo Superior: entonces toda la intrincada maquinaria de reflejos condicionados y capacidades subconscientes cae bajo el control de ese Yo

espiritual reinante. La complejidad externa ha sido tomada hacia adentro y ya no es necesaria para hacer surgir los poderes internos.

Así que en los Grandes Misterios se pasa «el Abismo», y el hombre personal «renace en la eternidad».

Hasta qué punto es debido este resultado a sus propios esfuerzos, o hasta qué punto es debido a los esfuerzos de su Yo espiritual y la mediación del Cristo interno, es algo fuera del alcance de este libro; pero podemos repetir la afirmación qabalística de que «(*Malkuth*, el Reino) hace emanar una influencia desde el Príncipe de las Facetas, el Ángel de *Kether*» (el Sefirah más elevado sobre el «Árbol de la Vida»).

O podemos citar a Sir Oliver Lodge, «Es evidente que hay algo muy valioso en la personalidad.»

Así que el fin de la vía mágica es el sometimiento, en servicio amoroso, de la personalidad menor y de la voluntad al Yo espiritual interno, de modo que la voluntad del eterno pueda hacerse sobre la tierra «entre las legiones de los vivos».

Esta consumación traerá al mago esa conciencia equilibrada, armoniosa y verdadera que es el verdadero ideal hacia el que toda la creación está esforzándose, esa unión con y respuesta a la Voluntad divina. De esta unión, hablaron verazmente a Dante las almas benditas en el Paraíso, «En Su Voluntad está nuestra Paz».

Así pueda ser en días venideros con aquellos de mis lectores que, habiéndose encaminado en este viaje mágico, «hayan obtenido estas cosas» por la gracia del Eterno.

CAPITULO XXII

L'ENVOI

Nuestras labores han terminado, y el trabajo está hecho. Quizá pueda ser de valor que resumamos brevemente lo que se ha dado.

En primer lugar, nuestra intención ha sido escribir sobre el tema de tal modo que diéramos las bases esenciales del arte mágico, y darlas de tal modo que el buscador sincero pueda comenzar con seguridad sus labores en este área. Al mismo tiempo, aunque no hemos dejado fuera ningunos principios esenciales, hemos escrito de tal forma que sólo el buscador realmente sincero realizará el valor completo del libro.

Aquellos que están familiarizados con el arte mágico, y más particularmente aquellos que son iniciados de las varias escuelas mágicas esotéricas, pueden pensar que hemos dado a la luz algunas cosas que no deberían haber sido dadas a conocer. Esta es una crítica válida, aunque tenemos una elevada autoridad para hacer esto; «No hay nada oculto que no haya de ser revelado.»

Mucho del prejuicio sobre el tema surge del estúpido e indigno secreto mantenido por muchos de los jefes de las órdenes mágicas, un secreto destinado principalmente a propiciar el autoengrandecimiento de la gente concernida.

Por esta razón hemos tratado de dar los elementos mágicos esenciales de tal modo que el aspirante sincero pueda hacer un comienzo con la materia. Conforme aumente en destreza, su entendimiento más profundo de los principios revelará nuevas profundidades de significado, hasta que,

cuando haga contacto consciente con su verdadero ser espiritual, encuentre al instructor real que le conducirá a los senderos de paz.

Hemos indicado que los *dominios superiores* de la magia son en su mayor parte para aquellos que verdaderamente «nacieron magos», y hemos recalado este punto a fin de evitar dar a nuestros lectores una visión indebidamente optimista del trabajo requerido.

Al mismo tiempo, debe tenerse presente que mucho de lo que podría llamarse «Minor Arcana» se halla abierto a todos en grados variables.

La perseverancia en este campo mágico «menor» preparará al aspirante para el trabajo mayor que yace más adelante. ¡Podemos decir que tal magia menor es el equivalente mágico de los «ejercicios de los cinco dedos» por los que tuvimos que pasar tan penosamente muchos de nosotros en el pasado!

Puede ser conveniente que en este punto digamos que uno de los principios esenciales de la magia es que el hombre es parte de, y uno con, la Naturaleza; que él es verdaderamente el microcosmos del macrocosmos, el pequeño universo y en parte del universo mayor de alrededor suyo. Por ello, su acción sobre todos los niveles del ser, físico, emocional, mental y supramental afecta a su ambiente, y éste a su vez condiciona su vida en el físico.

Por este intercambio místico entre el hombre y su ambiente, la magia resulta posible, puesto que por nuestra definición la magia es el arte de producir cambios en la conciencia a voluntad.

Si cambiamos nuestra conciencia, actuamos directamente sobre los mundos internos de alrededor nuestro, y así, finalmente, sobre el mundo objetivo.

Aquí está una de las claves. En el trabajo mágico, todo se hace, en realidad, por la acción de la mente consciente sobre el subconsciente, tanto personal como colectivo. La mente consciente objetiva proporciona la chispa de ignición que pone en movimiento la maquinaria subconsciente, y es la reacción entre el inconsciente personal y el inconsciente universal lo que causa las manifestaciones de la magia.

Llegamos así al uso de los artificios técnicos, tales como los Colores Relampagueantes, los ejercicios *Táttvi-*

cos, y el trabajo de visualización, destinados todos a entrenar la mente a lo largo de ciertas líneas, y a convertir en una cuestión de destreza adquirida el llevar a cabo una «disociación voluntaria» de conciencia, como comienzo del trabajo que conduce finalmente a la «integración voluntaria», que es la meta tanto de la magia como de la religión.

A lo largo de este libro el principio cardinal ha sido conducir al aspirante a la realización de que la verdadera magia le lleva a uno a la unión consciente con el Ser interno, el Dios interno, y aunque la práctica de las artes mágicas pueda detenerse en algún punto quizá lejos de esto, sin embargo al final el aspirante encontrará una compulsión interna para completar el viaje y encontrar su verdadera paz.

Los detalles generales que no han sido incluidos, debido a la falta de espacio, se encontrarán en los libros tratados en la Bibliografía al final. A partir de éstos pueden obtenerse los rituales detallados, pero debe recordarse siempre que tales rituales fueron construidos sobre los principios aquí establecidos. Como ya hemos dicho, está dentro del poder del trabajador individual el construir tales rituales por sí mismo, y si están construidos sobre principios sanos, funcionarán.

Hemos tratado de mostrar también las etapas del entrenamiento psicológico y ético requerido por el aspirante, y hemos indicado también cómo toda la complejidad externa del ritual y el ceremonial, es al final asumida dentro del templo interno del corazón, y se vuelve parte de la maquinaria mental automática por cuyo uso la personalidad hace su contacto con la naturaleza divina.

Así, como dice Iámblico con verdad en *Los Misterios*, «desde la súplica somos conducidos en un corto tiempo al objeto de la súplica, adquirimos su similitud por conversación íntima, y obtenemos gradualmente la perfección divina».

Si se piensa que este libro es algo eluyente y sin coordinación, el escritor coincide alegremente con que éste parece ser el caso. Pero se hizo con intención, y subyacente a la aparente falta de coordinación hay un plan verdadero sobre el que se ha construido.

Este plan, no obstante, está basado sobre las leyes

psicológicas que gobiernan el aspecto subconsciente de la mente.

Hemos escrito para *instruir* a la mente *consciente* del lector, y para *influenciar* su subconsciente siguiendo los métodos de entrenamiento usados en las escuelas de la Qábalah.

Finalmente le diremos al lector: aquí se muestra un camino por el que puedes pasar de la oscuridad a la luz, y este libro, pese a lo imperfecto, indica las etapas de ese camino, y es el resultado de nuestra propia experiencia personal. Testificamos lo que hemos visto, y hablamos de lo que sabemos.

Que esto pueda ser verdad también de al menos algunos de los que aquí leen, es nuestro deseo sincero.

APENDICE A

EJERCICIOS DE RELAJACION Y RESPIRACION

Los ejercicios de relajación consciente y respiración controlada, estrechamente relacionados, son dos de los elementos básicos en el entrenamiento del mago. En verdad, son de valor en la vida ordinaria, aparte de cualquier entrenamiento especializado, puesto que pueden ser sumamente útiles en edificar y mantener el cuerpo físico en una condición realmente saludable. Puesto que el cuerpo actúa sobre los procesos mentales, tal cuerpo saludable actuará de modo sumamente favorable sobre la mente, y puesto que la mente y las emociones afectan al sistema glandular del cuerpo, se establece un círculo de influencia benéfica que puede ser del mayor valor.

Consideremos el arte de la relajación, pues es realmente un arte, y uno, más aún, que es practicado sólo por una pequeña minoría de gente. Mucha gente cree que la relajación es una cosa muy simple, «uno simplemente se relaja» y eso es todo. ¡Sin embargo, cuando la práctica es llevada a cabo seriamente, se encuentra que hay mucho más en ello que sólo eso!

Es de interés notar las reacciones de uno durante una vacación pasada tranquilamente, digamos en el campo. Usualmente pasan tres o cuatro días, y entonces uno realiza de repente que de un modo u otro se ha «dejado ir», y hay un sentimiento inconfundible de descanso. ¿Por qué habría de haber este período antes de que uno se dejase ir? La respuesta es que todo el día y cada día hemos estado tensándonos mental, emocional y físicamente con-

tra la prisa y el clamor febriles de la vida moderna. Mucha gente, al estimar el efecto dañino del terrorífico ruido de nuestras ciudades, deja de realizar que, aunque nuestra apreciación y registro de las ondas de sonido es por medio del oído, es sin embargo cierto que toda la superficie de nuestro cuerpo está siendo asaltada continuamente por el impacto continuo de las vibraciones de sonido de alrededor nuestro, y es este bombardeo continuo el que es un gran factor en el establecimiento de un estado de tensión muscular en el cuerpo.

La primera etapa, por lo tanto, en el ejercicio de relajación, se comenzará bajo condiciones lo más libres posible de los ruidos externos. Posteriormente, el ejercicio puede ser llevado a cabo bajo condiciones de ruido, lo que habría lanzado al fracaso en los primeros días.

Empezar sentándose en una silla confortable, o yaciendo sobre la espalda en un sofa o cama. Es conveniente señalar aquí que en un punto del ejercicio puede ocurrir un fuerte espasmo muscular, y esta tensión repentina de los músculos conduce muy a menudo al principiante a creer que se halla a la vista alguna experiencia psíquica. Ciertos relatos de «proyecciones astrales» han ayudado a crear esta impresión, pero en la mayor parte de los casos la causa es puramente física, aunque el fenómeno pueda, y a menudo lo hace, acompañar a ciertas formas de actividad psíquica.

Usualmente, sin embargo, es debido a un mecanismo físico simple. Si nos ponemos erectos y cerramos nuestros ojos, encontramos que nuestro sentido de localización es producido por la interacción de ciertas sensaciones físicas definidas. Si empezamos a perder el equilibrio, percibimos al instante la acción compensatoria de ciertos de los músculos del cuerpo, y percibimos también que el área localizada del pie de la que conseguimos nuestro equilibrio varía conforme nuestro peso es redistribuido, y esto nos hace poner en juego otros músculos para corregir nuestro equilibrio.

Si estamos yaciendo planos sobre nuestra espalda en una cama, entonces tenemos el peso del cuerpo presionando hacia abajo sobre toda la parte de atrás de la cabeza, los hombros, los omoplatos y la parte interna de los mus-

los y las rodillas, hasta la parte de atrás de los talones. Si se mantiene esta posición sin movimiento del cuerpo por algún tiempo, llega un punto en el que la presión constante sobre las terminaciones nerviosas de toda esa parte del cuerpo establece una parálisis de sensación.

Ya no sentimos la cama bajo nosotros, por una fracción de segundo parecemos estar «*cayendo libremente*». Puesto que la caída incontrolada es usualmente dañosa, nuestro subconsciente tensa inmediatamente los músculos en un poderoso espasmo a fin de que pueda hacerse algún esfuerzo para mantenerse fijo y a salvo. Este es uno de los mecanismos usuales a los que recurre el subconsciente cuando se pierde el «sentido cinestésico», el sentido de localización. Opera durante la «proyección astral» por la misma razón, pero su ocurrencia no es, en sí misma, un signo de tal actividad psíquica. Nos hemos detenido sobre este punto particular por su exposición a ser mal interpretado.

Habiéndonos sentado confortablemente en una silla, o estirado sobre la cama o sofá, estamos listos para comenzar. Es sumamente importante que ningún artículo de vestir esté apretado o sea inconfortable en modo alguno. Vamos a *relajar* el físico y no deseamos tener constantes mensajes que vienen de las diversas partes del cuerpo pidiendo algún alivio. Aquí puede indicarse para aquellos que prefieren la posición sobre la espalda que el cojín usado debería soportar la nunca tanto como la parte de atrás de la cabeza.

Si no es éste el caso, entonces la cabeza está expuesta a ser forzada hacia adelante, y la respiración restringida. Debemos evitar esto, y por esta razón es útil una poca de experimentación con cojines o almohadas hasta que uno encuentra la mejor altura requerida.

Dirigimos ahora nuestra atención a la parte superior de nuestra cabeza y vemos si los músculos del cuero cabelludo están relajados o tensos. Si lo último, y ésta es la cosa usual, los relajamos deliberadamente y pasamos a la frente. Aquí encontraremos usualmente una tensión muy definida de los músculos, y éstos deberían ser relajados ahora. Se encontrará a menudo que los músculos de acomodación del globo ocular se han visto envueltos en la tensión mus-

cular, y tendrán que ser relajados deliberadamente. Esto no es tan sencillo como se podría esperar, especialmente en las etapas iniciales. Ahora llegamos a los músculos de la cara y de la boca, y se lleva a cabo el mismo proceder. Se consideran y relajan los músculos de la nuca, y con ellos está completa la relajación de la cabeza.

Ahora, en caso de que estuviéramos inclinados a felicitarnos por nuestra habilidad para relajarnos, devolvemos nuestra atención a la parte superior de la cabeza, y en ocho casos de cada diez encontraremos que hemos tensado de nuevo inconscientemente los músculos del cuero cabelludo! ¡Así que de nuevo empezamos a relajarlos conscientemente! Finalmente llegamos a un punto en el que podemos relajar definitivamente todos los músculos de la cabeza, cara y garganta, y podemos movernos ahora hacia abajo del tronco y los brazos hasta las piernas y finalmente los pies.

Empezando con los músculos de la cabeza y consiguiendo algún control sobre ellos antes de ir más adelante, fragmentamos el ejercicio y mejoramos nuestra técnica. Tomando nuestros brazos y tronco como nuestro siguiente objetivo, y terminando con las piernas y los pies, estamos haciendo el ejercicio en la manera más efectiva.

Una vez que hemos conseguido la relajación completa en cada sección del cuerpo, podemos trabajar la relajación completa a través de todo el cuerpo como una unidad.

Puede citarse la ayuda de un amigo simpático para comprobar el éxito de uno en la materia. Cuando hemos relajado con éxito, digamos, el brazo derecho, pedimos a nuestro amigo que lo levante y lo deje caer de nuevo. Si nuestra relajación ha tenido éxito, el brazo caerá como un «peso muerto». Puede hacerse una prueba similar con las piernas. Puede hacerse otro ensayo aún más estricto quedando de acuerdo con nuestro amigo para que golpee en nuestra mano o brazo cuando se halla en condición relajada, pero sin que por supuesto lo lastime realmente.

Si no estamos completamente relajados encontraremos que habrá la «arrancada» involuntaria usual, pero si estamos relajados no habrá ninguna reacción en absoluto. De hecho, cuando la relajación ha sido completa, cuesta muy

a menudo un esfuerzo definido tomar de nuevo las tensiones musculares necesarias.

Alguien ha dicho que el efecto de este ejercicio de relajación es que uno «descansa en las aguas de la paz», y ésta es una descripción muy adecuada de él.

Debe recordarse, sin embargo, que aparte de este uso muy valioso del ejercicio, es esencial para el mago en entrenamiento como un preliminar vital a los ejercicios de respiración que constituyen la siguiente etapa de entrenamiento.

Se han escrito y hablado muchas estupideces concernientes a los ejercicios de respiración. Han sido condenados como peligrosos, han sido alabados como milagrosos, y han sido arrancados del contexto de los sistemas a los que pertenecen y han sido inevitablemente usados equivocadamente.

Consideraremos aquí una forma de ejercicio de respiración que está vinculada con la práctica de la relajación por una parte y la toma de energía psíquica y vitalidad etérica por la otra, y que es, *si se lleva a cabo tal como aquí se describe*, perfectamente segura.

Debemos señalar aquí una parte importante del ejercicio. Se verá que el practicante tiene que «aguantar la respiración» por un tiempo establecido.

La mayoría de la gente intenta «aguantar la respiración» cerrando los pasajes de la garganta y nasal por un esfuerzo de voluntad. Por lo que respecta a estos ejercicios de respiración, tal método es PELIGROSO, *y nunca debería intentarse*. Es por esto que mucha gente se mete en problemas en esta materia.

El método correcto de retener la respiración es inspirar por el tiempo asignado, usando los músculos del pecho y el gran músculo del diafragma que se halla entre el pecho y el área intestinal, para expandir el pecho y llenar así los pulmones con aire. El pecho debería ahora *mantenerse expandido* y el músculo del diafragma debería ser *mantenido abajo*. Los pulmones están llenos de aire, y éste es retenido. Pero, y ésta es la prueba, si el pecho es golpeado agudamente el aire es expelido parcialmente; *no hay barrera alguna* en la garganta o en la boca.

Este modo de retener la respiración no arroja ningún

esfuerzo sobre el tejido pulmonar, lo que es uno de los principales peligros de los ejercicios de respiración. Si este procedimiento es llevado a cabo correctamente, no hay peligro en absoluto por cuanto al nivel físico concierne. Habiendo puesto bien en claro este punto, podemos pasar a considerar el ejercicio en sí. Podemos señalar, de pasada, que la mayoría de la gente usa sólo una fracción del área pulmonar total a su disposición, y ciertos casos de neurosis usan incluso menos de lo normal. Solo desde este punto de vista, pues, los ejercicios de respiración ya son beneficiosos.

El más valioso de los ejercicios de respiración para uso general es lo que podemos llamar la respiración cuádruple.

Que el estudiante se siente o tumba en una condición relajada e inspire del modo siguiente:

1. Inhalar lentamente, contando mentalmente, uno, dos, tres, cuatro. Aguantar ahora la respiración, contando uno, dos.

2. Exhalar a la misma velocidad, contando de nuevo uno, dos, tres, cuatro. Mantener ahora los pulmones sin movimiento, contando uno, dos.

Repetir este ciclo de operaciones por cerca de cinco minutos, no más, al comienzo de la práctica. Posteriormente el tiempo puede ser aumentado.

Es importante que hasta que el estudiante no sea esmeradamente diestro en esta técnica básica de relajación y respiración cuádruple, *no intente* el ejercicio de la luz circulante, o técnica del Pilar del Medio.

En el apéndice siguiente serán considerados estos dos ejercicios.

APENDICE B

EL RITUAL PURIFICADOR

El «Ritual Purificador del Pentagrama Menor» es esa operación mágica técnica conocida como «La Preparación del Lugar». Se usa como un medio de definir y purificar el área en la que ha de hacerse el trabajo mágico, y podemos denominar a éste el aspecto «objetivo» del rito.

Hay, sin embargo, un aspecto subjetivo de la materia, pues todo el rito externo es una exteriorización en forma simbólica del propósito interno emocional, mental y espiritual del mago y sus asistentes. Esta naturaleza dual de *todos* los ritos mágicos debe tenerse presente si ha de conseguirse el beneficio completo del trabajo.

En el Ritual Purificador tenemos, en primer lugar, lo que se conoce como la Cruz Qabalística. Esta se hace como sigue:

- a) Tocar la frente con la mano derecha y decir *Ateh*.
- b) Bajar la mano al pecho y mientras se toca decir *Malkuth*.
- c) Tocar el hombro derecho, diciendo *Ve Geburah*.
- d) Llevar la mano cruzando el cuerpo y tocar el hombro izquierdo, diciendo *Ve Gedulah*.
- e) Juntar las manos sobre el pecho y decir *Le Olahm, Amen*.

Si se estudia el jeroglífico del Arbol de la Vida, se verá que los nombres *Geburah* y *Gedulah* son los nombres de dos de los Sefiroth opuestos del Arbol. Se verá que, viendo el diagrama como un jeroglífico del universo, i.e. tal como se muestra, el Sefirah *Geburah* está sobre el pilar de la

izquierda, y el Sefirah *Gedulah* sobre el pilar de la derecha. Esto es correcto para el Arbol macrocósmico, pero cuando estamos usando el jeroglífico como un diagrama del microcosmos dentro de nosotros, entonces «nos ponemos de espaldas al Arbol», i.e. lo visualizamos como si le diéramos la espalda. El Sefirah *Geburah* cae ahora cerca de nuestro hombro derecho, y *Gedulah* se encuentra a nuestra izquierda. Es el Arbol microcósmico el que estamos usando en este rito.

En una sección anterior consideramos la cuestión del uso esotérico de las vibraciones del sonido, así que bastará aquí si referimos al lector a esa sección a fin de que pueda entender cómo vibrar las palabras del Ritual de la Cruz. Debe entenderse que la voz del habla ordinaria no se usa en esta conexión.

Cuando levantamos la mano por encima de la cabeza y la bajamos para tocar la frente, estamos tratando con la expresión simbólica de la naturaleza espiritual más elevada dentro de nosotros; ese Ser radiante conocido a muchas escuelas ocultas como el «Genio». En virtud de las correspondencias psíquicas entre ese Ser y el centro psíquico situado en el aura por encima de la cabeza, hacemos descender a nuestra esfera áurica la fuerza luminosa radiante.

Ahora la banda de luz, que en nuestra imaginación visual hemos concebido como descendiendo con nuestra mano conforme la movíamos hacia abajo hasta la frente, es llevada abajo hacia los pies conforme hacemos descender la mano hasta el plexo solar y vibramos la palabra *Malkuth*. Esta acción ha formulado ahora una línea de luz blanca que se extiende desde por arriba de la cabeza hasta los pies.

Tocamos ahora el hombro derecho y vibramos *Geburah*. Desde éste movemos la mano hasta el hombro izquierdo, visualizando al mismo tiempo una línea de fuerza luminosa blanca emanando de nuestro hombro derecho y cruzándose a nuestro hombro izquierdo. Así se forma en el áura la Cruz de Luz. Esta cruz debería ser visualizada fuertemente conforme juntamos las manos sobre el pecho en la actitud de oración.

Aunque la cruz ha sido formulada en el áura personal, debería hacerse un intento, cuandoquiera que se construye

así, por incrementar su tamaño y visualizarla a ella y a uno mismo volviéndose enorme y creciendo en altura. Esta es en sí misma una poderosa sugestión que puede ayudar a liberar a la agarrotada personalidad de algunas de sus limitaciones autoimpuestas, y tender así hacia la unión última entre el Morador estrellado de la Eternidad, que es nuestro propio ser verdadero y más profundo, y nuestro ser personal limitado y auto-apresado.

Cuando se ha formulado la cruz tal como se describe, comenzamos la siguiente parte del trabajo. Mirando todavía al Este, como hicimos cuando comenzamos la Cruz Qabalística, elevamos la mano derecha desde el punto a nuestra izquierda a mitad de camino entre la cadera y la rodilla. Movemos entonces el brazo derecho a un punto por arriba de la cabeza, y la bajamos de nuevo al punto correspondiente en nuestro lado derecho. Se verá que hemos descrito una «V» invertida. Mover ahora la mano derecha a un punto ligeramente por arriba del hombro izquierdo, después a un punto similar por arriba del hombro derecho, y después desde ese punto bajarla en diagonal hasta el punto desde el que se comenzó la figura. De nuevo, cada movimiento de la mano debe verse mentalmente como trazando una línea de fuerza luminosa blanca, de modo que cuando hemos completado el movimiento reluce delante de nosotros (percibido mentalmente) un pentagrama de luz blanca. Este pentagrama debe cargarse ahora con energía, y esto se hace moviendo la mano rápidamente al centro de la figura con un agudo movimiento punzante, vibrando al mismo tiempo el nombre *Yod-He-Vau-He*.

Volviéndose al Sur, con nuestra mano extendida trazando una línea de luz, construimos de nuevo un pentagrama de luz, vibrando esta vez *A-Do-Nai*.

Volviéndose entonces hacia el Oeste, se formula de nuevo el pentagrama y se vibra el nombre *E-He-Ieh*. Nos volvemos ahora al Norte, vibrando *A-Gla* y volvemos finalmente al Este, donde nos ponemos con los brazos extendidos en la forma de la cruz conforme formulamos las Imágenes Telesmáticas en nuestra imaginación visual.

Se recordará que hemos formado cuatro formas de pensamiento cargadas de energía por las figuras que he-

mos construido en los cuatro puntos cardinales del compás. Vamos a usar ahora estas formas como los puntos focales de la barrera protectora que hemos construido, y construimos por lo tanto detrás de ellas las imágenes telemáticas de los cuatro grandes arcángeles. Puesto que las fuerzas del universo son en última instancia fuerzas vivientes, emanaciones de la Mente Universal, podemos pensar en estas imágenes telemáticas como los instrumentos psíquicos por los que podamos hacer contacto con las fuerzas vivientes e inteligentes que están personificadas en los grandes arcángeles. La *forma* que construimos es una forma de pensamiento simbólica, pero la vida que la llena es la vida del gran Ser cósmico que atraemos a través de esa parte de nuestra naturaleza que está en correspondencia con El. Como declaraban los viejos iniciados «no hay parte de mí que no sea de los dioses».

Así que, mirando al Este, decimos «Delante de mí Rafael» (Ra-fa-el), y formulamos una poderosa figura, en túnica amarilla en la que brilla el malva complementario. Puesto que el Este es la estación del Aire, deberíamos sentir mentalmente una suave brisa que viene de alrededor de la figura.

Ahora decimos «Detrás de mi Gabriel», (Ga-bri-el). La figura que construimos detrás de nosotros en la Estación del Agua, el Oeste, está vestida en azul con tonos complementarios naranja, y se visualizará una copa de cristal de agua azul sostenida en alto por la figura. Debería sentirse agua que fluye desde detrás de esta figura.

Ahora decimos «A mi derecha Mikael» (Mi-ka-el) y la figura telemática fulge en túnica roja, con vívidos sobretonos verdes. Una gran espada de acero se halla elevada en su mano, y debería sentirse un calor radiante procedente de ella.

Finalmente «A mi izquierda Uriel» (U-ri-el). Aquí la figura estará vestida en una túnica multicolor en la que citrino, oliva, bermellón y negro se entremezclan. Alrededor suyo debería visualizarse terreno fértil (pues ésta es la estación de la Tierra) con hierbas y trigo creciendo todo en derredor.

Ahora concluimos con las palabras «Pues alrededor mío flamean los pentagramas, y por encima de mí brilla la

estrella de seis rayos», y formulamos de nuevo la Cruz Qabalística.

Será obvio que tendrá que ponerse mucho trabajo esforzado en el desarrollo de la facultad de visualización si es que estas Imágenes Telemáticas han de ser construidas apropiadamente y contactadas con las fuerzas vivientes que representan simbólicamente.

Aquí está la Labor —pero es el trabajo básico, y sin él la Obra no puede hacerse.

APENDICE C

LOS EJERCICIOS DEL PILAR DEL MEDIO (*)

El ejercicio que vamos a considerar es en sí uno de los medios más efectivos de hacer surgir dentro de uno el poder mágico básico sin el que el ceremonial se vuelve simplemente un método psicológico de aproximación a los poderes del Inconsciente. Aunque, desde luego, el método psicológico es de la mayor importancia, es sólo cuando es suplementado por la energía mágica puesta en juego a través de un ejercicio tal como el del pilar del medio, que puede experimentarse la gama completa del arte mágico.

Es creencia del escritor presente, y no está solo en esto, que si las fraternidades y órdenes mágicas fueran a entrenar a sus miembros, desde el comienzo de su entrenamiento de logia, en la práctica de este ejercicio, ganarían grandemente con ello.

Para las consideraciones filosóficas y teóricas de este ejercicio, el lector es referido a la bibliografía dada en la última parte de este libro. Aquí será suficiente si damos simplemente un bosquejo de la teoría, y después describimos la práctica en detalle.

Brevemente la teoría mágica detrás del ejercicio del pilar del medio es que por la acción apropiada sobre la maquinaria psíquica individual de la personalidad humana, ciertos de sus aspectos pueden ser puestos en activi-

(*) *N. del T.*: Para mayor información sobre estos ejercicios, véase *El Arte de la Verdadera Curación*, de Israel Regardie, publicada por Luis Cárcamo, editor.

dad, y esto a su vez hará que la energía externa, objetiva, sea atraída a la «esfera de sensación» o «área áurica» de la personalidad, cargándola así con una vitalidad de una clase muy poderosa. Este influjo de fuerza puede usarse y dirigirse como el mago desee, para efectuar esos cambios en la conciencia, de sí mismo o de otros, que hemos establecido que son el objeto de todo verdadero trabajo mágico.

Las escuelas mágicas enseñan que existen en el cuerpo psíquico ciertos centros de actividad, y estos centros están localizados en las mismas posiciones generales que los *chakras* de los sistemas orientales. Decimos las mismas posiciones *generales*, pues hay ciertas variaciones a la clasificación teosófica. Estas, sin embargo, no afectan a los resultados obtenidos, y por esta razón no es nuestra intención entrar en ninguna comparación entre los dos sistemas.

Es suficiente para nuestro propósito que el estudiante se visualice dando la espalda al diagrama del Arbol de la Vida. El pilar de la derecha estará entonces a su izquierda, y el pilar de la izquierda a su derecha. El pilar del medio, que comprende los Sefiroth *Kether*, *Daath*, *Tifareth*, *Yesod* y *Malkuth*, equivaldrá entonces a su columna vertebral y a sus pies.

Que visualice ahora, aproximadamente una pulgada por encima de la corona de su cabeza, una esfera fulgente en remolino de luz blanca brillante, y que trate de realizar que aquí está la fuente de donde brota la vida divina dentro de él. Debería «vibrar» ahora el nombre Eheieh (E-he-ieh). Que conciba ahora un rayo de brillantez hacia abajo hasta su nuca, en donde brilla como una esfera luminosa. Aquí el nombre a vibrar es Jehovah Elohim (Ye-ho-vo E-lo-hiim).

Que se vea ahora mentalmente el rayo de luz según golpea hacia abajo hasta el centro de *Tifareth*, localizado sobre la región del corazón físico, i.e. un poco por arriba del plexo solar. Aquí el nombre es Jehovah Aloah-Va-Daath (Ye-ho-vo E-loah-va-daath).

Ahora el rayo de luz desciende al centro de *yesod*, que está localizado sobre los órganos generativos, y se hace sonar el nombre Shaddai-El-Chai, (Sha-dai-el-kai). Final-

mente el rayo desciende a los pies, donde termina en el centro de *Malkuth*. El nombre aquí es Adonai-Ha-Aretz (A-do-nai-ha-aretz).

Esto completa el ejercicio. Al comienzo basta si el estudiante pasa rápidamente hacia abajo del cuerpo, formulando meramente las esferas de los centros y vibrando los nombres. Posteriormente, conforme gana destreza en la visualización de las estaciones y el rayo de luz, debe detenerse en la contemplación de cada estación, meditando sobre los poderes y las actividades particulares atribuidos a ellas.

Cuando esta técnica haya sido amestrada por completo, el estudiante debería empezar a visualizar las estaciones en su color apropiado. *Kether*, el centro por arriba de la cabeza, se ve como una brillantez blanca, *Daath* como una esfera coloreada de lavanda, *Tifareth* como amarillo dorado, *Yesod* como púrpura, y *Malkuth* como verde oliva oscuro, o negro azabache.

No es suficiente, sin embargo, que el estudiante simplemente despierte los centros del pilar del medio en este modo. Es necesario que las energías así atraídas dentro del área psíquica sean puestas en circulación, y esto se hace por el ejercicio de la Luz Entretejada. Parte de éste, la «fórmula de circunvalación» como se la denomina, ya lo hemos descrito en el capítulo titulado «La Luz Entretejada».

Cuando la técnica del pilar del medio ha sido captada concienzudamente, y el ejercicio amestrado, las energías que son traídas ahora dentro del organismo psíquico pueden ser dirigidas por la facultad de visualización de la siguiente manera.

Habiendo ejecutado el ejercicio, y alcanzado la estación de *Malkuth*, el mago debería devolver su atención a la estación de *Kether*, por arriba de la cabeza. Ahora, voluntaria y mentalmente, la brillantez blanca llameante se ve descender al hombro izquierdo, a lo largo del lado izquierdo hacia abajo hasta el pie izquierdo. Aquí pasa a través de la esfera de *Malkuth*, entra al pie derecho, viaja hacia arriba del lado derecho del cuerpo hasta el hombro derecho, y de vuelta así hasta *Kether*. Esta es la primera fase

del ejercicio, y debería practicarse hasta que se consiga la destreza.

Ahora puede comenzarse la segunda parte. De nuevo la atención es dirigida a *Kether*. Entonces la brillantez blanca es visualizada como descendiendo desde ese centro por enfrente de la cara, y hacia abajo de la parte frontal del cuerpo y de las piernas hasta los dedos de los pies. Desde éstos viaja a lo largo de las plantas de los pies, de vuelta hacia arriba por las pantorrillas y la parte de atrás de los muslos, hacia arriba sobre la columna y la parte de atrás de la cabeza, hasta la estación de *Kether*.

Se encontrará que es útil el que la respiración sea sincronizada con esta visualización, siendo ejecutada la exhalación conforme el poder visualizado viaja hacia abajo, y siendo hecha la inhalación conforme el poder viaja hacia arriba.

La tercera parte del ejercicio ya ha sido descrita en el capítulo sobre la Luz Entretejida.

Hay, desde luego, otros ejercicios en conexión con el pilar del medio, pero no necesitan mencionarse aquí, puesto que pertenecen a los niveles más avanzados del entrenamiento mágico.

Aquel que persevere hasta que haya amaestrado los ejercicios básicos aprenderá, de una fuente u otra, los ejercicios más avanzados. El estudiante nunca está enteramente sin instrucción.

El escritor presente urgiría a todos sus lectores que deseen practicar seriamente el arte mágico, a entrenarse concienzudamente en esta técnica del pilar del medio. Es la clave de la magia práctica.

BIBLIOGRAFIA

Se le ha sugerido al escritor que sería de gran ayuda para los estudiantes de la magia que, en vez de una simple lista de libros sobre el tema, diera un breve comentario sobre aquellos que probablemente fuesen más útiles para el lector.

Empezamos por lo tanto como algunas obras de dos de los principales escritores sobre temas mágicos, Israel Regardie y Dion Fortune. Los tres libros *The Garden of Pomegranates*, *The Tree of Life* y *The Middle Pillar* (*El Jardín de Granadas*, *El Arbol de la Vida* y *El Pilar del Medio*) de Israel Regardie son de valor incalculable, y todos los estudiantes sinceros están en deuda con él por estos libros sólo. Otra de sus obras, *The Art of True Healing* (*El Arte de la Verdadera Curación*) (*), aunque pequeña, es de espléndido valor. Habiendo trabajado en la Orden mágica de la «Stella Matutina», Regardie decidió, por razones que él da, publicar los rituales secretos de la Orden. Este paso ha conducido a una considerable cantidad de amargura por ambos lados, y pero tanto si uno coincide con su acción como si no, no hay duda de que los cuatro volúmenes de *The Golden Dawn* (*La Golden Dawn*), publicados en 1940, son verdaderas minas de información.

Dion Fortune tiene en su crédito el que es posiblemente el libro más fino de exégesis qabalística nunca escrito —*The Mystical Qabalah* (*La Cábalá Mística*) (**). Otros libros de ella en esta conexión son *The Esoteric Orders and their Work*, *The Training and Work of an Initiate*, *The Esoteric Philosophy of Love and Marriage*, *Sane Occultism* y *Psychic Self-Defence* (*Las Ordenes Esotéricas y su Trabajo*, *el Entrenamiento y Trabajo de un Iniciado*, *La Filosofía Esotérica del Amor y el Matrimonio*, *Ocultismo Sano*, y *Autodefensa Psíquica*) (*), publicados todos por The Aquarian Press.

Autodefensa Psíquica (*) es recomendado particularmente por el escritor presente, que conoció muy íntimamente a mucha de la gente mencionada ahí.

Llegando ahora a los escritores standard sobre Magia, los dos libros de Eliphas Levi, *The History of Magic* y *Transcendental Magic* (*Historia*

(*) Publicado en español por Luis Cárcamo, editor.

(**) Publicado por Ed. Kier.

de la Magia y Magia Trascendental), son la fuente a partir de la cual muchos escritores modernos han construido sus propias exposiciones de la magia. Son valiosos no por sus afirmaciones de hecho, sino más bien por el estímulo que pueden dar a la mente inquisidora.

Las traducciones al inglés por A. E. Waite de estos dos libros, están publicadas por Riders.

Dos de los primeros libros Teosóficos que tratan nuestro tema son *Nature Finer Forces (Las Fuerzas Sutiles de la Naturaleza)* de Rama Prasad, y *Magic: Black and White (Magia Negra y Blanca)* del Dr. Franz Hartman. Un libro que trata de los aspectos ocultos del ceremonial Cristiano es *The Science of the Sacraments (La Ciencia de los Sacramentos)* del Reverendo Obispo C. W. Leadbeater de la Iglesia Liberal Católica, publicado por la Theosophical Publishing House. La obra monumental de Madame Blavatsky *Isis Unveiled (Isis sin Velo)* merece la pena de estudiarse, aunque el escritor presente coincide con Maeterlinck en que es «un ladrillo»; ¡contiene suficiente material para la edificación de innumerables edificios mentales!

Dos libros-fuente que no deben sobrepasarse son *Sefer Yetzirah* del Dr. Wynn Westcott, y *The Qabalah Unveiled (La Qabalah Desvelada)* de S. L. Magregor Mathers. Estos dos hombres fueron, junto con Brodie Innes, un escocés «Escritor de El Sello», los fundadores de la «orden Mágica de la Golden Dawn». Este es el almacén paterno del que han brotado muchas de las órdenes ocultas modernas. Una palabra de advertencia aquí. Estos dos libros no deberían intentarse hasta que el principiante haya adquirido un fundamento sólido de conocimiento. Entonces será capaz de leerlos con provecho.

Tres libros de Sir John Woodroffe (Arthur Avalon) son de inestimable valor para dar una clara idea de los sistemas Tántricos Hindús. Estos tres son *The Serpent Power, Shakti and Shakta*, y *The World as Power (El Poder de la Serpiente, Shakti y Shakta y El Mundo como Poder)*.

Una buena obra sobre magia Egipcia es *The Occult Arts of Ancient Egypt (Las Artes Ocultas del Antiguo Egipto)* de Bernard Bromage (Aquarian Press).

Un libro que arroja mucha luz sobre ciertas prácticas mágicas es *The Projection of the Astral Body (La Proyección del Cuerpo Astral)* de Muldoon y Carrington (Riders), y otro que trata de la magia desde el ángulo Teosófico es *The Ritual of Higher Magic (El Ritual de la Magia Superior)* de Furze Morrish.

Se hace mención a menudo del maravilloso sistema simbólico conocido como el Tarot. El escritor presente considera al libro de Paul Foster Case, *The Tarot (El Tarot)* (Macoy Pub. Co.) como el mejor libro publicado sobre este sistema maravilloso.

Finalmente está el libro *Magic: its Ritual, Power and Purpose (Magia: su Ritual, su Poder y su Propósito)* del escritor presente. (Aquarian Press).

Este es realmente un estudio introductorio sobre el tema, conducente a las exposiciones más detalladas del presente escrito. Por esta razón, aparte de cualesquiera intereses pecuniarios de derechos de autor, se recomienda que se obtenga y estudie por el estudiante serio.

Habiendo tratado de las obras principales de la magia, procederemos a señalar algunas obras que tratan de la base psicológica de la magia. Antes de hacer esto, sin embargo, debemos volver a nuestra primera lista de libros sobre magia. Se verá que no se han relacionado ahí ninguno de los escritos de ese extraño ser: Aleister Crowley. Esto es porque, cualquiera que pueda ser el valor de su enseñanza, y hay ahí mucho que es de valor real, su estilo literario es tan desigual, descendiendo desde las alturas sublimes hasta las profundidades de la grosería, que no es un guía para el principiante en estas materias. Los estudiantes avanzados pueden encontrar mucho que es iluminador en sus obras, pero entonces serán capaces de tratar selectivamente sus enseñanzas.

Llegando ahora a los libros que arrojan luz sobre nuestro tema desde el ángulo psicológico, los principales son *The Secret of the Golden Flower (El secreto de la Flor Dorada)* por Wilhelm y Jung, *The Integration of the Personality (La Integración de la Personalidad)* y *The Psychology of the Unconscious (La Psicología del Inconsciente)* ambos por el Dr. Jung. *Suggestion and Auto-Suggestion, (Sugestión y Autosugestión)* de Baudoin, e *Hypnotism (Hipnotismo)* del Dr. Moll dan alguna idea del trabajo de la mente subconsciente, mientras que el libro de la Dra. Mary Harding *Women's Mysteries (Los Misterios de las Mujeres)* está lleno de información real sobre la psicología femenina. Un libro que intenta acercar Oriente y Occidente es *Yoga and Western Psychology (El Yoga y la Psicología de Occidente)* de la Dra. Geraldine Coster.

Dos obras que tratan de las facultades psíquicas son *Man's Latent Powers (Los Poderes Latentes del Hombre)* de Phoebe Payne, y *Paranormal Cognition (Conocimiento Paranormal)* del Dr. L. J. Bendit. Ambos de estos libros están publicados por Faber.

Algunos libros muy interesantes que tratan del ceremonial de la Orden Masónica son *The Meaning of Masonry (El Significado de la Masonería)* y *The Masonic Initiation (La Iniciación Masónica)*, ambos por el Hermano W. Wilmshurst, y *Freemasonry and the Ancient Gods (La Francmasonería y los Antiguos Dioses)*, por el Hermano J. S. M. Ward.

Sobre el tema del Magnetismo son dignas de atención las siguientes obras. *Letters on Od and Magnetism (Cartas sobre Od y Magnetismo)*, de Reichenbach (Hutchinsons), *Animal Magnetism (Magnetismo Animal)* de Gregory, *Vital Magnetic Healing (Curación Magnética Vital)* de Adelaide Gardner (T. P. H.), *Magnetism and Magic (Magnetismo y Magia)* de Baron de Sennevoy (Allen & Unwin), *The Rationale of Mesmerism (La Base Racional del Mesmerismo)* de A. P. Sinnet, y *The Human Atmosphere (La Atmósfera Humana)* del Dr. Walter Kilner.

Es creencia del presente escritor que puede ganarse mucho a partir de las representaciones de ficción del trabajo mágico, y por esa razón han sido incluidos los siguientes libros. Son de diversos grados de valor, pero el lector discerniente será capaz de ver quién está escribiendo con la autoridad del conocimiento concerniente a estas cosas.

Dion Fortune: *The Demon Lover (Amante del Demonio); Secrets of*

Dr. Taverner (*Los Secretos del Dr. Taverner*); *The Winged Bull* (*El Toro Alado*); *The Goat-foot God* (*El Dios de Pezuña de Chivo*); *The Sea Priestess* (*La Sacerdotisa del Mar*); *Moon Magic* (*Magia Lunar*); *The Memories of a Mistress of that Art* (*Las Memorias de una Señora de ese Arte*).

Brodie Innes: *The Devil's Mistress* (*La Señora del Diablo*); *For the Soul of a Witch* (*Por el Alma de una Bruja*); *Old as the World* (*Viejo como el mundo*).

Sir Ronald Fraser: *Sun in Scorpio* (*Sol en Scorpio*); *Glimpses of the Sun* (*Destellos del Sol*); *Circular Tour* (*Viaje Circular*); *Fiery Gates* (*Puertas Igneas*); *Bird Under Glass* (*Pájaro bajo el Vidrio*).

Marjorie Lawrence: *No. 7 Queer Street* (*Calle Queer n.º 7*).

Algernon Blackwood: *John Silence* (*Juan Silencio*); *Julius Le Vallon*; *The Bright Messenger* (*El Mensajero Brillante*).

Dennis Wheatley: *The Devil Rides Out* (*El Diablo Resiste*); *Strange Conflict* (*Extraño Conflicto*).

J. M. A. Mills: *Tomb of the Dark Ones* (*Tumba de los Oscuros*); *Lords of the Earth* (*Señores de la Tierra*); *There Will Your Heart Be* (*Allí Estará Tu Corazón*).

Joan Grant: *Winged Pharaoh* (*El Faraón Alado*); *Eyes of Horus* (*Ojos de Horus*); *Lord of the Horizon* (*Señor del Horizonte*).

L. Adams Beck: *House of Fulfilment*. (*Casa de Cumplimiento*).

Talbot Mundy: *Black Light* (*Luz Negra*); *Om*.

Bulwer Lytton: *Zanoni*; *A Strange Story* (*Una Extraña Historia*).

H. Rider Haggard: *Wisdom's Daughter* (*Hija de la Sabiduría*); *Queen of the Dawn* (*Reina del Amanecer*); *Morning Star* (*Estrella de la Mañana*); *The World's Desire* (*El Deseo del Mundo*).

W. B. Yeats, el poeta y dramaturgo irlandés, fue uno de los primeros miembros de la Orden mágica de la Golden Dawn, y su autobiografía *The Trembling of the Veil* (*El Temblor del Velo*) es de considerable valor.

Otro de los primeros miembros de la G. D. fue Arthur Edward Waite, y su autobiografía, *Shadows of Life and Thought* (*Sombras de Vida y Pensamiento*) es también de interés.

El escritor irlandés «A. E.», aunque no miembro de la G. D., estaba no obstante en contacto con muchos de sus iniciados, y su libro *The Candle of Vision* (*La Vela de la Visión*) (Macmillan & Co.) merece leerse.

Ethel Archer, que estaba conectado con el grupo que se centró alrededor de Aleister Crowley, ha escrito una historia muy interesante, *The Hieroglyph* (*El Hieroglifo*) y otra pieza valiosa de ficción es *High Magic's Aid* (*Ayuda de la Alta Magia*) de G. B. Gardner.

Hay, por supuesto, muchos otros libros sobre nuestro tema, y se encontrarán listas de éstos en algunos de los aquí mencionados.

Desgraciadamente muchos de estos libros están ahora agotados, y sólo pueden obtenerse del mercado de segunda mano.

CONCENTRACION. Directrices para su estudio práctico. Mouni Sadhu.

La idea central de este libro es dar al lector un conocimiento real de su mente y los métodos para dirigirla y emplearla como instrumento. Después de algunos capítulos explicativos se introduce al estudiante en el ejercicio con el propósito de enseñarle Concentración mediante la práctica y los resultados de la misma.

EL CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS. Max Heindel.

En este libro, Max Heindel encara entre otros los siguientes temas teosóficos: «Los mundos visibles e invisibles. Renacimiento y ley de consecuencia. La relación del hombre con Dios. Esquema de la evolución. Génesis y evolución de nuestro sistema solar. Evolución de la tierra. Análisis oculto del Génesis. Cristo y su misión. Desarrollo futuro e iniciación. Método para adquirir el conocimiento directo. Cristian Rosenkreuz y la Orden de los Rosacruces.»

EL MENSAJE DE LAS ESTRELLAS. Max Heindel.

El autor, efectúa con gran precisión una exposición esotérica de la astrología natal y médica, explican el arte de leer los horóscopos y de diagnosticar las enfermedades, bajo títulos como: «La evolución indicada en el Zodíaco. Lectura del horóscopo. La influencia de los 12 signos al salir. La naturaleza intrínseca de los planetas. Los nacidos en los doce 12 signos. Octavas planetarias. Progresión del horóscopo. Tránsitos. Astrología médica: astrodiagnosis de la enfermedad. Treinta y seis horóscopos como ejemplo.»

LA DOCTRINA SECRETA. (6 tomos). H. P. Blavatsky.

La autora, a través de sus obras, reveló la verdad sobre el hombre y la naturaleza y dio a conocer la existencia de la Jerarquía Oculta, preservando el antiquísimo conocimiento de las más profundas leyes de la vida y el universo.

TRES TRATADOS ESOTERICOS. Paracelso.

Paracelso y la tradición hermética.

Las profecías o pronósticos de Paracelso.

El tratado de los ninfos, silfos, gnomos, salamandras y otros seres.

La filosofía oculta.

LO QUE LES SUCEDE A NUESTROS MUERTOS. Pappus (Dr. Gerard Encausse).

Muerte y fisiológica y la evolución de las células físicas.

¿Por qué estamos en la tierra?

El astral de las cosas.

Apariciones.

Tiempo humano en relación a la reencarnación.

LOS DOCE RAYOS. James Sturzak.

Expresiones tales como «verde de envidia», «verse como una rosa», etc., indican que el hombre todavía tiene una memoria subconsciente de los poderes vibratorios del color que gobiernan su vida sobre este planeta, aunque hoy poca gente se da cuenta de la profunda influencia que el color tiene en nuestro entorno.